

Contradicciones históricas
en la civilización de
Estados Unidos

Las masas afroamericanas
como vanguardia

También de Raya Dunayevskaya

Una trilogía de revolución—

Marxismo y libertad

Filosofía y revolución

*Rosa Luxemburgo, la liberación femenina, y la filosofía
marxista de la revolución*

El poder de la negatividad

Liberación femenina y la dialéctica de la revolución

Contradicciones históricas
en la civilización de
Estados Unidos
Las masas afroamericanas
como vanguardia

Raya Dunayevskaya



Prometeo Liberado
Juan Pablos Editor

México, 2014

FICHA

CONTRADICCIONES HISTÓRICAS EN LA CIVILIZACIÓN
DE ESTADOS UNIDOS. LAS MASAS AFROAMERICANAS
COMO VANGUARDIA
de Raya Dunayevskaya

Título original en inglés: *American Civilization on Trial—
Black Masses as Vanguard*

Primera edición, 1963
Edición en español, 2014

D.R. © 2014, Raya Dunayevskaya Memorial Fund

D.R. © 2014, Prometeo Liberado
<prometeo_liberado11@hotmail.com>

D.R. © 2014, Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. del Carmen,
Del. Coyoacán, México 04100, D.F.
<juanpabloseditor@gmail.com>

Diseño de portada:

Traductor: David Gómez Arredondo

Editor de texto: Héctor M. Sánchez

ISBN: 000-000-000-000-0

Impreso en México/Reservados los derechos

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza
de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)
Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

Índice

Nota del traductor	00
Prólogo a la edición en español	00
Una mirada desde la década de 1980 al camino de ida y vuelta entre Estados Unidos y África	00
Introducción	00
1. <i>Sobre patriotas, villanos y amos de esclavos</i>	00
2. <i>La acuciante cuestión en juego</i>	00
Parte 1. De la primera a la segunda Revolución norteamericana	00
1. <i>Abolicionismo, primera fase: de la “persuasión moral” a Harper Ferry</i>	00
2. <i>El abolicionismo, segunda fase: la revolución incompleta</i>	00
Parte 2. La todavía inacabada revolución	00
1. <i>Luchas obreras del Norte contra el estrangulamiento del capital: 1877-1897</i>	00
2. <i>La unidad negra y blanca y un millón y cuarto de negros populistas olvidados</i>	00
Parte 3. Imperialismo y racismo	00
1. <i>La emergencia del capital monopólico</i>	00
2. <i>El sumergimiento en el imperialismo</i>	00

3. <i>Racismo</i>	00
4. <i>El nuevo despertar del trabajo: los Trabajadores Industriales del Mundo</i>	00
Parte 4. Nacionalismo e internacionalismo	00
1. <i>El negro se desplaza hacia el Norte</i>	00
2. <i>El garveyismo frente al Décimo Talentoso</i>	00
3. <i>Marxismo</i>	00
Parte 5. De la Depresión a la Segunda Guerra Mundial	00
1. <i>El CIO cambia el rostro de la nación y crea una ruptura en el “nacionalismo” negro</i>	00
2. <i>El Movimiento de la Marcha a Washington</i>	00
3. <i>Los comunistas se oponen al movimiento negro independiente</i>	00
Parte 6. El negro como piedra angular de la historia	
1. <i>La urbanización de los negros</i>	00
2. <i>El camino de ida y vuelta hacia las revoluciones africanas</i>	00
Parte 7. Enfrentando el desafío: 1943-1963	
1. <i>La autodeterminación de la gente y de las ideas</i>	00
2. <i>Las nuevas voces que escuchamos</i>	00
3. <i>Lo que defendemos y quiénes somos</i>	00
Apéndice.	
<i>Al pueblo de los Estados Unidos de América, por Karl Marx</i>	00
Glosario	00

Nota del traductor

Tenemos el gusto de presentar por primera vez para el público de habla hispana este importante texto en la trayectoria de Raya Dunayevskaya: *American Civilization on Trial. Black Masses as Vanguard*. Para la traducción me basé en la edición de 2003 de los News and Letters Committees, conmemorativa de la manifestación de 1963 en Washington. Ésta cuenta con un prólogo escrito en 1983 por Dunayevskaya, el cual ella redactó dos décadas después de haberse dado a conocer por primera vez el texto —prólogo que reflexiona a la luz de los acontecimientos posteriores y que incorporamos en esta primera edición en español.

Hemos incluido también un glosario en orden alfabético al final para facilitar la comprensión. Las llamadas al glosario son fácilmente identificables por aparecer en *negritas* en el cuerpo del texto.

Sólo me resta agradecerle a Eugene Gogol, quien hizo posible esta edición; a Héctor M. Sánchez, por su aguda y detallada revisión y edición del manuscrito, así como por su elaboración del glosario; a Ricardo J. Solís, por haber contribuido a la traducción de algunas partes, y a Jesús Serna, por su iniciativa para situar este libro en el marco del seminario que coordina en la UNAM.

David Gómez Arredondo

Prólogo a la edición en español

Ricardo J. Solís Herrera

I

La historia de las distintas ediciones de *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos. Las masas afroamericanas como vanguardia*, de la filósofa revolucionaria Raya Dunayevskaya, todas realizadas en inglés, a excepción de ésta —que es la primera que se publica en lengua española—, establece correlatos con acontecimientos históricos notables en el curso de las luchas negras norteamericanas durante los últimos cincuenta años. Es así que las dos primeras ediciones realizadas en 1963 se encuentran en relación con el centenario de la Proclamación de Emancipación (1863) y la Marcha por los Derechos Civiles de agosto en Washington. En la última edición (5ª) en inglés, fechada en 2003, destaca la referencia a la rebelión de junio en Benton Harbor, Michigan, contra el abuso policial.

Raya Dunayevskaya escribe el texto con la intención de emitir una declaración por parte de los News and Letters Committees —organización humanista marxista— respecto al centenario de la Proclamación de Emancipación. Ello, bajo el impacto que generó la sinergia de tres líneas de fuerza:

- 1) El desarrollo del Movimiento por los Derechos Civiles entre 1955-1963 y sus acciones de mayor impacto, como: la huelga de los autobuses en Montgomery, las luchas

contra la segregación en las escuelas, los *sit-ins* en las cafeterías sureñas de la cadena Woolworth, los *Freedom Rides*, así como otras luchas por la libertad en las ciudades del Sur.

- 2) La participación de los News and Letters Committees en el Movimiento por los Derechos Civiles. El periódico de la organización, *News & Letters*, registró numerosos reportajes de primera mano sobre lo acontecido al interior del movimiento.
- 3) La publicación de *Marxismo y Libertad. Desde 1776 hasta nuestros días*, de la autoría de Raya Dunayevskaya, en 1957. Este texto se constituyó como el horizonte teórico y filosófico a partir del cual se escribió *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos*.

Si se mira con atención, la genealogía que el libro funda para sí permite advertir el lugar que el texto ocupa dentro de la propia totalidad histórica que reconstruye: la “dimensión negra” de las luchas del pueblo estadounidense. Es decir, el propio libro forma parte y es expresión de 40 intensos años de lucha de los negros estadounidenses. Es en este sentido que afirmamos que *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos* no sólo se plantea una toma de posición desde el punto de vista político, sino también en términos de interpretación histórica.

II

En nuestro caso, la lectura, discusión y traducción de *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos* se realizó a la luz de las protestas por el asesinato de Trayvon Martin, en las afueras de Orlando, Florida, a manos de George Zimmerman (2012), así como de la eliminación de la Ley de Derechos al Voto [Voting Rights Act] (2013) en Estados Unidos. Y en un

plano histórico, a 150 años de la Proclamación de Emancipación, firmada “casi a regañadientes” por Abraham Lincoln, y en el 50 aniversario de la Marcha a Washington.

El prólogo que ahora escribimos quiere vindicar la Marcha por los Derechos Civiles desde la perspectiva de las masas de mujeres y hombres que la hicieron posible; de aquellos miles de seres humanos que no tuvieron a la mano un micrófono para hacerse escuchar y que recurrieron a otras vías, quizá más colectivas, que permitieron la expresión de sus ideas y sentimientos. Nos referimos no a quienes se subieron al templete, sino a aquellos que lo levantaron, como dicen los zapatistas.

De ningún modo despreciamos lo hecho y dicho por las figuras más visibles del movimiento; muy por el contrario: los tenemos en alta estima, ya fuera Martin Luther King Jr. y su “Tengo un sueño” o John Lewis, quien fuera el orador más joven en aquella ocasión y quien, según el testimonio de Eugene Gogol, vertió un discurso más radical que el de Luther King.

Sobre todo, es importante restituir la impronta contestataria de la marcha, cuando el 28 de agosto de 2013, en la ceremonia oficial de conmemoración, Barak Obama, con la presencia en primera línea de los ex presidentes Jimmy Carter y Bill Clinton, pronunció un mensaje vacío de contenido para las masas negras —que aún luchan porque sus derechos civiles sean respetados— desde la escalinata del monumento a Lincoln, donde Martin Luther King Jr. compartió ante las masas lo que alguna vez soñó.

III

¿Cómo surgió la idea de traducir *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos* para un público hispanohablante? Esta historia tiene dos raíces, ambas emergen del seno del proyecto de investigación colectiva: Interculturalidad y relaciones interétnicas entre los afrodescendientes y los indígenas

en México y nuestra América (PAPIIT IN-404013), cuyo responsable es el doctor J. Jesús María Serna Moreno (investigador del CIALC-UNAM).

La primera raíz surgió de la invitación que las organizaciones civiles costachiquenses nos hicieron, al proyecto PAPIIT, para colaborar en la organización del foro de discusión: los pueblos negros en movimiento por su reconocimiento, a realizarse en octubre de 2011 en la comunidad de Charco Redondo, Oaxaca. En una de las reuniones preparatorias surgió la preocupación de llevar algún material útil para las organizaciones. Entre las y los compañeros decidimos hacer una compilación de ensayos monográficos donde se diera cuenta de otras experiencias de lucha en América Latina por el reconocimiento de los pueblos negros o afrodescendientes.

La segunda apareció tiempo después, entre las y los compañeros del proyecto, quienes seguíamos con la inquietud de profundizar en el trabajo de una radiografía de los movimientos afroamericanos en el continente; faltaba entonces investigar el caso de Estados Unidos. Sin embargo, el asunto volvió a pasar a primer plano debido a la organización por parte del proyecto de investigación colectiva de una mesa redonda en la UNAM con motivo del 194 aniversario del nacimiento de Karl Marx, donde participaron Jesús Serna y Eugene Gogol. Allí, miembros del proyecto nos acercamos a Eugene y le comentamos nuestro interés por conseguir *American Civilization on Trial*, de Raya Dunayevskaya —título en inglés del libro que hoy prologamos—, así como otros textos sobre las luchas negras en Estados Unidos: *Indignant heart. A Black Worker's Journal*, de Charles Denby (USA, Wayne State University, 1989) y *Dialectics of Black Freedom Struggles. Race, Philosophy and the Needed American Revolution*, de John Alan (USA, News and Letters Committees, 2003).

Al poco tiempo, los libros ya estaban en nuestras manos. En consecuencia, las y los miembros del proyecto PAPIIT decidimos iniciar el seminario: Perfil histórico de las luchas negras

en los Estados Unidos de América. Durante todo el año 2013 nos reunimos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, los miércoles, cada 15 días, para discutir, traducir y emular lo realizado por Raya Dunayevskaya, y en general por toda la organización News and Letters Committees, en *Contradicciones históricas de la civilización de Estados Unidos*.

Afortunadamente, cuando estábamos haciendo los preparativos para llevar a cabo el seminario, David Gómez, filósofo nuestro americanista, con entusiasmo y disposición se ofreció para hacer la traducción al español, lo cual agradecemos mucho porque gracias a su trabajo podemos tener acceso al texto en nuestra lengua.

IV

La pertinencia de hacer un ejercicio de lectura crítica de *Contradicciones históricas* desde América Latina se fundamenta en la imperiosa necesidad de acercarnos a ese *otro* Estados Unidos, así como de reconstruir históricamente las relaciones entre Estados Unidos y América Latina desde otro horizonte —mediado siempre por el carácter internacionalista de sus luchas libertarias. Asimismo, es de suma importancia conocer la historia y actualidad de las luchas negras en Estados Unidos, para así tener una radiografía a escala continental del movimiento afroamericano.

De manera breve, queremos hacer una propuesta de lectura general que apunta a pensar la dimensión negra norteamericana desde un horizonte *nuestroamericanista*.¹ Dicho de otro modo: Afroamérica y Nuestra América establecen una dialéctica que es necesario desarrollar a plenitud. Es en este sentido

¹ La expresión es pertinente porque nos permite ubicarnos en una fértil tradición de pensamiento inaugurada por el poeta cubano José Martí, como es bien sabido. Ver: José Martí, "Nuestra América" (1891), en José Martí y Simón Bolívar, *Nuestra América*, México, UNAM, 2004, pp. 57-74.

que se nos presenta la tarea irrenunciable de reconstruir las mediaciones que articulan la vida histórica, las experiencias de lucha y los actos de cultura entre la dimensión negra norteamericana y Nuestra América.

A nuestro modo de ver, la revolución haitiana (1791-1804) es la simiente de la dialéctica entre Nuestra América y Afroamérica. Nuestra América nace con la lucha de los esclavos en Saint Domingue, dirá el historiador trinitario y militante trotskista C.L.R. James.² Los sucesos victoriosos de Haití se constituyen como el “punto de partida de los nuestroamericanos para la toma de conciencia de sí mismos”. Por su parte, Afroamérica concibe esta revolución como su victoria más preciada: la única revuelta de esclavos que ha logrado tomar el poder.

Resulta importante destacar que dos terceras partes de la población de la zona occidental de la Quisqueya, que los colonialistas llaman Saint Domingue, habían hecho la travesía transatlántica al momento del inicio de la rebelión de los esclavos en el norte de la isla. La guerra que libera a Haití opera, en buena medida, a partir de elementos culturales africanos reconfigurados a las nuevas condiciones; es decir, los elementos africanos transculturados devienen también en la expresión de la cultura de Nuestra América.

El perfil etnocultural de Afroamérica no sólo se constituye por la matriz africana —que, de entrada, ella misma es diversa—, ya que la experiencia de los afroamericanos no está escindida de la realidad etnocultural de Nuestra América. De ahí que tome un profundo significado la llamada de atención que hace Luz María Martínez Montiel con respecto a la existencia de procesos caracterizados como de “indigenización del africano y africanización del indígena”, cuestión que no se encuentra alejada históricamente de ese *otro* Estados Unidos, donde los amerindios y los negros estadounidenses son una parte funda-

² C.L.R. James, “De Toussaint L'Ouverture a Fidel Castro”, en *Revista Casa de las Américas*, La Habana, año XVI, núm. 91, julio-agosto de 1975.

mental, tal y como lo señala el conocido libro de Howard Zinn: *La otra historia de los Estados Unidos*.

La totalidad etnocultural de raíces diversas que integran los pueblos nuestroamericanos se expresa, de una u otra manera, en Afroamérica. Todo depende de las especificidades históricas que se manifiesten en cada uno de los procesos de formación nacional. En el caso que nos atañe es necesario poner atención en el factor étnico que compone lo que Raya Dunayevskaya denomina a lo largo de este libro como la “dimensión negra” en Estados Unidos.

La aproximación a ese *otro* Estados Unidos la hemos hecho a partir de dos claves que el propio humanismo marxista y Raya Dunayevskaya, como una de sus mejores exponentes, nos ofrecen: 1) todo trabajo debe tener como horizonte la unidad entre la práctica y la teoría, y 2) la necesidad de desarrollar una filosofía emancipatoria para nuestros días y *ad hoc* a nuestras circunstancias históricas, en el sentido de que las luchas y los procesos de cambio social requieren la dirección de una filosofía de la liberación.

Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos propone y defiende tres tesis fuertes, las cuales suscribimos. La primera versa sobre el carácter decisivo que el pueblo negro posee en la formación de la civilización estadounidense, es decir: las masas negras han desempeñado un papel de vanguardia en la historia del “vecino del norte”, no en el sentido de constituirse en un partido dirigente, sino de ser un *pueblo en movimiento* que va erigiéndose como el indicador por el cual es juzgada la civilización norteamericana.

La segunda tesis: a partir de un riguroso análisis histórico y filosófico de la Guerra de Independencia de las trece colonias y, posteriormente, de la Guerra Civil o de Secesión, Raya Dunayevskaya propone la idea que afirma el carácter inacabado o inconcluso de las revoluciones en Estados Unidos —lo cual significa que la revolución en este país nunca se ha logrado desarrollar a plenitud.

Y la tercera tesis, ubicada en una escala mayor, vindica las “raíces norteamericanas de Marx”, las cuales descansan en la convergencia libertaria de las luchas negras y las luchas obreras en Estados Unidos.

V

Este prólogo no puede concluir sin asentar algunas líneas que presenten a nuestra autora. Raya Dunayevskaya (Rae Spengler) es la creadora y principal promotora de la filosofía del humanismo marxista en Estados Unidos. Nacida en Ucrania en 1910, migró a los 12 años (1922) a Estados Unidos con su padre. Desde muy joven militó en organizaciones comunistas y tuvo colaboraciones cercanas con la “dimensión negra” del pueblo estadounidense; trabajó en las oficinas del periódico *Negro Champion*, publicación perteneciente a The American Negro Labor Congress entre los años de 1925-1927. En general éstos fueron años de aproximación a la realidad estadounidense a partir de la “dimensión negra”.

En 1928, Raya fue expulsada de la Liga de los Jóvenes Trabajadores porque cuestionó una resolución que denunciaba a León Trotsky. Tal situación la llevó a buscar otros horizontes y cambió su residencia de Chicago a Nueva York.

Raya tiene una liga afectiva con México debido a que durante el año de 1937 trabajó como secretaria de idioma ruso con León Trotsky, cuando éste se encontraba asilado en nuestro país. Más tarde rompió con este revolucionario ruso y viajó de nuevo a Estados Unidos.

Ya en la década de 1940, Raya Dunayevskaya había publicado varios ensayos sobre las luchas afronorteamericanas y la historia profunda que significaban. También por esos años militó en el Partido de los Trabajadores (de Estados Unidos) y fundó al interior del mismo, junto con el C.L.R. James y Grace Lee Boggs, la *tendencia del capitalismo de Estado*. Estos tres pen-

sadores-activistas protagonizarían interesantes y fecundos debates respecto a la dialéctica.

En 1955, ya fuera del Partido de los Trabajadores y disuelta la *tendencia del capitalismo de Estado*, Raya Dunayevskaya y sus colaboradores fundaron la organización humanista marxista News and Letters Committees (Comités de Noticias y Cartas).³ Nuestra autora, de forma ininterrumpida, dirigió la organización por más de tres décadas. A su vez, Charles Denby, un obrero negro de la industria automovilística, dirigió el periódico *News & Letters* durante más de un cuarto de siglo; Denby, además, fue fundador de los comités y, durante 35 años, compañero político y organizativo de Raya Dunayevskaya.

A lo largo de más de medio siglo, desde sus años de juventud en la década de 1920 hasta su fallecimiento en 1987, Dunayevskaya fue una militante comprometida hasta el tuétano con los obreros, los negros, las mujeres y la juventud de los Estados Unidos —y en general con todos los sectores explotados y oprimidos del mundo entero. En consecuencia, Dunayevskaya asumió los retos que se le imponían a los marxistas revolucionarios y propuso el humanismo marxista como una tendencia filosófica, una praxis política y organizativa que se expresó a plenitud en su *trilogía de revolución: Marxismo y Libertad* (1956); *Filosofía y revolución* (1973); y *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución* (1982).

*Pedregal de Santo Domingo, ciudad de México.
Mayo de 2014.*

³ El nombre *Noticias y cartas* es una alusión al *Boston Newsletter* (1704-1776), proyecto periodístico de los tiempos de la Revolución de Independencia norteamericana.

Una mirada desde la década de 1980 al camino de ida y vuelta entre Estados Unidos y África

En este 20 aniversario de la famosa **Marcha a Washington** de marzo de 1963 y de la primera publicación de *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos* la lucha continúa. La manifestación planeada para el 27 de agosto de 1983 en Washington se está llevando a cabo cuando la profunda recesión económica significa depresión para el mundo negro, no sólo en términos de desempleo —especialmente para la juventud, que se encuentra en un nivel sorprendente de 50 por ciento—, sino en toda la esfera de los derechos civiles, donde el presidente Reagan, ese artífice supremo, está buscando el retroceso de lo alcanzado por las luchas a favor de los derechos civiles de las últimas dos décadas.

La regresión representada por Reagan vuelve más necesario que nunca no dejar los hechos brutos en la fase de los hechos solamente. De lo contrario, todo lo que podríamos constatar sería que la **Jungla de Magnolia** que describimos en nuestra primera edición, está hirviendo igual que cuando **Bull Connor** desató las mangueras, perros feroces y látigos contra adolescentes en Birmingham, Alabama, y cuatro niños negros fueron hechos pedazos en una iglesia del lugar —tras lo cual Schwerner, Chaney y Goodman fueron torturados y asesinados en Mississippi, a Viola Liuzzo se le mató a balazos y el reverendo Reeb fue golpeado hasta la muerte después de la **Marcha de Selma a Montgomery**. Efectivamente, aquella jungla se encuentra a tal punto en ebullición que la juventud negra de Flo-

rida se ha levantado en revueltas durante tres años consecutivos.

La verdad, sin embargo, es en primera instancia que lo que se ganó durante las últimas dos décadas fue inseparable de la intensidad de nuevas formas de revuelta. La turbulenta década de 1960 presenció el nacimiento de todo un tercer mundo, para lo cual resultó central la revolución negra en Estados Unidos y en África. En segundo lugar, en forma inseparable y simultánea, se levantaba la bandera del humanismo marxista erigida por *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos* en el marco del conjunto de los 200 años de historia estadounidense, cuya civilización fue juzgada y encontrada culpable.

En pocas palabras, separar una filosofía de la liberación de la lucha por la libertad nos condenaría a una revolución inconclusa más, como ha ocurrido en Estados Unidos desde su nacimiento, cuando la Declaración de Independencia fue destinada sólo para los blancos y dejó esclavizada a la población negra. Debido a que esta historia, no sólo como pasado sino también como presente, es racista, en el aniversario 100 de la **Proclamación de Emancipación** la introducción de *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos* se intituló: “Sobre patriotas, villanos y amos de esclavos”.

PUNTOS DE INFLEXIÓN HISTÓRICA: REVUELTAS DE ESCLAVOS, LA DIMENSIÓN DE LAS MUJERES Y EL ANTIIMPERIALISMO

Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos reveló que, en cada punto clave de desarrollo histórico, las masas negras en movimiento probaron ser la vanguardia. Tomemos el caso de las revueltas de esclavos que llevaron al nacimiento del abolicionismo, el cual creó una dimensión del carácter norteamericano. No es sólo, como apuntamos, que:

Eran interracialistas y en una sociedad esclavista predicaban y practicaban la igualdad del negro. También se distinguieron por inspirar, alinearse con y luchar por la igualdad de las mujeres en una época en que éstas no contaban con el derecho al voto, a la propiedad o al divorcio. Eran internacionalistas y cubrieron Europa con su mensaje, regresando a este país el mensaje de los luchadores irlandeses por la libertad.

La naturaleza vanguardista de la dimensión negra en el movimiento abolicionista tiene mucho que decirnos hoy día —incluso cuando se trata de la liberación de las mujeres.

Tomemos un asunto tan simple como un nombre, específicamente el de **Sojourner Truth**. Mantengamos en mente lo que significa escoger un nombre ahora en el movimiento de liberación de las mujeres, que ha discutido ampliamente la cuestión de no llevar el nombre del esposo. Pero, ¿alguien aparte de Sojourner Truth incluyó toda una filosofía de la libertad en el nombre que eligió? Escuchemos su historia. Ella dijo que “habló con Dios”: le dijo que se rehusaba a llevar un nombre de esclava y le preguntó qué debía hacer. *Él* contestó lo siguiente: “Viaja (*Sojourn*) por el mundo y dile a todos la verdad (*truth*) sobre la democracia norteamericana, que no existe para la gente negra”. Así fue como ella decidió llamarse Sojourner Truth.

La mujer como razón y como fuerza siempre ha pasado inadvertida para los historiadores, por no mencionar a los filósofos. Sin embargo, en una fecha tan temprana como 1831, el mismo año que Nat Turner encabezaba la revuelta de esclavos más numerosa, María Stewart habló en público —la primera mujer nacida en Norteamérica, blanca o negra, en hablar públicamente. Su llamado era a:

Ustedes, hijas de África, ¡despierten!, ¡despierten!, ¡levántense!
No duerman más, ni estén inactivas, sino distínganse. Muéstranle al mundo que están dotadas de nobles y exaltadas facultades... ¿Hasta cuándo las justas hijas de África dejarán de verse

obligadas a enterrar sus mentes y talentos debajo de un bulto de cazuelas y teteras? ¿Hasta cuándo una serie de hombres malos nos dejarán de adular con sus sonrisas, mientras se enriquecen con nuestros esforzados ingresos, a la vez que los dedos de sus esposas relucen con anillos y ellos mismos se ríen de nuestra insensatez?

La sordera total a las mujeres que le estaban dando forma a la historia se extendió al siglo xx; inclusive, cuando no era una cuestión de los derechos de una persona individual, sino cuando masas enteras en movimiento lucharon , ¡y ganaron!

En 1929, en África, decenas de miles de mujeres igbo se auto-organizaron frente al imperialismo británico y ante sus propios jefes africanos, a quienes acusaban de llevar adelante una nueva disposición inglesa para cobrarles impuestos a las mujeres. Se requirió el paso a nuestra época y un nuevo movimiento de liberación de las mujeres para que le pusiéramos atención a este tipo de páginas de la historia.⁴

La naturaleza vanguardista de la dimensión negra es notoria también en la lucha contra el imperialismo en su manifestación temprana. Tomemos la cuestión de la **Guerra hispano-estadounidense**; la población negra captó su naturaleza imperialista y se convirtió en la primera fuerza en el mundo fuera de América Latina que organizó una Liga Antiimperialista en 1899. En síntesis: ya sea que dirijamos la atención a la Guerra Civil en Estados Unidos o a las luchas antiimperialistas en el mundo, las masas negras en movimiento mostraron su multidimensionalidad.

⁴ Ver Judith Van Allen, "Aba Riots or Igbo Women's War", en *Ufahamu* 6, núm. 1 (1975). Para una versión más elaborada de este mismo texto, ver *Women in Africa*, Nancy Hafkin y Edna Bay (eds.), Stanford, Stanford University Press, 1976. Una visión global de las mujeres revolucionarias se encuentra en Raya Dunayevskaya, *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

En el mismo año que se formó la Liga Antiimperialista, en otra parte del mundo la marxista revolucionaria Rosa Luxemburgo escribía:

Ahora, Persia y Afganistán también han sido atacados por Rusia e Inglaterra. Desde entonces, los antagonismos europeos en África también han recibido nuevos impulsos; allí, también, la lucha se está desatando con nueva fuerza (Fashoda, Delegoa, Madagascar). Resulta claro que el desmembramiento de Asia y de África es el límite último más allá del cual la política europea no tiene más margen de maniobra. Seguirán más presiones, como ha ocurrido en la cuestión del Oriente, y las potencias europeas no tendrán más opción que abalanzarse una sobre otra, hasta que *el periodo de la crisis final se coloque al interior de la política...*

La emergencia de todo un nuevo tercer mundo en nuestra época arroja nueva luz tanto en el atisbo del genio de Luxemburgo al abordar el ascenso del imperialismo, como en la poco conocida página de la historia negra relativa a sus luchas antiimperialistas tempranas. Las luchas ahora han alcanzado una nueva intensidad y son multi-dimensionales. Como hemos presenciado en las luchas contra la guerra de Vietnam, fue la juventud negra la que primero articuló el desafío: *¡Al diablo! ¡No iremos!* Sin embargo, desde la década de 1960 ha resultado claro que inclusive las grandes acciones requieren de la dirección de una filosofía general de la libertad. Lo que se necesita ahora es concretar esa filosofía de la libertad para la realidad de nuestra época.

LA EMERGENCIA DEL TERCER MUNDO COMO MARX LO VISLUMBRÓ

Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos revela tanto las fuertes raíces norteamericanas de la obra

de Marx, como su visión prometeica. Tomemos la forma sucinta en que Marx indicaba la situación de la Guerra Civil durante su momento más oscuro, mientras la guerra se extendía y los generales del sur estaban ganando de una manera tan contundente, que produjeron una actitud derrotista en el norte. Mientras otros se centraban en las fuerzas militares, Marx veía las fuerzas de la revolución: “Un solo regimiento negro tendría un efecto notable en el ánimo del Sur... una guerra de este tipo debe conducirse bajo parámetros revolucionarios...” (Carta de Marx a Engels del 7 de agosto de 1862).

Desde su primera ruptura con el capitalismo, al descubrir todo un nuevo continente de pensamiento y de revolución, al cual llamó *un nuevo humanismo*, el capitalismo fue aquello que Marx criticó y contra lo que luchó a lo largo de su vida. De la siguiente forma describió los orígenes del capitalismo:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América; el exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen; el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales; la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros, son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista (Karl Marx, *El capital*, tomo I, capítulo xxiv).

El desenmascaramiento del racismo de la civilización occidental por parte de su dimensión negra en momentos revolucionarios de ascenso de las masas vuelve imperativo un serio retorno, en el centenario de la muerte de Marx, a su desvelamiento crítico y revolucionario de los fundamentos capitalistas de la civilización occidental. Justo como en Estados Unidos, también en Inglaterra la civilización occidental ha sido enjuiciada por la dimensión negra. Esto resultó particularmente agudo durante la rebelión de Brixton de abril de 1981. Como el famoso reporte de la Comisión Kerner que siguió a las rebeliones de 1967 en Estados Unidos y las investigaciones actuales sobre las

rebeliones de Miami, el gobierno británico creó su Reporte Scarman acerca de las rebeliones negras inglesas. Mientras el tono del reporte británico es más airado que su contraparte norteamericana respecto al desvelamiento del fetichismo de Inglaterra en torno a su pretendida “civilización”, lord Scarman, sin embargo, encontró que “los desórdenes, como tantos actos de vandalismo en la historia británica, fueron una protesta contra la sociedad por parte de gente profundamente frustrada y desposeída, quienes vieron en un violento ataque a las fuerzas de la ley y el orden una oportunidad de atraer la atención del público hacia sus sufrimientos”. Habiendo participado en el negocio del imperio durante más tiempo que los norteamericanos, las autoridades británicas tienen mayor habilidad para reconocer continuidades históricas en las nuevas formas de revuelta contra su dominio. Por ello, en su primer párrafo, el Reporte Scarman indicaba que “la bomba de gasolina se utilizó ahora por primera vez en las calles de Inglaterra (la idea, sin duda, fue copiada de los disturbios en Irlanda del Norte)”⁵

Frantz Fanon estaba absolutamente en lo cierto cuando, en nuestra época, escribió: “Hace dos siglos, una antigua colonia europea decidió ponerse al corriente con Europa. Tuvo tanto éxito, que los Estados Unidos de América se convirtieron en un monstruo”. La extrema urgencia de tratar con ese monstruo global ahora exige que las luchas estén estrechamente vinculadas con una filosofía general. Mientras sobrevivimos a nuestra época, necesitamos centrarnos simultáneamente en: 1) el camino

⁵ Marx destacó frecuentemente la profunda relación entre los revolucionarios irlandeses y el resto de las minorías. Un proyectado volumen segundo de documentación, que cubrirá el impacto del garveyismo en los Estados Unidos, África y las Indias Occidentales, revela el vínculo revolucionario entre el garveyismo y las luchas irlandesas del comienzo del siglo xx. El volumen 1 (1826-1919) y el volumen 2 (1919-1920) serán impresos en noviembre de 1983, editados por Robert A. Hill (Berkeley, California, University of California Press). Ver también “British Civilization on Trial”, en el número de mayo-junio de 1981 de *Marxist-Humanism*, revista de los humanistas marxistas ingleses.

que lleva a la década de 1980 desde la última década en la vida de Marx, y 2) el pensamiento revolucionario negro.

Fue en su última década de vida que Marx descubrió nuevas rutas hacia la revolución. Los capitalismo de Estado de la actualidad que se hacen llamar comunistas, como Rusia y China, han abandonado por completo la filosofía y la vigencia del concepto *revolución en permanencia* de Marx. Por otra parte, Marx introdujo cambios fundamentales en *El capital*, su máxima obra teórica, que revelaron sus nuevas apreciaciones sobre la posibilidad de una revolución en zonas tecnológicamente subdesarrolladas antes de que ocurriera en el Occidente avanzado. Consideremos la simple expresión: *así llamada*, situada por Marx en el título de la última parte de *El capital*: “La así llamada acumulación originaria de capital”. Aunque esa expresión ha sido descartada por marxistas después de Marx, remite a la acuciante cuestión de nuestra época —la relación de los países tecnológicamente avanzados con el tercer mundo tecnológicamente subdesarrollado. Lo que Marx señalaba con su expresión “así llamada” era que simplemente no era cierto que la emergencia del capitalismo a partir del saqueo del mundo asiático y africano caracterizara sólo a la fase primitiva del capitalismo.

Para enfatizar en lo subsecuente que el capitalismo tecnológicamente avanzado no ha dejado atrás la así llamada fase primitiva que convierte a África en “cazadero de esclavos negros”, forzándolos a la esclavitud en países “civilizados”, Marx subordinó toda una sección de la parte octava y la incorporó a la parte 7, “La acumulación de capital”. Allí, ésta alcanzaba su máximo punto: la concentración y centralización de capital. Además, Marx le agregó un nuevo párrafo a la edición francesa de 1875 de *El capital*, que mostraba que este camino continuo hacia el imperialismo “se anexaba exitosamente extensas áreas del Nuevo Mundo, Asia y Australia”.⁶

⁶ Este párrafo fue excluido de la edición inglesa y de la alemana que preparó Engels. Se trata en el capítulo 10 de *Rosa Luxemburgo, la liberación*

Mientras Marx se dedicaba a estudiar sociedades precapitalistas —ya fueran los nativos americanos, los indios en *La sociedad antigua de Morgan* o los aborígenes australianos nombrados por Marx como los *negros inteligentes*—, se confrontó con cualquiera que quisiera transformar su capítulo “La tendencia histórica de la acumulación capitalista” en algo “universal”. Marx insistía en que había descrito la fase histórica específica del capitalismo occidental, que no era necesario que otras sociedades siguieran el mismo camino. Si lo hacían, “perderían la mejor oportunidad jamás ofrecida por la historia a algún pueblo y atravesarían por todas las vicisitudes terribles del régimen capitalista”⁷

LA REVOLUCIÓN EN LA FILOSOFÍA Y EN LOS HECHOS

Las expectativas de Marx sobre la posibilidad de una revolución procedente de regiones tecnológicamente subdesarrolladas adquieren un nuevo sentido en nuestra época con la emergencia de todo un Tercer Mundo, así como de nuevas luchas de masas y el nacimiento de nuevas fuerzas revolucionarias como razón. La dimensión negra en Estados Unidos, así como en África, mostró que habíamos alcanzado un movimiento totalmente nuevo de la práctica a la teoría que era, a la vez, una nueva forma de teoría. Fue este nuevo movimiento desde la práctica —esas nuevas voces que surgían desde abajo—, el que escuchamos, registramos y desarrollamos dialécticamente. Esas voces exigían que un nuevo movimiento desde la teoría se enraizara en ese movimiento desde la práctica y se desarrollara hasta el punto de la reflexión filosófica: una filosofía de la revolución mundial.

femenina y la filosofía marxista de la revolución: “Una década de transformación histórica: de los *Grundrisse* a *El capital*”.

⁷ La carta de Marx a la revista rusa que había publicado una reseña de su obra fue escrita en noviembre de 1877; sin embargo, no fue publicada en Rusia sino hasta 1886, tres años después de la muerte de Marx.

Nuestra primera obra teórica importante, *Marxismo y libertad*, situada en el contexto de ese movimiento desde la práctica, fue continuada por una serie de panfletos en los que las voces de todas las fuerzas revolucionarias —trabajadores, negros, mujeres, jóvenes— podían ser escuchadas, desde *La lucha obrera contra la automatización* a **Los Freedom Riders hablan por sí mismos** [*Freedom Riders Speak for Themselves*], y de **El Movimiento por la Libertad de Expresión y la revolución negra** a *Mujeres obreras a favor de la libertad*. Efectivamente, no sólo escuchamos las voces de los **Freedom Riders** en 1961, sino también la historia de las magníficas mujeres negras de Mississippi que se hacían llamar Poder Femenino Ilimitado y que llegaron en ayuda de los *Freedom Riders* encarcelados.

Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos arrojó nueva luz sobre la doble vía entre África y Estados Unidos a través de las Indias Occidentales británicas, al mostrar que aquello que para los capitalistas era el comercio triangular de ron, melaza y esclavos, fue, para los negros, el siempre vivo desarrollo triangular del internacionalismo, de masas negras en movimiento y de *ideas*. Este desarrollo triangular permanece como la fuerza dominante hasta el presente.

En nuestra época, el dinamismo de las ideas en África se sitúa en primer plano si lo contrastamos con las exhaustas ideologías burguesas norteamericanas que colocaban a la década de 1950 como la era del “final de las ideologías”, justo cuando todo un nuevo Tercer Mundo emergía. Como si tomara partido contra lo que escribían los ideólogos del capitalismo, consideremos el discurso de 1959 de Léopold Sédar Senghor al Congreso Constituyente que unificaba a Mali y Senegal:

Una nación que se niegue a cumplir su cita con la historia, que no crea que porta un mensaje único —esa nación está acabada, lista para ser colocada en un museo. El negro africano no ha concluido antes de haber empezado. Déjenlo hablar; principalmente, déjenlo actuar. Déjenlo traer como un fermento su men-

saje al mundo, con el fin de crear una civilización universal [...] Recapitulemos las contribuciones positivas de Marx. Ellas son: la filosofía del humanismo, la teoría económica, el método dialéctico.

Es verdad que África desde entonces ha sufrido muchos retrocesos, como es cierto que la unificación de Mali y Senegal se ha roto, y que el pensamiento de Senghor ha involucionado. Sin embargo, no es cierto que la lucha de masas por la libertad haya bajado su intensidad. Tampoco es verdad que Senghor represente a todo el pensamiento africano. Frantz Fanon fue su opuesto en el pensamiento y en la acción; su filosofía está viva en cuanto a Sudáfrica concierne y, efectivamente, puede ser el fundamento para las luchas actuales por la libertad en todo el mundo. Fue esta nueva fase en el camino de ida y vuelta que presentamos en nuestro panfleto de 1978: *Frantz Fanon, Soweto y el pensamiento negro norteamericano*.

Si nos situamos en el año 1959, cuando Senghor hizo el llamado al Congreso Constituyente, encontraremos que el mismo año Frantz Fanon se dirigía al Segundo Congreso de Artistas y Escritores Negros, reunido en Roma, donde dijo: “La conciencia de sí no supone un obstáculo para la comunicación. El pensamiento filosófico nos enseña, por el contrario, que es su garantía. La conciencia nacional, que no es nacionalismo, es lo único que nos dará dimensión internacional”.

Además, no se trataba de una filosofía que se elaborara por ella misma, ni concebía a la historia como pasado, ya que Fanon estaba colocando al trabajador negro frente al intelectual negro en su lucha contra el colonialismo:

La historia nos enseña claramente que la lucha contra el colonialismo no camina en la misma dirección exacta que el nacionalismo... Ocurre que la falta de preparación de las clases educadas, la ausencia de vínculos prácticos entre ellas y las masas del pue-

blo, su pereza y, tiene que decirse, su cobardía en el momento decisivo de la lucha, traerá consigo trágicos acontecimientos (*Los condenados de la tierra*).

En esto también, la visión de Fanon llegó lejos. Es por ello que el último capítulo de la obra de 1973, *Filosofía y revolución* —“Nuevas pasiones y nuevas fuerzas: la dimensión negra, la juventud contra la guerra de Vietnam, el trabajo obrero de base, la liberación femenina—, citaba al trabajador negro estadounidense de la industria automotriz que le dio a la filosofía del humanismo su filo más agudo: “Ya no hay camino intermedio. Los días que aceptamos ‘tomar el menor de dos males’ han terminado. Uno se tiene que ir a los extremos ahora. El racismo es el problema aquí y, para librarnos de ello, para ser humanistas, necesitamos una revolución”.

El movimiento de la conciencia negra ahora ubica a Fanon como un gran teórico del Tercer Mundo, a la vez que reconoce la creatividad única de Steve Biko en el levantamiento de Soweto de 1976 y al haber fundado ese gran nuevo movimiento. Es justamente por ello que el terrible régimen del *apartheid* sudafricano asesinó a Biko en septiembre de 1977.

No fue casualidad que Charles Denby, el obrero negro que editó *News & Letters* desde su surgimiento, se sintió obligado en 1978 a agregar una segunda parte a la historia de su vida que había sido publicada en 1952 como *Corazón indignado*. Así, la segunda parte de *Corazón indignado: diario de un obrero negro* comienza con el **boicot de autobuses en Montgomery** en el año en que los News and Letters Committees se fundaron y termina con un capítulo sobre “La lucha mundial por la libertad”, en el que se aborda “la identificación de Norteamérica negra con Soweto y Biko, Fanon y el pensamiento caribeño”. Resulta claro por qué esta historia de la vida de Denby, desde el norte hasta el sur, y que recoge medio siglo de luchas por la libertad —desde las luchas de los negros rurales en el sur hasta las huelgas de obreros negros en el norte—, concluye con esta afirma-

ción de un trabajador negro: “Considero mi historia como parte de las luchas mundiales por la libertad”.

Es en Azania (Sudáfrica) donde los acontecimientos más apasionantes se están desarrollando ahora, revelando cómo los trabajadores de las minas se están organizando y pensando por su cuenta. Una simple palabra, *¡Amandla!* (*poder*), indica cómo se ha llegado a una nueva fase. Fue esta palabra la que utilizó Teboho Noka, uno de los organizadores de la Unión Nacional de Trabajadores de las Minas, para enfatizar que no solamente están luchando por diferentes condiciones laborales y salarios más altos, sino por *Amandla*, agregando: *será nuestro*. Es esa sensación de estar luchando por nada menos que la libertad lo que transforma la pugna basada sólo en la batalla de un sindicato, en una por toda una nueva sociedad.

Como Marx en su momento, Frantz Fanon en nuestra época afirmó que su filosofía es un *nuevo humanismo*, y la desarrolló de manera original en *Los condenados de la tierra*:

Camaradas, alejémonos de este movimiento estancado en el que gradualmente la dialéctica se está convirtiendo en una lógica del equilibrio. Consideremos la cuestión de la humanidad.

Para Europa, para nosotros mismos y para la humanidad, camaradas, debemos cambiar la página, elaborar nuevos conceptos y buscar crear un nuevo ser humano.

Esta nueva humanidad no puede hacer otra cosa que definir un nuevo humanismo para sí misma y para otros.

LA AGITACIÓN DE MASAS AHORA Y LA NECESIDAD DE FUNDAMENTOS VERDADERAMENTE HUMANISTAS

Así como fue la dimensión negra la que hizo sonar la voz de alarma contra la primera aventura del imperialismo estadounidense en las Filipinas y en el Caribe a la vuelta del siglo, ahora la dimensión latina se opone a las acciones imperialistas de Rea-

gan en Centroamérica y el Caribe. La *diplomacia del garrote* [*gunboat diplomacy*] que vio a los Estados Unidos invadiendo países una y otra vez —desde Cuba y Nicaragua hasta Panamá y Honduras, durante el periodo que transcurrió entre principios de siglo hasta la década de 1930—, ha regresado bajo una nueva forma insidiosa con Reagan. Su política, consistente en instalar dictaduras derechistas y en atacar a la naciente revolución nicaragüense, parecía configurada con el fin de incorporar a toda Centroamérica en una guerra “regional”—esto es: hacer que los países latinoamericanos combatan entre sí para el beneficio del imperialismo estadounidense. La oposición revolucionaria que se erige dentro de Centroamérica —y, de hecho, en toda América Latina— se extiende a la dimensión latina aquí, dentro de Estados Unidos. Al mismo tiempo, todos estos esfuerzos se encuentran unidos para contener los manotazos contrarrevolucionarios de Reagan y, al expresar las dimensiones de las minorías nacionales, el género y la clase, están creando nuevos caminos para la revolución social en América Latina y en Estados Unidos.

La agitación de masas hoy día alrededor del mundo, la profunda recesión en la que nos encontramos y las múltiples crisis políticas con las que nos confrontamos, exigen intensas y nuevas actividades —ya sea en la línea de producción o en la masiva campaña antinuclear, o bien en los movimientos revolucionarios negros—, las cuales estén vinculadas estrechamente con una nueva pasión por la filosofía y la dirección revolucionaria.

Esa dirección revolucionaria puede encontrarse si vemos cómo Marx la desarrolló concretamente para su filosofía de la *revolución en permanencia* y la relacionamos con el mundo negro.

La referencia de Marx en sus *Cuadernos etnológicos* al aborigen australiano como el *negro inteligente* llevó a su conclusión la dialéctica que él había desencadenado desde que rompió con la sociedad burguesa en la década de 1840; así, objetó el

uso de la palabra inglesa *negro* como si fuera sinónimo de la palabra *esclavo*. Para la década de 1850, en los *Grundrisse*, extendió esa sensibilidad a todo el mundo precapitalista. Para la década de 1860, la dimensión negra se convirtió no sólo en un pivote para la abolición de la esclavitud y la victoria del Norte en la Guerra Civil, sino también para la elaboración de *El capital*. En pocas palabras, la afirmación comúnmente citada: “El trabajo no puede emanciparse a sí mismo sólo entre los blancos, mientras entre los negros esté estigmatizado”, lejos de ser una aseveración retórica, era de hecho la realidad efectiva y la perspectiva adecuada para superar esa realidad. Marx alcanzó, en cada punto de inflexión histórica, una conclusión no como un término, sino como un nuevo punto de partida, un nuevo comienzo, una nueva visión.

En el caso específico de la Guerra Civil en Estados Unidos, no se trataba solamente de una cuestión teórica o de una acción nacional, sino de organización internacional; así, Marx resolvió que la Asociación Internacional de Trabajadores ayudara en el norte de los Estados Unidos a los abolicionistas, así como lo hizo en el marco de las luchas de la clase obrera europea y en la revuelta polaca contra el zarismo ruso. Tal y como lo muestra Polonia hoy día, los luchadores por la libertad no renuncian a su lucha aunque se vean obligados a actuar bajo el látigo de la contrarrevolución.

Indiscutiblemente nos encontramos, en este año del centenario de Marx, en el inicio de nuevos comienzos revolucionarios en el mundo negro. Los veinte años transcurridos desde que se escribiera *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos* han visto en el mundo no solamente el impulso capitalista hacia la guerra, que ha amenazado la misma existencia de la civilización tal y como la conocemos, sino también su opuesto mismo, las masas revolucionarias en movimiento. El retroceso de Reagan, así como las luchas indetenibles contra los intentos de llevar atrás lo alcanzado en las últimas dos décadas, le dan actualidad a esta nueva cuarta edición amplia-

da (y quinta impresión) de *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos*.

El reto absoluto de nuestra época es la concreción del concepto de *revolución en permanencia* de Marx. La dimensión negra es crucial para la total transformación de la sociedad explotadora, racista y sexista existente y para la creación de fundamentos nuevos, verdaderamente humanistas.

Raya Dunayevskaya para los News and Letters
Committees, agosto de 1983.

Introducción

1. SOBRE PATRIOTAS, VILLANOS Y AMOS DE ESCLAVOS

La palabra *subversivo* es una de las expresiones favoritas del FBI, la presidencia, el fiscal general y el Congreso. **J. Edgar Hoover**, John Fitzgerald Kennedy, **Robert F. Kennedy**, por no mencionar al Congreso y a su perro guardián —el Comité de Actividades Anti-americanas—, ciertamente están armados con inmensos, estremecedores poderes que, en su búsqueda, hostigamiento y persecución de lo que *ellos* consideran subversivo, usan de manera individual y colectiva.

Aun así, todos estos señores no pueden desentrañar el muy popular y muy leído documento de odio [*hate sheet*] que se hizo llamar *Rebelión subterránea* y que circuló en el campus de la Universidad de Mississippi —documento que abiertamente incursiona en temas sediciosos, como un llamado a la ejecución del presidente Kennedy; que se refiere a los alguaciles de los Estados Unidos que harían valer una decisión de la Suprema Corte de Justicia para eliminar la segregación en las escuelas como *asesinos paranoides*; que sugiere, aunque sin dejar lugar a dudas, que Sidna Brower, la valiente directora de un periódico estudiantil que se atrevió a cuestionar a las mafias que dominan al campus, es una *sucia sirvienta*; que ordena hacerle la vida imposible no sólo al joven negro **James H. Meredith**, sino a cualquier blanco cuya actitud fuera aunque sea un poco menos racista que la de los redactores del documento; que se llena la

boca, en fin, contra la Suprema Corte Anticristo [Anti-Christ Supreme Court]. Esto no es sólo un *juego de niños*, sino la voz de los responsables de dos asesinatos: uno de ellos, el de una corresponsal extranjera enviada para dar cuenta no de un campo de batalla en el Congo, sino del *modo de vida americano*. Es la voz del gobernador no sólo de Mississippi, sino de Alabama, y es la voz de sus contrapartes en el bloque sureño del Congreso.

A estas voces de odio ahora se ha agregado la jauría salvaje de perros de policía arrojados contra las personas negras que buscaban registrarse para votar en Mississippi y Alabama. ¡Los adeptos a **Simon Legree** con sus jaurías siguen sirviendo a los amos de esclavos!

En enero de 1963, un nuevo gobernador tomó el control en un estado que compite con la Jungla de Magnolia como el punto de avanzada más destacado del racismo en este lado del *apartheid* de diamante, gritando y difundiendo su actitud sediciosa para que todo el mundo lo escuchara. No sólo dice este defensor de la “ley y el orden” en el estado de Alabama que él, el gobernador Wallace, está a favor de la “segregación hoy, mañana y siempre”, sino que organizará la difusión de su doctrina en el Norte. Él juzga a partir de la forma en la que el **Ku Klux Klan**, tras la Primera Guerra Mundial, se extendió hacia el Norte. Olvida que esta pretensión está fuera de tono con los tiempos actuales —y más allá de sus capacidades. Esto no es así debido a los poderes establecidos en Washington, DC, sino porque la autoactividad de los negros así ha conformado la situación. Efectivamente: todo este aullido sureño blanco se debe a la insalvable distancia que hay entre la época posterior a la Primera Guerra Mundial y la Segunda Posguerra —cuando el negro, lejos de alejarse defensivamente del linchamiento, ha tomado la ofensiva en pro de sus plenos derechos en todos los frentes, principalmente en el Sur.

Contrastando con la iniciativa del negro sureño, todo el mundo ha presenciado la posición vacilante y dubitativa de la **ad-**

ministración Kennedy. En un momento en el que la crisis mundial y el desafío de la Rusia totalitaria presenta como exigencia la esencia misma de una democracia total, y la propia “voluntad” de Kennedy consistiría en expresarse con un tono de Nueva Inglaterra y no con un acento sureño, el muy peculiar capitalismo norteamericano, que ha avanzado y ha retrocedido por el carácter incompleto de su revolución, lo obliga a contener su “voluntad”. El capitalismo, no el capitalismo en general, sino el estadounidense tal y como se expandió después de la Guerra Civil, agudizó las contradicciones básicas del entorno histórico en el que se había desarrollado. *Este capitalismo estaba atado a las plantaciones de algodón.*

Con el poder global en mente, la administración estadounidense actualmente busca explicar el paso de tortuga en materia de derechos civiles, pretendiendo que en tiempos difíciles, en el Sur blanco todos se convierten repentinamente en “patriotas puros”. Samuel Johnson hace bastante tiempo señaló que el patriotismo siempre ha sido el último refugio de los villanos. *Nunca ni en ningún lugar ha resultado esto tan verdadero como en el oscuro panorama del Sur de hoy.*

Inclusive un escritor tan conservador como el académico sueco Gunnar Myrdal señaló que la Segunda Guerra Mundial, que incrementó la militancia del negro, tuvo sólo cierto efecto en los liberales sureños blancos: ellos se negaron a continuar con la escasa cooperación que habían iniciado con los intelectuales negros contra la discriminación, *a menos* que éstos aceptaran y reconocieran la segregación social. Tan miope es la visión en esa región, que las siguientes palabras pasaron por ser las de un liberal. Se trata de Mark Ethridge, ex dirigente de la FEPC, quien en el *Virginia Quarterly* de julio de 1942 escribía:

No hay poder en el mundo —ni siquiera los ejércitos mecanizados de la Tierra, los Aliados o el Eje— que pueda forzar hoy a la gente blanca del Sur a abandonar la segregación social. Sería una cruel desilusión, acompañada posiblemente de un amar-

go conflicto y quizá de tragedia, decirle a cualquiera de los dirigentes negros que pueden esperar su término, o que pueden exigirlo como el precio por haber participado en esta guerra.

El señor Myrdal tuvo que concluir en una nota:

La región resulta excepcional entre las civilizaciones no-fascistas de Occidente, desde la Ilustración, en que *carece de cualquier rastro de pensamiento radical*. En el Sur, cualquier pensamiento progresista que vaya más allá de un tibio liberalismo ha sido inexistente a lo largo de un siglo.¹

Debe resultar obvio que el patriotismo del Sur perdurará *siempre y cuando* los negros no insistan en que el Sur blanco renuncie a su mentalidad de ser amo de esclavos.

La ceguera de la Administración ante todo esto es autoinducida, así como su impotencia es autoimpuesta. No es necesario de ninguna manera que el poder federal —un verdadero coloso mundial— retroceda ante el desafío de un solo estado, particularmente cuando ese estado es tan dependiente en contratos militares del gobierno federal, indispensables para la mayor parte de su poder económico. El secretario de Defensa, entrenado en la gerencia de la Ford, puede decirle al presidente el monto exacto de la ayuda federal. Pero el señor Kennedy ya lo sabe, así como la política que se encuentra tras bambalinas. Esto es lo que *él* coloca en el tablero.

Requirió de mucha búsqueda por parte de su historiador entrenado en Harvard para arribar a la figura oscura e inconsecuente de Lucius Q. C. Lamar como un héroe “liberal” sureño del pasado, que el presente requiere imitar.² Hubiera resultado mucho más sencillo encontrar la cita de **Wendell Phillips** que

¹ Gunnar Myrdal, *An American Dilemma*, Nueva York, Harper and Bros., p. 469.

² Ver “¿Who is Lucius Q. C. Lamar?”, *News & Letters*, octubre de 1962.

dice simplemente la verdad: “La fibra de algodón fue un elemento del imperio tal como el César nunca lo manejó. Le impuso la obediencia al púlpito y al estrado, al jurado, al mercado y a la universidad y le asestó latigazos a Nueva York y a Chicago hasta sentarlos en su silla de Estado”. Todavía dice la verdad.

Aunque el algodón ya no es el rey, la política basada en el racismo reina con gran autoridad en el Sur y llena las salas del Congreso con una fuerza anormal, que proviene de relaciones sociales despóticas; se trata de una política casi totalitaria que se derrumbaría fácilmente si el negro obtuviera su libertad. *Pero entonces quedaría expuesta la verdad de la democracia estadounidense: el racismo, que es la base de la dominación política en el Sur es aceptable para el Norte, y esto ha sido así no sólo desde que éste retiró las tropas federales del Sur al fin del **Periodo de Reconstrucción** en 1877, sino desde que la ambigua Declaración de Independencia se adoptó en 1776.*

2. LA ACUCIANTE CUESTIÓN EN JUEGO

En la conciencia del mundo, la historia de la civilización estadounidense es identificada en tres fases de su desarrollo.

La primera es la Declaración de Independencia y la libertad de las trece colonias norteamericanas frente al control británico.

La segunda es la Guerra Civil.

La tercera es la tecnología y el poder mundial, que en la actualidad están siendo desafiados por el país que rompió el monopolio nuclear norteamericano: Rusia.

Tan persistente, intensa, continua y siempre presente ha sido la autoactividad del negro, antes y después de la Guerra Civil; antes y después de la Primera Guerra Mundial; antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, que se ha convertido en el criterio por el cual la civilización norteamericana es juz-

gada. Entonces, **Little Rock** impactó en el mundo con la misma velocidad que el **Sputnik I**, con el cual compartió titulares en 1957, y que reveló la falsedad de la pretensión norteamericana a la superioridad.

La Guerra Civil sigue siendo la revolución inconclusa cien años después, mientras Estados Unidos están perdiendo la lucha global por capturar las mentes de los seres humanos.

El presidente Kennedy pidió que todo este año, 1963, el centenario de la Proclamación de Emancipación sea dedicado a su celebración. Sin embargo, los clichés exhibidos con fines ceremoniales no pueden esconder la verdad actual. Debido a que el papel del negro continúa siendo la piedra de toque de la civilización estadounidense —y su lucha por derechos iguales prueba la inexistencia de éstos—, las expresiones de júbilo por la Proclamación de Emancipación no pueden borrar el lamentable estado actual de la democracia en Estados Unidos, ni reescribir la historia. Abraham Lincoln no hubiera firmado la Proclamación si los secesionistas del Sur no hubieran estado ganando las batallas y los negros no hubieran estado golpeando las puertas de los ejércitos del Norte, exigiendo su derecho a pelear.

Hacia 1960, el año en que no menos de dieciséis nuevas naciones africanas alcanzaron su independencia, las actividades de los negros norteamericanos se habían desarrollado desde el boicot de autobuses en Montgomery, Alabama, en 1956, el año de la Revolución húngara, hasta los múltiples plantones y protestas en el Norte y en el Sur.

En 1961 llegaron a un clímax con los *Freedom Rides* hacia Mississippi. Esta autoactividad no sólo se ha impreso en la conciencia mundial, sino que alcanzó a impactar también a la conciencia blanca norteamericana. El resultado ha sido que, inclusive el espectacular vuelo de seis órbitas del astronauta Walter Schirra de 1962, se subordinó al valor de James Meredith cuando ingresó a la Universidad de Mississippi.

Diríamos brevemente que la nueva dimensión humana lograda a través del genio en la lucha por la libertad de *un pueblo oprimido*, se convirtió en la medida de la humanidad en la acción y en el pensamiento, nacional e internacionalmente, más que un logro científico o un héroe individual.

EL PAPEL VANGUARDISTA DE LOS NEGROS

El rol de vanguardia de los pueblos oprimidos siempre ha puesto a prueba a los obreros blancos en la producción en masa. Y ha abierto interrogantes en torno a las continuas revoluciones tecnológicas, que han llegado a un clímax con la automatización y el poder nuclear. Ya que, sin una filosofía subyacente, ni las revoluciones en la maquinaria ni la desintegración del átomo pueden producir algo más que miedo —al desempleo, en un caso, y a la guerra en el otro.

Como resultó evidente con la actitud del negro frente a la Segunda Guerra Mundial, nada puede detenerlo de ser el enemigo más terrible de la sociedad vigente. En medio de la guerra, el negro irrumpió en una serie de manifestaciones en Chicago, Detroit y Nueva York, así como en los campamentos militares. Conjuntamente con la huelga general de los mineros en el mismo año, éstas fueron las primeras ocasiones en la historia de Estados Unidos en que los obreros, blancos y negros —siendo los negros la minoría discriminada—, se rehusaron a ponerle un alto, ya sea a la lucha de clases o a la lucha por iguales derechos. *Ambas* fuerzas desafiaron a su propio Estado, *así como* a los propagandistas comunistas que habían declarado que la guerra imperialista se había convertido en guerra de “liberación nacional”, la cual exigía la subordinación a ella de todas las demás luchas.³

³ Wilson Record, *The Negro and the Communist Party*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1951. Se trata de un libro útil acerca de los

Para entender plenamente las actividades presentes —y ésa es la única manera significativa de celebrar el centenario de la Proclamación de Emancipación—, debemos volver la mirada a las raíces en el pasado. Esto no supone solamente poner la historia en su lugar correcto. Saber en dónde uno ha estado es un modo de saber a dónde se dirige. Para anticipar el futuro, uno debe comprender la actualidad. Un ejemplo de este movimiento dual —la tensión del futuro con el presente y su vínculo con el pasado— se encuentra en la relación del negro estadounidense con las revoluciones africanas. Como resulta fácil ver que la Suprema Corte de Estados Unidos —que en 1954 estableció la decisión de eliminar la segregación en las escuelas— no es la Corte que, cien años antes, proclamó la decisión infame sobre el **caso de Dred Scott** [Dred Scott case], algunos subestiman la autoactividad actual del negro. Más bien le acreditan a las políticas de la administración el cambio en el estatus del negro estadounidense.

Apuntan a la **Guerra Fría** y a la necesidad norteamericana, en su competencia con Rusia, de ganarse la “mente africana”. No hay duda de que la Guerra Fría influyó en la decisión de la Suprema Corte. Tampoco cabe duda de que las revoluciones africanas resultaron benéficas para las luchas de los negros norteamericanos. Pero éste no es un camino de una dirección. Nunca lo ha sido. Durante décadas, si no es que durante siglos, la autoactividad del negro norteamericano precedió e inspiró a las revoluciones africanas; a sus líderes, así como a sus oficiales; a sus pensamientos y a sus acciones. La relación es *hacia y desde* África. Es un camino de doble dirección. También esto lo veremos más claro cuando revisemos el pasado. Debido a que tanto el presente como el futuro tienen sus raíces en una filosofía de la liberación que le otorga dirección a la acción, resulta urgente que descubramos el nexo histórico entre filosofía y acción.

cambios en la línea del Partido Comunista en el periodo 1941-1945. Muchas de las citas que siguen se obtuvieron de este libro.

EL NACIMIENTO DEL ABOLICIONISMO

A pesar de las montañas de libros que se pueden encontrar sobre la Guerra Civil, todavía se requiere uno definitivo sobre el tema. Ninguno está en prospecto en la Norteamérica capitalista. Efectivamente, es una imposibilidad, mientras la actividad del negro en la constitución del perfil de la civilización estadounidense resulte un vacío en la mente de los historiadores académicos. El historiador burgués es ciego no sólo ante el papel del negro, sino también frente a los abolicionistas blancos. Básicamente sin haber sido documentadas por los historiadores tradicionales, y herméticamente selladas para impedir la capacidad de comprensión, yacen tres décadas de luchas abolicionistas de blancos y negros que precedieron a la Guerra Civil y que volvieron inevitable e imposible de contener a ese conflicto. Y, sin embargo, estas décadas perfilaron la dura prueba de la que surgiría la primera gran expresión independiente del genio norteamericano.

Los historiadores que dominan el espacio académico norteamericano señalan sólo de paso al movimiento abolicionista. Ciertamente, ningún muro infranqueable separa este tipo de historiografía de la infame reescritura de la historia revolucionaria llevada a cabo en Rusia. Sólo historiadores negros como W.E.B. Dubois, Carter G. Woodson y J. A. Rogers han llevado a cabo esa dificultosa tarea de investigación para situar la historia estadounidense en la línea correcta, al mostrar el gran papel del negro en su realización. Con pocas excepciones, sin embargo, su trabajo es ignorado por los académicos blancos dominantes. Historiadores literarios, como Vernon L. Parrington en *Principales corrientes del pensamiento norteamericano* [*Main Currents in American Thought*], reconocieron, es verdad, que el suelo que produjo a Ralph Waldo Emerson también hizo posible a **William Lloyd Garrison**.

Ensayistas como John Jay Chapman van mucho más lejos que el profesor Parrington, pues Chapman toma partido por los abo-

licionistas contra los grandes literatos que conformaban a los trascendentalistas. “Los trascendentalistas”, escribe John Jay Chapman, “tenían la certeza solamente de una cosa: que la sociedad, tal y como estaba constituida, era un gran error. La cuestión de la esclavitud había hecho tambalear la fe en la durabilidad de la república. Fue entonces considerado un tema sumamente peligroso [...] El silencio predominaba [...] de Maine a Georgia”.

Frente a esto aparece la proclamación resonante de William Lloyd Garrison:

Seré tan duro, veraz y tan ausente de compromisos como la justicia. En este asunto (la esclavitud), no quiero pensar, hablar o escribir con moderación. Estoy hablando en serio: no me equivocaré, no capitularé, no retrocederé ni una sola pulgada... ¡y seré escuchado!

En su prefacio de 1921 para su biografía de Garrison, Chapman arriesgadamente afirma que “la historia de los Estados Unidos entre 1800 y 1860 algún día será reescrita con este hombre como su figura central”. Esto ciertamente separa a Chapman firmemente de los historiadores establecidos que “analizan” el abolicionismo como si hubiera sido creado por un pequeño grupo de fanáticos desplazados de la corriente fundamental de la civilización estadounidense. Chapman efectivamente consideraba a los abolicionistas como los verdaderos forjadores de la historia. Esa forma de escribir, sin embargo, se mantiene como una historia de grandes hombres, en vez de grandes masas de *hombres comunes*.

Los abolicionistas, sin embargo, se vieron a sí mismos de otro modo. El gran hombre de Nueva Inglaterra, Wendell Phillips, estaba plenamente consciente del hecho de que no sólo líderes negros como **Frederick Douglass** o **Harriet Tubman**, sino abolicionistas blancos como él mismo o incluso el fundador de *El Liberador* [*The Liberator*], William Lloyd Garrison,

estaban “en la cima” porque se encontraban sobre los hombros de un verdadero movimiento de masas de esclavos que seguían la Estrella del Norte a la libertad. Sin el contacto constante de los abolicionistas de Nueva Inglaterra con las masas de negros, esclavos y libres, aquéllos no hubieran sido nada —y nadie admitía esto con mayor libertad que estos mismos líderes. *Los abolicionistas sentían esto con fuerza porque encontraron lo que grandes figuras literarias como Emerson, Thoreau, Hawthorne, Melville y Whitman no encontraron: la fuerza humana para la reconstrucción de la sociedad.*

Esto es lo que los armó hace cien años con una medida más acorde a la tarea de *grandes emancipadores* que muchos de los escritores actuales —a pesar de que éstos escriben una vez que los acontecimientos *ya* han transcurrido. Esto es lo que les dio a los abolicionistas la visión previa de que la Guerra Civil podía ganarse en el campo de batalla, pero perderse en el problema más relevante de reconstruir la vida del país. Eso es lo que llevó a Karl Marx a decir que un discurso de Wendell Phillips era “de mayor importancia que el reporte de una batalla”. Es lo que condujo al gran abolicionista, Phillips, concluida la esclavitud, a acercarse al movimiento obrero, mostrándose

[...] dispuesto a aceptar las consecuencias finales de un principio tan radical como el derrocamiento de todo el sistema productor de ganancias, la extinción de todos los monopolios, la abolición de las clases privilegiadas [...] y lo mejor y lo más importante, la desaparición final de ese ofensivo estigma que recae sobre nuestra supuesta civilización cristiana, la pobreza de las masas.

LAS RAÍCES NORTEAMERICANAS DEL MARXISMO

La afinidad *espontánea* de ideas; el trabajo *independiente* en torno a los problemas de la época, tal y como se manifestaban en el propio país, así como la común meta humanista, volvieron

inevitable el cruce de caminos entre Karl Marx y los abolicionistas.

Efectivamente, las raíces norteamericanas del marxismo son profundas. Ya que el marxismo no está sólo en los libros, sino en la vida diaria de la gente, uno debe, para captar sus raíces norteamericanas, hacer algo más que habitar una torre de marfil. Lejos, sin embargo, de haberle prestado atención a la advertencia de Wendell Phillips, de que “Nunca más practiquemos la erudición fastidiosa que reduce el contacto directo con las masas”, los intelectuales norteamericanos han buscado tan insistentemente escapar de la realidad, que se han vuelto más conservadores que los políticos.

Para usar otra expresión del gran Phillips: “Entre nosotros hay una clase tan conservadora, que teme que el techo se derrumbe si se limpian las telarañas.”

Esto caracteriza a nuestra época con mucha precisión. Se adecúa al presente tanto como al final del siglo XIX, cuando el país transitó del populismo al racismo desatado —porque, al capitalismo, “simplemente le gusta el olor al imperio.”⁴ Para entonces Phillips y Marx ya habían muerto.

Afortunadamente, sin embargo, al ser el marxismo una teoría de la liberación, su humanismo se renueva con las actividades presentes.⁵

⁴ George Kennan, *American Diplomacy, 1900-1950*, Chicago, Chicago University Press, 1951.

⁵ Para situar al humanismo marxista en su contexto norteamericano, ver Raya Dunayevskaya, *Marxismo y libertad. Una trilogía de revolución*, México, Prometeo Liberado, 2012.

Parte I

De la primera a la segunda Revolución norteamericana

El africano, traído como esclavo contra su voluntad, jugó un rol decisivo en la conformación del perfil de la civilización estadounidense.

Algunos¹ piensan que es un error iniciar la historia negra en América con la llegada aquí de los negros en calidad de esclavos en 1619, ya que habían arribado a estas costas mucho antes —con el descubrimiento del Nuevo Mundo, de hecho; principalmente como siervos o, en algunos casos, en el séquito de los exploradores mismos.

Ciertamente es verdad que en el primer cuarto del siglo XVII había hasta diez mil negros libres en Estados Unidos. Sin embargo, ése no es el punto. La cuestión es que primero y principalmente en las revueltas de esclavos; en los llamados a los *negros libres*; en el esclavo que escapaba al Norte siendo “conducido” por ex esclavos fugitivos a través de vías encubiertas, el negro, libre o esclavo, pero particularmente esclavo, fue decisivo en el curso del desarrollo norteamericano subsecuente.

LA AMBIGÜEDAD DE LA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA

Fue el deseo del negro de ser libre, no su supuesta docilidad, la que inspiró el primer borrador de la Declaración de Independencia.

¹ Ver Louis L. Lomax, *The Negro Revolt*, Nueva York, Harper Collins Publishers, 1962.

dencia, en el que Thomas Jefferson atacó al rey Jorge III por conducir una “guerra cruel contra la naturaleza humana misma, violando sus derechos más sagrados a la vida y a la libertad en las personas de un pueblo distante que nunca le hizo daño, capturándolos y convirtiéndolos a la esclavitud en otro hemisferio [...]”.

Debido a la insistencia de la delegación del Sur en el Congreso Continental, este párrafo fue eliminado de la Declaración. *En este primer entierro de la llamada a una libertad plena se encuentran ya latentes los conflictos sociales actuales.*

Aunque la sección que particularmente tenía como objetivo la abolición de la esclavitud fue borrada de la Declaración de Independencia, de tal modo que las abstracciones en torno a la libertad pudieran cuadrar en el contexto de una sociedad esclavista, sus *implicaciones* fueron tan abrumadoras que “sonó la alarma”² para las revoluciones europeas que le siguieron. Desde el mismo nacimiento de la nación hubo una línea divisoria entre los líderes en el gobierno y las masas. No se limitaba a las revueltas de esclavos en el Sur. Se mostraba en el descontento y la represión de los granjeros libres de Massachussetts en la **Rebelión de Shay**, y entre los trabajadores de Filadelfia y Nueva York en sus primeras huelgas y en la formación de los partidos obreros.

En 1793, Eli Whitney inventó la rueda de algodón, que volvió al algodón un cultivo extremadamente redituable; en ese mismo año, la Casa de Representantes [House of Representatives] se rehusó a aprobar una ley que prohibía la esclavitud. También entonces la primer **Ley de Esclavos Fugitivos** [Fugitive Slave Act] fue aprobada contra los que escapaban del cautiverio. Sólo cinco años después, la **Ley de Extranjería y Sedición** [Alien and Sedition Law] aprobada tenía como objetivo a toda la oposición a los federalistas, quienes dominaban. La así llamada revolución jeffersoniana, que le puso fin a la odiosa Ley

² Karl Marx, “Prefacio” a *El capital*.

de Extranjería y Sedición, no hizo nada, sin embargo, para revertir la primera Ley de Esclavos Fugitivos, que pronto sería continuada por otras más represivas.

La **rueca de algodón** había dado la señal no sólo para la continuidad de la esclavitud en la década de 1790, sino que supuso la unificación, al comienzo del siglo XIX, de todos los males del capitalismo comercial. La década de 1820 a 1830 conllevó el surgimiento del capitalismo industrial, de tal modo que el algodón era ahora el rey no sólo en la economía de plantación y en el comercio, sino en la producción textil, en la industria y en la política de Nueva Inglaterra. El algodón como rey respaldó y retiró presidentes e indujo una conspiración nacional del silencio tan grande que envenenó a la naciente democracia. El torrente de fugitivos jugó un rol clave para impulsar el comienzo de la Guerra Civil. El antecesor de **Ross Barnett** cien años antes, el gobernador Quitmar, se quejó de que, entre 1800 y 1860, el Sur había perdido más de cien mil esclavos, valuados en treinta millones de dólares.

Aun así, al agudizar los antagonismos y los conflictos sociales, *la fibra de algodón* produjo la página más gloriosa de la historia estadounidense: la que escribieron los abolicionistas.

1. ABOLICIONISMO, PRIMERA FASE: DE LA “PERSUASIÓN MORAL” A HARPER’S FERRY

Las revueltas de esclavos negros habían alcanzado cierto punto con **Denmark Vesey** en 1824, que le dio un nuevo enfoque a los intentos por ganar la libertad. La **Vía Clandestina del Ferrocarril** [Underground Railroad], que ni era clandestina ni era una vía férrea, se organizó en 1825 para conducir esclavos fugitivos hacia la libertad en el Norte y en Canadá. El año siguiente los negros libres fundaron la Asociación General de Massachusetts de los Pueblos de Color. Su periódico, llamado adecuadamente *Diario de la Libertad* [*Freedom’s Journal*], apa-

reció en 1827, con su primer editorial anunciando: “Durante mucho tiempo otros han hablado por nosotros”.

EL RECURSO DE APELACIÓN DE DAVID WALKER

La respuesta más llamativa, sin embargo, fue dada por un solo negro llamado **David Walker** —quien en 1829 publicó *El recurso de apelación de David Walker, que incluye un prefacio para los ciudadanos de color del mundo, y particularmente para aquéllos de Estados Unidos de América*.

David Walker fue un negro libre de Carolina del Norte que se había afincado en Boston, en donde se ganaba la vida recolectando prendas. Su *Recurso de apelación* estaba dirigido a los negros libres. Les asignaba tareas debido a su actitud sumisa. Los instaba a que asumieran como propia la causa de los esclavos, ya que las condiciones miserables de los negros libres se debían a la existencia de la esclavitud.

Walker los conminaba a que hicieran de la libertad un asunto propio. Indicó la superioridad de los negros, en cantidad y en valentía, sobre los blancos. También se confrontó con los grandes. En respuesta a Thomas Jefferson, quien se había referido al color de los negros como “desafortunado”, David Walker exclamaba: “¡¡¡Los de mi color todavía desaparecerán de la faz de la tierra a algunos de ustedes!!! América es más nuestro país, que de los blancos: lo hemos enriquecido con nuestra *sangre y nuestras lágrimas*”.

Fue tan fuerte el impacto de este panfleto, que las legislaturas del Sur llamaron a una sesión especial para aplicar penas contra negros libres, así como contra esclavos, por leerlo. Le pusieron un precio de tres mil dólares a la cabeza de su autor. Sin embargo, 50 mil copias de este panfleto de 76 páginas se vendieron y circularon de mano en mano. Aquéllos que no sabían leer se lo hacían leer a otros en voz alta. El Sur tembló ante las simples palabras de un humilde negro.

El papel vanguardista del negro en su lucha por la libertad contribuyó a traer a la escena histórica el fenómeno más destacable de la civilización norteamericana: el abolicionismo de Nueva Inglaterra. En el año en que William Lloyd Garrison³ fundó *El Liberador* (*The Liberator*), 1831, se llevó a cabo la última y más grande revuelta de esclavos, encabezada por Nat Turner. *La historia moderna de Cambridge* nos dice:

La insurrección fue inicialmente atribuida a predicadores negros y a “publicaciones incendiarias” como el panfleto de Walker y *The Liberator*. Atacar a *The Liberator* se volvió un asunto común en los estados con importante población esclavizada. El gobierno municipal de una ciudad prohibió a cualquier negro libre recoger una copia de la oficina postal. Un comité de vigilancia en otra ciudad ofreció 1 500 dólares por la detección y arresto de cualquier persona blanca que fuera encontrada distribuyendo copias. Los gobernadores de Georgia y Virginia le pidieron al alcalde de Boston que lo desapareciera, y la legislatura de Georgia ofreció 5 000 dólares a cualquier persona que contribuyera al arresto y juicio de Garrison bajo las leyes del Estado.

Sin ser disuadido por estos ataques, Garrison reunió alrededor suyo a un grupo de abolicionistas, y para fines de 1831 fundó en Boston la Sociedad Antiesclavista de Boston y, en 1833, en Filadelfia, la Sociedad Americana Antiesclavista.

EL ABOLICIONISMO: UNA NUEVA DIMENSIÓN DEL CARÁCTER NORTEAMERICANO

Nada desde entonces ha superado esta fusión entre el intelectual blanco y las masas negras en lo que se refiere a su intensa de-

³ Para una biografía moderna de William Lloyd Garrison, ver John J. Chapman, *The Selected Writings of John Jay Chapman*, Nueva York, Farrar, Strauss and Cudahy, 1957. Para una biografía más detallada, ver *William Lloyd Garrison: The story of his life*, New York, Century Co. 1885-1889, escrita por su hijo.

voción en torno a los principios de libertad, al estrecho vínculo entre blancos y negros y a la decidida distribución de propaganda ante una situación de persecución —e, incluso, ante la muerte. Esto produjo una grandeza de carácter que nunca capituló a lo largo de tres largas décadas de lucha, hasta que el inevitable conflicto, la Guerra Civil, ocurrió —e, incluso entonces, esta alianza entre blancos y negros no renunció a pelear por transformar una guerra de supremacía de la industria del Norte sobre la cultura algodonera del Sur, en una lucha de emancipación de esclavos.

El movimiento renunció a la política tradicional, considerando a todos los partidos políticos de entonces como “corruptos”. Era interracial y, en una sociedad esclavista, predicaba y practicaba la igualdad del negro. También se distinguía por inspirar, alinearse con y luchar por la igualdad de las mujeres en una época en la que éstas no tenían derecho al voto, a la propiedad o al divorcio. Era internacionalista y cubrió a Europa con su mensaje; asimismo, trajo de vuelta a Estados Unidos el mensaje de los luchadores irlandeses por la libertad.

No buscó retribuciones de ningún tipo: luchó por la idea pura, aunque eso implicara la hostilidad del gobierno nacional y estatal, de la policía local y de los ciudadanos “de elite”, que se convirtieron en la muchedumbre más intransigente. Sus miembros fueron golpeados y apedreados.

Estos abolicionistas de Nueva Inglaterra agregaron una nueva dimensión a la palabra *intelectual* —ya que ellos fueron intelectuales, cuyas fuerzas creativas intelectuales, sociales y políticas eran la expresión de fuerzas sociales muy determinadas. Se vanagloriaban de ser *el medio* por el cual un movimiento social se expresaba: el movimiento de negros esclavos y libres en busca de la libertad total.

*Aunque eran filosóficamente pacifistas, se alinearon con **John Brown**. Quizá eso explique que, a pesar de la tradición abolicionista nativa, algunos de los líderes negros de hoy día viajen a la India en busca de una filosofía de no violencia.*

Wendell Phillips explica elocuentemente por qué los pacifistas de entonces defendieron al gran mártir: “**Harper’s Ferry** es el **Lexington** de hoy. Supongamos que fracasara. Hay dos tipos de derrota, ya sea en cadenas o con laureles. La libertad no conoce más que victorias. Los soldados creen que Bunker Hill fue una derrota, pero la libertad se originó allí [...]”⁴

2. EL ABOLICIONISMO, SEGUNDA FASE: LA REVOLUCIÓN INCOMPLETA

El 11 de enero de 1860, Marx le escribió a Engels:

En mi opinión, las cosas más importantes que están sucediendo en el mundo actual son: por una parte, el movimiento de los esclavos en América provocado por la muerte de John Brown y, por otra, el movimiento de los siervos en Rusia [...] Acabo de ver en *Tribune* que ha habido un nuevo levantamiento de esclavos en Missouri, naturalmente aplastado. Pero la señal se ha dado ya.⁵

Cuando el joven Marx por primera vez rompió con la sociedad burguesa y elaboró su filosofía del humanismo en 1844, prestó poca atención a lo que aún quedaba de la esclavitud. Ahora, no obstante, Marx mantuvo sus ojos fijos en el movimiento de los negros esclavos. Cuando la Guerra Civil estalló, y el “Gran Emancipador” hizo todo lo que estaba en su poder para limitarla a una lucha por la Unión entre los hombres blancos, Marx

⁴ Para una moderna biografía de Wendell Phillips, ver Oscar Sherwin, *The Prophet of Liberty*, Nueva York, Bookman Associates, 1958. También ver sus propios *Speeches and Writings*, Boston, Lee and Shepard, 1872. Éstos ilustran el papel de las mujeres en el movimiento abolicionista y su vínculo con el inicio del movimiento sufragista.

⁵ *Selected correspondence of Marx and Engels*. La mayoría de las citas de la correspondencia de Marx se pueden encontrar fácilmente en sus escritos a partir de las fecha indicadas.

comenzó a difundir los discursos y análisis de los abolicionistas, sobre todo aquellos que Wendell Phillips escribió en contra de la conducción de la guerra por el Norte: “El presidente no ha puesto la Ley de Confiscación en funcionamiento [...] no tiene perspicacia ni previsión [...]”.

Debido a que la principal preocupación estratégica de Lincoln era conciliar con los llamados estados esclavistas fronterizos “moderados” para que permanecieran dentro de la Unión, no deseaba liberar a los esclavos ni permitirles participar en la guerra como soldados. Lincoln anuló los pocos intentos de los generales (John C. Fremont en Missouri; David Hunter en Georgia, Florida y Carolina del Sur, y Ben Butler en Virginia) de emitir sus propias proclamas de emancipación. Todavía en 1862, cuando Horace Greeley, como editor del *Tribune*, publicó “Una oración de 20 millones” para abolir la esclavitud, Lincoln respondió: “mi objetivo primordial es salvar la Unión y *no* salvar o destruir la esclavitud”.

Esto determina la primera fase de la larga Guerra Civil, que duró cuatro años y costó la vida de un millón de hombres. Phillips sostenía que si se hubiera luchado como en una guerra de liberación —y los negros golpeaban todas las puertas, en el Norte y en el Sur, para que los dejaran luchar—, se podría haber ganado fácilmente en pocos meses. Cuando la conveniencia militar dictaba un cambio de dirección, Phillips sostenía que “en esta guerra, la mera victoria en el campo de batalla no significa nada; contribuye poco o nada para el fin de la guerra [...] esta guerra sin rumbo que yo llamo un desperdicio y asesina”.

Cuando Engels, también, veía que las cosas iban tan mal para el Norte que perdería la guerra, Marx escribió: “Un solo regimiento negro tendría un efecto notable en los nervios sureños [...] Una guerra de este tipo debería ser conducida por lineamientos revolucionarios; mientras que los yanquis, hasta ahora, han tratado de conducirla constitucionalmente.”⁶

⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, *ibid.*, 7 de agosto de 1862.

Finalmente, el 1 de enero de 1863, Abraham Lincoln emitió su Proclamación de Emancipación. No fue una declaración revolucionaria: sus palabras conciliadoras se movieron con cautela para otorgarle la libertad solamente a los esclavos en los estados rebeldes. Como un historiador recientemente dijo, fue “tan emotivo como una factura de venta.”⁷

PUNTO DE INFLEXIÓN

A pesar de todo, éste es el punto de inflexión. La segunda etapa de la guerra fue totalmente distinta. Las transformaciones de *este* año en la Guerra Civil expresan un cambio enorme, de siglos. Los negros se congregaron en el ejército, las batallas comenzaron a ser ganadas. Wendell Phillips declaró: “¡Quiero a los negros como la base misma de los esfuerzos para regenerar el Sur!”

Al otro lado del Atlántico, los trabajadores ingleses, cuyo sustento como trabajadores textiles dependía del algodón sureño, realizaron manifestaciones masivas para evitar que la clase dominante inglesa interviniera del lado del Sur, cuyo reino de algodón proveía a los barones textiles de Gran Bretaña de las materias primas para su industria, que dominaba el mundo.

Efectivamente: una nueva década había comenzado en el mundo con el estallido de la Guerra Civil en Estados Unidos, la insurrección de Polonia, las huelgas en París y los mítines masivos de los trabajadores ingleses, quienes preferían morir de hambre antes que perpetuar la esclavitud del otro lado del Atlántico. Las acciones culminaron en la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores encabezada por Karl Marx.

Desde el principio, Marx tomó partido del lado del Norte —aunque, naturalmente, como observamos, era aún a las críticas de Phillips sobre la conducción de la guerra y no coincidía

⁷ Richard N. Current, “Lincoln and the Proclamation”, en *The Progressive*, diciembre de 1962. Current es autor de muchos trabajos sobre Lincoln.

con el presidente, de quien le había escrito a Engels: “Todos los actos de Lincoln tienen la apariencia de las tretas y enredos de los malos abogados. Pero esto no altera su contenido histórico [...] Los acontecimientos constituyen un levantamiento mundial”.⁸

En consecuencia, Marx tomó distancia de algunos autodenominados marxistas en Estados Unidos,⁹ que eludieron todo el asunto de la Guerra Civil diciendo que se oponían a “toda esclavitud salarial y tradicional”. En nombre de la Internacional, Marx le escribió a Lincoln:

Mientras los trabajadores, la auténtica fuerza política del Norte, permitían a la esclavitud contaminar a su propia república; mientras ante el negro, que era comprado y vendido sin su consentimiento, se jactaban del alto privilegio que tenía el obrero blanco de venderse a sí mismo y de elegir su propio amo, no estaban en condiciones de alcanzar la verdadera libertad de trabajo ni de apoyar a sus hermanos europeos en la lucha por la emancipación; pero este obstáculo en el camino del progreso ha sido barrido por el mar rojo de la Guerra Civil.

Como más tarde Marx expresó en *El capital*:

En los Estados Unidos de Norteamérica, cada movimiento independiente de los trabajadores fue paralizado en la medida

⁸ Karl Marx y Friedrich Engels, *The Civil War in the United States*, Nueva York, International Publishers, 1970.

⁹ Justo como Marx se había distanciado en su época de algunos “marxistas”, Engels escribió después de la muerte de Marx: “La Federación Socialdemócrata comparte con sus socialistas germano-americanos la peculiaridad de ser los únicos partidos que han logrado reducir la teoría marxista del desarrollo a una ortodoxia rígida, en la que los trabajadores no pueden alcanzar por ellos mismos su propia conciencia de clase, sino que deben tragársela como un artículo de fe, de una sola vez y sin desarrollo. Es por eso que siguen siendo meras sectas y vienen, como dice Hegel, de la nada a través de la nada y hacia la nada” (Karl Marx y Friedrich Engels, *Letters to Americans*, p. 263).

que la esclavitud desfiguraba una parte de la república. El trabajo no puede emanciparse en la piel blanca allí donde el negro está marcado con el hierro. Pero de la muerte de la esclavitud brotó inmediatamente una vida nueva. El primer fruto de la Guerra Civil fue la campaña de agitación por la jornada de ocho horas, que corrió con las botas de siete leguas de la locomotora desde el Atlántico hasta el Pacífico, desde Nueva Inglaterra a California. El Congreso Obrero General de Baltimore, el 16 de agosto de 1866, declaró: “La primera y más importante exigencia de la actualidad, para liberar al trabajo de este país de la esclavitud capitalista, es la promulgación de una ley que fije en ocho horas la jornada normal de trabajo en todos los estados de la Unión Americana. Nosotros estamos dispuestos a desplegar todo nuestro poder hasta alcanzar este glorioso resultado”.

Poco después de la guerra y la abolición de la esclavitud, el abolicionismo como movimiento desapareció de la escena. De todos sus dirigentes, sólo Wendell Phillips se acercó al movimiento obrero. Los cuatro millones de libertos permanecieron ligados a la cultura del algodón y allí es donde están incrustadas las raíces de la cuestión negra.

BLANCA

Parte 2

La todavía inacabada revolución

Quizá no lo sepan las ignorantes turbas blancas instigadas por **Faubus**, Ross y sus semejantes en el Sur profundo, quienes han estado violentamente a la ofensiva desde la decisión de 1954 de la Suprema Corte de Estados Unidos para eliminar la segregación en las escuelas, pero la educación pública gratuita de la que quieren excluir a los negros fue instituida primero en el Sur por el negro durante el muy cuestionado Periodo de la Reconstrucción. El negro y las legislaturas blancas del periodo posterior a la Guerra Civil le dieron al Sur la única democracia que hasta entonces había conocido —y que ha olvidado desde entonces.¹

Nadie puede reescribir la historia, la cual registra también que por primera vez el voto universal masculino, así como equitativos derechos civiles, políticos y legales para sus ciudadanos, se convirtieron en un modo de vida para el Sur. Que ese tipo de democracia elemental tuviera que ser llevada allí por medio de bayonetas, y sólo después de que los supremacistas blancos secesionistas fueran finalmente derrotados en una guerra sangrienta que duró cuatro años, es sólo una prueba más de la filosofía contraria a la libertad del Sur aristocrático, que dominaba sobre las espaldas de seres humanos reducidos a la esclavitud.

¹ *Black Reconstruction*, de W.E.B. Dubois (Nueva York, Russell and Russell, 1963), es el único trabajo académico sobre el tema. Hasta ahora es descartado por los historiadores blancos, del Norte y del Sur.

vitud. Esta expresión, *filosofía contraria a la libertad* —acuñada por el gran filósofo alemán G.W.F. Hegel para caracterizar al sistema de castas de la India—, describe perfectamente la ideología del Sur dominante.

Aun como revolución inacabada, los logros de la Guerra Civil, sin embargo, no pueden ser borrados del registro histórico, que se refleja en las Enmiendas 13, 14 y 15, agregadas a la Constitución por un congreso republicano radical y aprobadas por toda la nación, la cual abolió la esclavitud y, *por tanto*, alcanzó la Unión.

Nadie puede reescribir la historia, la cual, desafortunadamente, también registra que estas enmiendas fueron prácticamente invalidadas cuando el ejército se retiró. La contrarrevolución en el Sur, sin embargo, no fue sólo un resultado regional —si bien fue instigada allí por los defensores de la esclavitud que perdieron la guerra, aunque ganaron la paz *una vez que aprendieron a aceptar los dictados del capital del Norte*. Al estipular jurídicamente los infames **Códigos Negros** [Black Codes], el Sur no reconstruido sabía que podía haberlo hecho impunemente, ya que el ejército se había retirado. El retiro del ejército no fue, sin embargo, la causa, sino la consecuencia del nuevo, expansivo desarrollo del capitalismo del Norte y una traición a cuatro millones de seres humanos recién liberados, que no poseían la tierra que trabajaban.

LA “TRADICIÓN LIBERAL”

La nueva fase del desarrollo capitalista del Norte había sido, por supuesto, una fuerza desencadenante de la Guerra Civil. Pero, a pesar de la visión económica determinista, no fue la causa fundamental. La segunda Revolución norteamericana fue mucho más que una “revolución económica”. Aun cuando los industriales buscaban romper el monopolio del capital comercial sobre el industrial, así como de la servidumbre norteamericana con respecto a la manufactura de textiles británica, el dinero y

el compromiso político eran elementos que estaban suficientemente integrados al capitalismo estadounidense como para que los industriales se aventurasen a una guerra civil. *Solamente los más prodigiosos esfuerzos revolucionarios de esclavos, abolicionistas y, en muchas de sus fases, trabajadores, podían disolver el vínculo de poder entre el dinero y el compromiso que mantenía unidos al algodón y a los textiles; a los cultivadores de algodón, los exportadores de algodón y los que los financiaban.*

“Si Lincoln se ha enaltecido”, escribía Wendell Phillips después de la publicación de la Proclamación de Emancipación, “es bastante comprensible. Nosotros lo respaldamos”. Al mismo tiempo, sin embargo, no fue casualidad que Lincoln *escogiera* a Andrew Johnson como su *brazo derecho* para su segundo periodo, en vez de al vicepresidente de su primer mandato, Hannibal Hamlin, quien era amigo de los abolicionistas. La Guerra Civil llevó a un clímax y sintetizó la paradoja de la tradición liberal presidencial de Jefferson, Jackson y Lincoln.

Durante su gobierno, Jefferson y los jeffersonianos fueron hamiltonianos plenos. *Durante su gobierno*, la democracia jacksoniana se convirtió en algo muy distinto al *poder del granjero y del pequeño taller* frente al capital financiero del Este. Un admirador actual de Andrew Jackson, Arthur Schlesinger Jr., lo hizo ver así en *La época de Jackson*:

El destino de la legislación económica jacksoniana consistió en una ironía histórica muy común: en su conjunto promovió los fines mismos que él buscaba derrotar. Las leyes generales le rociaron aguas benditas a las corporaciones, limpiándolas del estatuto legal de monopolios, y empujándolas como agentes benevolentes de la libre competencia.

Del mismo modo, Lincoln, *durante su gobierno*, desarrolló el “sistema norteamericano” más en conformidad con el concepto del “Gran Conciliador”, Henry Clay, que con el del “Gran Emancipador”. Lincoln encabezaría de esta forma la segunda

Revolución norteamericana. A su vez, esto hizo más fácil que Andrew Johnson —ese jacksoniano de Tennessee— viera, a su propia manera totalmente distorsionada, que la revolución aún estaba inconclusa.

DE JOHNSON A GRANT, Y DE GRANT HASTA HAYES

Ciertamente, no hubo un gran cambio político desde el escándalo del **Credit Mobilier** de la administración Grant hasta la traición consumada que tendría lugar en 1876. Ante el entendido de que las tropas federales se estarían retirando del Sur, el colegio electoral votó a favor del candidato presidencial minoritario, Rutherford B. Hayes, para convertirse en el presidente que llevaría adelante la traición hacia los hombres negros liberados.

Los tres componentes básicos de la traición, esto es, el carácter inconcluso de la revolución, fueron: 1) los hombres liberados no recibieron “los 40 acres y una mula” que se les prometieron; 2) los antiguos propietarios de esclavos recibieron de regreso sus plantaciones y, por ende, el poder para instituir un modo de producción que se adecuara a la cultura del algodón, y 3) se introdujo, con “nuevos” obreros, el *sistema de cultivo con derecho a retención*: la **aparcería** [*sharecropping*].

Historiadores que afirman que el “problema negro” está enraizado en la esclavitud, y se detienen allí, no alcanzan a ver el núcleo de la cuestión. El “estigma” de la esclavitud no podría haber persistido tanto tiempo si los remanentes económicos de la esclavitud —aparcería y renta— no hubieran continuado. *Las raíces de la cuestión negra descansan al interior de los remanentes económicos de la esclavitud. Una vez que el Congreso, en 1867, no logró aprobar el Acta para la División de la Tierra de Thaddeus Stevens, que le hubiera dado a cada hombre liberado 40 acres y 50 dólares para una granja, el resto era inevitable.*

Es este retroceso de la economía agrícola lo que llevó a Lenin, en su estudio de 1913, “Nuevos datos acerca de las leyes de desarrollo del capitalismo y la agricultura”, a indicar “la sorprendente similitud entre la posición económica del negro norteamericano y la del antiguo siervo de las provincias agrícolas centrales de Rusia”. Inclusive en Rusia, donde hubo cierto intento fraudulento de darle al siervo la tierra, era imposible para éste elevarse por encima de las necesidades de una economía atrasada. Con más razón en el caso del negro, quien no obtuvo sus “40 acres y una mula”. Al mantenerse el algodón en posición dominante, las relaciones semif feudales eran inevitables. La división del trabajo conformada por la economía del algodón no podía ser interferida. Las relaciones sociales erigidas sobre la base de la economía del algodón se mantuvieron “menos cambiantes que la tierra misma donde crece el algodón”.²

LA RELACIÓN ENTRE PATRONES Y NEGRO

Naturalmente, los infames Códigos Negros que los dueños de las plantaciones pusieron en vigencia y que podían ser aplicados libremente, así como el *pacto de caballeros* con el capital del Norte, sumado a la ayuda del Ku Klux Klan, dejaron despejado el camino para el retorno de la supremacía blanca en el Sur. Pero una vez que situamos el problema en su marco económico adecuado, los factores humanos pueden emerger y vemos los límites de todas las leyes, escritas y no escritas. En ningún lugar esto es más claro que en el oscuro Sur, cuando la contrarrevolución llegó a confrontarse directamente con las revueltas de masas en las décadas de 1880 y 1890 y el populismo se apoderó del Sur. Cuando este nuevo intento de cambio revolucionario ocurrió, “la relación entre el patrón y el negro” era plenamente dominante.

² Allison Davis, Burleigh B. Gardner y Mary R. Warner, *Deep South*, Chicago, Chicago University Press, 1940, p. 266.

El cultivador no tiene control sobre la naturaleza de su cultivo, ni sobre su comercialización. El cultivador no posee nada más que su fuerza de trabajo, y debe utilizar la mitad de su producto para obtener instrumentos y equipo. De alguna manera el resto del cultivo parece, de la misma forma, irse con el mercader, de quien depende para todas sus compras de vestimenta, alimento, implementos y fertilizantes. Al cultivador se le cobran precios exorbitantes, pero no debe cuestionar la palabra del patrón, quien lleva la contabilidad y hace el “arreglo”, momento en el cual el cultivador se encuentra endeudado y resulta imposibilitado para abandonar la tierra.

Por esas fechas, más de un tercio de los cultivadores estaba de un año a un año y medio retrasado en su adeudo. El complot para la continuidad de la supremacía blanca en el Sur surgió del proceso efectivo de producción de algodón. Había un *acuerdo entre caballeros* para que la industria del Sur, los textiles, se desarrollara —*bajo la condición de dejar intacto el suministro de trabajadores negros a las plantaciones*.

Esto siguió siendo así incluso cuando el **New Deal** llegó al Sur durante la década de 1930; entonces, “el paternalismo del dueño de plantación, la dependencia del arrendatario tan meticulosamente mantenida, el firme rechazo del propietario a cualquier cambio en la relación tradicional”³ dificultaron o hicieron imposible que el gobierno tratara con el cultivador directamente. El temor del dueño de plantación de que el cultivador se alejara de su influencia y comprendiera que no era *personalmente* dependiente de él estableció barreras insuperables para que el cultivador se beneficiara de la **Ley de Ajuste Agrícola** [Agricultural Adjustment Act, **AAA**].

El agente del condado a cargo de los pagos del **AAA**, por ejemplo, tenía que entregar los cheques en la tienda de crédito. El resultado fue que el mercader retenía los cheques, ya sea por

³ Charles S. Johnson, Edwin R. Embree y W. W. Alexander, *The Collapse of Cotton Tenancy*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1935.

“deudas no pagadas” o por “futuros equipamientos” de su deudor. O el mercader sugería que los cheques se le entregaran directamente. Bajo el tipo de relaciones prevalecientes en el Sur rural, ese tipo de “sugerencia” era equivalente a un edicto que el gobierno tenía que obedecer.

La relación predominante que hacía de ese tipo de sugerencia una ley es conocida como la relación “patrón-negro”, y su raíz económica se encuentra en la cultura del algodón. *Ésa era una relación tan extendida que aún se mantiene, aunque el cultivo ya no es una ocupación exclusivamente negra*: hay en el viejo Sur, ahora, cinco y medio millones de arrendatarios blancos sobre tres millones de arrendatarios negros, si bien los cultivadores todavía son negros en su mayoría.

“La antigua actitud del patrón y del negro”, escriben los autores del estudio económico más conciso sobre la cultura del algodón, “se extiende sobre todo el sistema [...] La costumbre de la explotación ha recaído sobre el arrendatario blanco”.⁴ Ningún cambio fundamental ocurrió en la agricultura del Sur durante el medio siglo que separa al año de la traición, 1877, del New Deal [de la década de 1930].

Tal y como escribimos durante la época del New Deal: “Lo que el bloque del Sur expresa en el Congreso puede irritar los oídos sensibles del hombre de Harvard en la Casa Blanca, pero, cuando él viene al Sur, *ellos* le dicen qué hacer”. Nada ha cambiado desde entonces en las dos décadas transcurridas, excepto que Kennedy y no Roosevelt ocupa ahora la Casa Blanca.

Con razón hemos avanzado tan poco desde 1877, cuando la Unión, “una e indivisible”, significó la unidad forjada en la lucha contra los obreros y a favor de aventuras imperialistas. Para entender el racismo de hoy, al mismo tiempo que a la política de simulación, es necesario regresar a la página de la historia en la que el *pacto de caballeros* del capital del Norte con el Sur si-

4 *Idem.*

tuó el escenario para la violencia desatada contra los trabajadores.

1. LAS LUCHAS OBRERAS DEL NORTE CONTRA EL ESTRANGULAMIENTO DEL CAPITAL: 1877-1897

1877, el año en que las tropas federales se retiraron del Sur, fue el mismo año en que fueron utilizadas para aplastar las huelgas ferrocarrileras que se extendían desde Pensilvania hasta Texas. El gobernador de Pensilvania no sólo amenazó a los obreros con “un hábil uso de la bayoneta y el mosquete”, sino que el gobierno federal hizo justamente eso ante la petición de los capitanes de la industria. El pacto de paz con los reaccionarios del Sur equivalía a una violencia desmedida por parte de los sectores dominantes, en el Norte y en el Sur, contra los trabajadores.

Por otro lado, los trabajadores comenzaron la década de 1870 en Europa con la Comuna de París, el primer Estado obrero en la historia mundial. Tan numerosos fueron los simpatizantes norteamericanos de la Comuna de París, que Wendell Phillips dijo que todo lo que se requería para conocer a un comunero era “investigar a un neoyorquino”. La crudeza con la que el capital estableció su dominio sobre los trabajadores que laboraban largas horas por un pequeño salario, el cual era posteriormente reducido a voluntad por los dueños de las fábricas cada vez que una crisis financiera golpeaba al país, condujo a los obreros a la clandestinidad.

La primera Unión Nacional de Trabajadores [National Labor Union] tuvo un periodo de vida muy corto. Los Caballeros Obreros [Knights of Labor] que la sustituyeron organizaron a blancos y a negros, teniendo como resultado que, en su momento cumbre (1886), de un total de un millón de miembros, no menos de 90 000 eran negros. *Sin embargo, ninguna organización del Norte podía acceder a la base masiva de negros que permanecían mayoritariamente, y de manera abrumadora, en*

el Sur. Ya que, junto con la “liberación” de la esclavitud, a los negros se les había “liberado” también de un modo de ganarse la vida: los “hombres liberados” se encontraban sin tierra, y sin un centavo.

Tal y como fue expresado por la Resolución del Congreso de la Unión Nacional de Trabajadores en 1869, “La ciudadanía norteamericana para el hombre negro es un fracaso completo si se le proscribiera de los pequeños y grandes talleres del país”. Cuando los trabajadores del Norte emergieron como una nueva fuerza durante las huelgas ferrocarrileras de 1877, los trabajadores negros se encontraban todavía en el Sur, y en la agricultura.

La profunda crisis financiera de 1873 le dio un golpe de muerte a las Ligas por las Ocho Horas, pero no a la idea de una jornada de ocho horas. En 1884 no sólo la idea, sino también las acciones para volverla efectiva, fueron una vez más iniciadas, ésta vez por la Federación de Comercios Organizados y Sindicatos de los Estados Unidos y Canadá, más adelante conocida como la **Federación Norteamericana Obrera** [American Federation of Labor, **AFL**].

La lucha por la jornada de ocho horas durante la década de 1880, sin embargo, se convirtió en un baño de sangre debido a la contrarrevolución iniciada por las corporaciones capitalistas, ayudadas ampliamente por el gobierno. Los líderes obreros anarquistas Parsons, Spies, Fischer y Engel fueron trasladados en ferrocarril a la horca.

El año que corría era 1886, fecha que marcó una línea divisoria para los trabajadores estadounidenses. Por un lado, se trata de un año en el que no menos de 80 mil estaban en huelga por el día de trabajo de ocho horas. Por otra parte, es el año en el que la contrarrevolución tuvo éxito en quebrar a las secciones más militantes del movimiento obrero a través de la ejecución y el encarcelamiento de sus dirigentes.

Es el año en que la Federación Norteamericana Obrera “recuperó” la lucha por la jornada de ocho horas: por un lado, permaneció sin inmutarse ante la histeria y la actitud reaccionaria

de los Caballeros Obreros, quienes en ese año alcanzaron su punto más alto de desarrollo y empezaron a declinar; por otro lado, sin embargo, el sindicato restringió la organización obrera a una base calificada: al respaldarse en el estrato más alto de los trabajadores (sus sectores calificados), se generó el fenómeno del *sindicalismo empresarial* [*business unionism*], así como la participación, *junto con el capital*, en las así llamadas federaciones cívicas. De igual forma, la Federación apoyó el racismo con su petición a favor del Acta de Exclusión China —por no mencionar los locales racialmente separados para negros. Su indiferencia hacia los trabajadores no calificados iba a causar tal aislamiento respecto del negro, que se volvería imposible organizar a la industria pesada *sin romper con ese sindicato asfixiante*.

Y, sin embargo, en la década de 1880 se conformó la transición de luchas difusas a luchas obreras condensadas. Durante la impactante década de 1890, ciertas batallas históricas se llevaron a cabo, como la Batalla del Acero en Homestead, Pensilvania, en 1892; de las minas de plata de Cour D'Alene, en Idaho; así como la Gran Huelga de 1894 en Pullman, Illinois, encabezada por **Eugene V. Debs** —quien en prisión se convertiría en socialista. Tal y como él dijo: “En el brillo de cada bayoneta, así como en el disparo de cada rifle, *la lucha de clases se reveló*. La clase capitalista. La clase obrera. La lucha de clases”.

Retrospectivamente, incluso los historiadores burgueses han tenido que registrarlo: “Si bien la pequeña Batalla de Homestead introdujo a la nación el uso de ejércitos privados por parte de los capitanes de la industria, el conflicto de Pullman consolidó dicha estrategia mediante el uso de dos poderosas maquinarias del gobierno federal: el aparato autoritario judicial y el uso de soldados regulares en disputas industriales”.⁵

Durante los últimos años de las décadas de 1880 y 1890, también —a pesar del concepto de **Samuel Gompers** de “puros y

⁵ Charles A. Beard y Mary R. Beard, *The Rise of American Civilization*, Londres, J. Cape, 1944.

simples sindicatos” sin tonos políticos, mucho menos relaciones internacionales— fue la Federación Norteamericana Obrera la que mandó delegados a la recién formada Segunda Internacional (que era una organización marxista), así como la que logró que se aprobara la propuesta norteamericana a favor de una huelga general —mundial, si fuera posible— para alcanzar el día de trabajo de ocho horas.

“Ya que una manifestación tal se ha acordado para el día 1 de mayo de 1889”, reza la Resolución Internacional, “este día se aprueba para la manifestación internacional”. Como podemos ver, lejos de ser el Primero de Mayo una importación rusa, fue *exportada al mundo entero por los trabajadores estadounidenses*.

LAS REVUELTAS CAMPESINAS: LO NUEVO Y LO VIEJO

Seguramente hoy, cuando se clama por reformas agrarias en cada país de América Latina, Medio Oriente, Asia y África —y un interminable aluvión de libros norteamericanos sigue predicando “para que el comunismo no sea el vencedor”—, sería conveniente que finalmente comprendiéramos la relación entre la tierra y el campesino en nuestro propio Sur y no seguir apilando estupideces que explican “la cuestión negra”. Marx atribuía el estado de atraso de la Alemania de su época justo a la traición a la revuelta campesina durante la reforma luterana. En *Las guerras campesinas en Alemania*, Friedrich Engels —el colaborador de toda la vida de Karl Marx— señaló que no eran sólo los campesinos quienes fueron traicionados cuando no consiguieron la tierra durante la reforma alemana del siglo XVI, sino que la propia Alemania “desapareció durante tres siglos de las filas de los países que desempeñan un papel independiente en la historia”.

En el caso de la supremacía blanca en el “sólido Sur”, su restablecimiento, al principio, fue de corta duración. El dominio del Klu Klux Klan —el linchamiento criminal, la soga y la

regla de ser quemado vivo— fue sacudido hasta sus cimientos una década después de la retirada del ejército de la Unión. Este ascenso revolucionario vino de adentro, no de afuera; surgió del gran descontento de los agricultores hacia el nuevo monopolio plantador-comerciante-ferrocarrilero, que trajo al “nuevo Sur” su crisis más grande. El populismo se extendió como un incendio en la pradera —trayendo un desafío más importante al “sólido Sur” que, incluso, la Guerra Civil.

2. LA UNIDAD NEGRA Y BLANCA Y UN MILLÓN Y CUARTO DE NEGROS POPULISTAS OLVIDADOS

Lo más sorprendente de todo este periodo fue la organización de la Alianza Nacional de Agricultores de Color [National Colored Farmer's Alliance]. Así como la historia de las revueltas esclavas, cuando finalmente se reveló, puso fin al mito de la docilidad del negro, este capítulo glorioso poco conocido puso fin al mito de que el negro “no puede organizarse”. Pensemos en lo siguiente:

En la cúspide de los prejuicios vigentes en el periodo de la Posreconstrucción, supuestamente cuando el Sur era firmemente blanco en el pensamiento y en la acción, el movimiento populista que estaba expresándose a lo largo del país encontró su manifestación más radical en el Sur.

La Alianza Nacional de Agricultores de Color contaba con un millón o millón y cuarto de miembros y, aunque los agraristas blancos se organizaban por separado, ambos libraron sus luchas de clase juntos. Fueron una fuerza a tomar en cuenta en la política estatal y nacional y jugaron un papel decisivo en las elecciones de los gobernadores populistas, así como en las de los representantes nacionales y estatales.

Ahora el Partido del Pueblo [o Populista: People's Party] le dice a estos dos hombres: (la referencia era a un blanco y un negro,

y el orador fue Tom Watson, un blanco de Georgia) se les mantiene aislados para que se pueda, por separado, despojarles de sus ingresos. Se les hace odiar uno al otro, porque en esa enemistad descansa la clave del malicioso despotismo financiero que los ha esclavizado a ambos. Ustedes han sido engañados para que no puedan ver cómo este antagonismo de raza perpetúa un sistema monetario que arruina a ambos.

Aunque sea increíble escuchar esto en la boca de quien, a la vuelta del siglo, se convertiría en un típico supremacista blanco, lo anterior era común durante el apogeo de la corriente populista en el Sur. Los populistas no sólo hablaron de esa manera, sino que actuaron como los abolicionistas lo hicieron en su momento. Cuando un joven predicador negro, H. S. Doyle, fue amenazado de linchamiento, Watson no sólo lo escondió en su casa, sino que llamó a los populistas para protegerlo. Los agricultores cabalgaron toda la noche para llegar. Con las armas amontonadas en la terraza y dos mil agricultores como guardia de defensa, Watson dijo: “Estamos decididos a que, en este país libre, el hombre blanco o negro más humilde que quiera hablar de nuestra doctrina lo pueda hacer, y no habrá hombre que toque un solo pelo de su cabeza sin que tenga que luchar con cada hombre del Partido Populista”.

Watson presentó cientos de discursos semejantes en la década de 1890. Habló varias veces desde el mismo templete, con oradores negros, a audiencias mixtas de granjeros negros y blancos, siempre sobre el tema de la necesidad de la solidaridad blanca y negra para pelear contra los “reyes del dinero”, quienes usaban “el accidente del color” para dividir las luchas unificadas: “No se trata de una lucha política, y los políticos no pueden dirigirla; es un movimiento de masas, un levantamiento del pueblo y, ellas, y no los políticos, la dirigirán. El pueblo necesita portavoces, no líderes; hombres al frente que obedezcan, no que manden”.

Así es como el distinguido historiador sureño, C. Vann Woodward, ciertamente no un radical, resume la década de 1890 en su estudio *Tom Watson, rebelde agrarista* [*Tom Watson, Agrarian Rebel*]: “Nunca antes o después las dos razas en el Sur se encontraron tan cerca la una de la otra como lo hicieron en las luchas populistas”. La unidad de blancos y negros fue pronto destrozada por los intereses combinados del Sur con el capital monopolista que había ganado la lucha contra el trabajo en el Norte y extendido sus tentáculos sobre el Caribe y el Pacífico. La conversión del capital monopolista en imperialismo puso el último clavo en el ataúd de la democracia sureña y, de esta manera, no sólo restableció el racismo en el Sur, sino que lo llevó hacia el Norte.

POPULISMO

La violencia desenfrenada del capital —con los detectives de Pinkerton y sus matones rompehuelgas—, así como la Suprema Corte, con el uso de la **Ley Sherman Antimonopolio** —no contra las corporaciones armadas hasta los dientes, sino contra los huelguistas sin armas que luchaban por el derecho básico a la subsistencia—, encontraron su expresión de clase en el uso de tropas por parte del gobierno federal, con lo que orillaron tanto a los trabajadores como al campesinado a desafiar el monopolio del capital dentro del mismo gobierno. Lo hicieron con un nuevo partido de masas —el Partido del Pueblo, más comúnmente llamado Populista—, el cual alcanzó su punto más alto en las elecciones de 1896.

Las luchas de clases de dos décadas, 1877 a 1897, habían sacudido al capital. Si bien el trabajo no logró liberarse del estrangulamiento del capital, había desafiado seriamente su dominio. Durante el mismo periodo, el descontento campesino resultante de las depresiones agrarias de las décadas de 1880 y 1890 trastornó por completo el control total de la plantocracia

sureña. A pesar del retiro de las tropas federales y de la violencia del Klu Klux Klan, con sus bestiales linchamientos, el nuevo Sur experimentó un vuelco más importante en las relaciones sociales que durante la propia Guerra Civil. *Esta* guerra civil no llegó allí a punta de bayoneta yanqui. Fue de carácter interno y logró establecer la solidaridad entre blancos y negros bajo la bandera del populismo, en el momento mismo en que la lucha de clases en el Norte le dio al socialismo raíces nativas (al vincularlo con el movimiento de los agricultores). En convergencia con lo ocurrido en el ámbito rural, estaba la agitación industrial: desde 1881 hasta 1900 se registraron 22 793 huelgas, lo que involucró a nada menos que a 6 105 694 trabajadores.

EFERVESCENCIA INTELECTUAL

La emergencia del trabajo como un nuevo poder afectó todos los aspectos de la vida. La efervescencia intelectual resultante hizo que surgieran periodistas que mostraron la corrupción vigente, así como teóricos, utopistas y asociaciones profesionales como la Asociación Económica Norteamericana [American Economic Association, AEA]. Las asociaciones nacieron bajo un liderazgo que hizo hincapié en la necesidad de abandonar el despiadado *laissez faire* y, en su lugar, “humanizar” la economía.

Como fundador de la Asociación Económica Norteamericana, Richard T. Ely había elogiado *El capital* de Marx como uno de los “tratados político-económicos más hábiles jamás escritos”. Su colega John R. Commons sentó bases completamente nuevas para una historia estadounidense, con sus 11 volúmenes de *Historia documental de la sociedad industrial* y sus dos tomos de *Historia del trabajo*. También había establecido nuevos fundamentos para la educación con sus consejos a los alumnos “de visitar a obreros en su casas y unirse a un sindicato, porque sólo así podrían realmente entenderse las necesidades y aspiraciones de la clase trabajadora”, ya que “los libros

no enseñan realmente, ni el hombre culto sabe las razones del comportamiento de los obreros”.⁶

Los escritorzuelos, sin embargo, siguieron al gran capital a la hora de juzgar *El movimiento obrero en Norteamérica* [*The Labor Movement in America*], de Richard T. Ely, como el “delirio de un anarquista o el sueño de un socialista”.

Tampoco ocurrió que a los padres de la sociología estadounidense les pasara inadvertida la lucha de clases y la necesidad de humanizar las relaciones sociales. Sin embargo, los escándalos públicos, aún más que los sociólogos, historiadores y teóricos, produjeron un gran disturbio en la “opinión pública”, como lo habían hecho antes las luchas laborales.

Éstos no constituían un evento a nivel individual —como las utopías descritas por Edward Bellamy en su *Mirando atrás* [*Looking Backward*]—, ni una propuesta meramente teórica, como la del *impuesto único* de Henry George —aunque su *Progreso y propiedad* [*Progress and Property*] efectivamente despertó un movimiento político—, ni siquiera un *desenmascamiento*, como el de la Standard Oil llevado a cabo por Henry Demarest Lloyd.⁷ (En *La riqueza contra la República* [*Wealth Against Commonwealth*], Lloyd exhibió los modos de operar del capital privado, al mismo tiempo que lanza ataques contra la legislatura, como puede verse en la afirmación siguiente: “La Standard Oil había hecho todo con la legislatura de Pensilvania, excepto refinarla”).

Todos los “escándalos públicos”, sumados a los ataques contra el “gobierno invisible” —el dominio absoluto del monopolio sobre la vida—, hicieron evidente la corrupción del gobierno, así como provocaron que se sacudieran las legislaturas y la misma opinión pública. *Desafortunadamente, los caza-escándala-*

⁶ Joseph Dorfman, *The Economic Mind in American Civilization*, vol. III, 1865-1914.

⁷ Para un estudio integral de la Standard Oil, ver el famoso trabajo de Ida Tarhell, *History of The Standard Oil*, Nueva York, The MacMillan Co., 1935.

los [*muckrakers*] *estaban tan ocupados buscando al gobierno invisible que no vieron la marcha visible del monopolio hacia el imperialismo.* Ellos querían al gobierno “libre de corrupción”, no que se le despojara de su organización, de su composición de clase; de igual forma, las asociaciones de profesionales quisieron “humanizar” la economía, *no establecer un nuevo humanismo* —es decir: una sociedad sin clases, sin explotación social. La expansión del monopolio hacia las aventuras imperialistas los tomó por sorpresa.

BLANCA

Parte 3

Imperialismo y racismo

Una cosa debe ser dicha a favor de Abraham Lincoln: nunca tuvo inclinación por el imperio o por el capitalismo monopolista. Como joven congresista, se opuso a la guerra entre México y Estados Unidos, y por ello desechó sus posibilidades de reelegirse. Como hombre maduro, justo antes de su asesinato vislumbró con desaprobación los comienzos del capitalismo corporativo.

Veo en el futuro cercano una crisis acercándose que me inquieta y me causa temor por la seguridad de mi país. Como resultado de la guerra, el poder de las corporaciones ha crecido y vendrá a continuación una época de corrupción en las altas esferas. El poder del dinero en el país buscará prolongar su reinado al incidir en los prejuicios del pueblo, hasta que toda la riqueza esté concentrada en pocas manos y la república sea destruida. Siento ahora mayor ansiedad por mi país que nunca antes, incluso que durante la guerra. Que Dios pruebe que mis sospechas no tienen fundamento.

En este centenario de la Proclamación de Emancipación, debemos echar un vistazo al “apetito por el imperio”, que se combinó con los remanentes económicos de la esclavitud para hacer del racismo un elemento “permanente” de la vida estadounidense —incluso cuando el capital europeo desmembraba África en la década de 1880 y conformaba *la carga del hombre blanco*

[White Man's Burden], o el racismo, como una nueva modalidad de todo capitalismo imperialista.

1. LA EMERGENCIA DEL CAPITAL MONOPÓLICO

El lanzamiento de Estados Unidos al imperialismo en 1898 fue tan repentino, que el populismo casi ni lo notó. Aunque por más de una década el populismo había luchado contra el capital monopolista que dio pie al imperialismo, no se caracterizaba por haberse percatado de una conexión entre ambos. Esto no fue sólo el resultado del desvío de la lucha del pueblo contra el monopolio al ámbito más estrecho de la **política de la plata libre** [*free silver*] contra los banqueros. *Detrás del aparente carácter repentino de la emergencia del imperialismo está el espectacular desarrollo industrial que siguió a la Guerra Civil. La tasa sin precedentes de industrialización mostraba su triunfo sobre la agricultura y su transformación de capital competitivo a capital monopolístico.*

Debido a que el capital monopolístico había aparecido primero en los transportes, el Cinturón de Trigo del Medio Oeste, así como el Sur de la Posreconstrucción, resintieron su sujeción a los ferrocarriles —que controlaban la salida y, por tanto, imponían el precio de sus productos. La población agrícola había sido la primera en rebelarse, la primera en organizarse en un nuevo partido político y la primera causante de las **Leyes Antimonopolio** [anti trust Acts] de 1887 y 1890.

Fue esto precisamente lo que impactó fuertemente a la oligarquía sureña, la cual rápidamente dejó de lado su rencor por el triunfo militar del capital del Norte sobre las zonas agrarias y se unió entonces con su antiguo enemigo bélico para destruir a su mutuo enemigo de clase: el populismo. *Juntos*, el Norte y el Sur hicieron todo el esfuerzo posible: la violencia del capital del Norte contra los obreros fue equiparada con la voluntad de

la oligarquía sureña para restituir el mando de *látigo y sogá* contra un mítico “dominio negro” inherente al populismo.

Ese *agregado del factor del color*, además, ahora conllevaba una promesa: a los blancos se les prometía el Cielo en la Tierra en las nuevas empresas de textiles exclusivas para blancos. Comenzaba la “gran masacre de inocentes”¹ —que, primero, en la última parte de la década de 1920, explotaría en la guerra no reconocida de obreros textiles desarmados y hambrientos contra los monopolistas del Sur, armados y bien alimentados: la **Gran Huelga de Gastonia, Carolina del Norte**. Sin embargo, para fines de la década de 1890, los monopolistas del Sur —en la agricultura, así como en la industria— temieron tanto la fuerza explosiva contenida en el populismo, la amenaza a *su* dominio, que felizmente se sumaron al Norte, al capital del Norte.

El capital monopolista apareció primero en los transportes antes que en la industria; pero desde el principio se construyó bajo el principio de **Andrew Carnegie**: “Explorar no reditúa”. La construcción del imperio a través de la cooperación del Estado, sí. Absorbiendo al capital de menor dimensión, destruyendo sin contemplaciones a la competencia a través de la monopolización, sin mencionar las trampas y la explotación: ésas fueron las formas utilizadas por todas las grandes fortunas norteamericanas para edificarse durante esas dos décadas decisivas. Una extensión de tierras cuatro veces superior que la otorgada a los granjeros [*homesteaders*] se le entregó a las compañías ferrocarrileras. Los historiadores burgueses deben registrar lo que incluso los políticos burgueses tuvieron que admitir —después de los hechos, naturalmente.

¹ Karl Marx, *El capital*. Marx había usado esta frase para referirse al sistema de fábricas de Inglaterra, pero esto se puede aplicar también a Norteamérica. La cita completa reza: “El sistema colonial, las deudas públicas, fuertes impuestos, protección, guerras comerciales, etc., estos retoños del periodo manufacturero se incrementan enormemente durante la infancia de la industria moderna. Su nacimiento es anunciado por una gran masacre de inocentes”.

En *El ascenso de la civilización estadounidense* [*Rise of American Civilization*], Charles A. Beard afirma: “La oficina de tierras públicas de Estados Unidos era poco más que un centro de distribución para el saqueo; de acuerdo con la Comisión de Tierras del presidente Roosevelt, difícilmente alguna gran fortuna del Oeste no estaba manchada por el fraude”.

El monopolio avanzaba en todas las ramas y con las manos sucias:² Rockefeller inició la corporación del petróleo; Carnegie, del acero; Morgan, de los bancos; mientras Jay Gould, Leland Stanford, James J. Hill y Cornelius Vanderbilt primero se mantuvieron en los ferrocarriles, para luego extender sus tentáculos al exterior, hasta que juntos impulsaron al gobierno federal a su senda imperialista.

ESCLAVITUD Y CAPITALISMO

Mucho antes de que el capital norteamericano descubriera un camino sencillo hacia la riqueza, Marx describió el nacimiento del capital europeo:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América; el exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen; el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales: la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros, son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores en el movimiento de la acumulación originaria. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la guerra comercial de las naciones europeas, con el planeta entero por escenario... Grandes fortunas surgieron como hongos en un día; la acumulación originaria continuó sin la inversión de un centavo.

2 Ver Gustavus Myers, *History of Great American Fortunes*, Nueva York, The Modern Library, 1936.

El leopardo capitalista no podía cambiar sus manchas en Estados Unidos, inclusive cuando su acumulación originaria tenía que alcanzarse dentro de los confines de su propia tierra. La esclavitud directa era todavía el método utilizado para desarrollar la agricultura del Sur; el trabajo asalariado, el procedimiento para el despliegue de la industria. A pesar del famoso “granjero libre” del oeste y su aparentemente interminable frontera, la tierra estaba más, fantásticamente mucho más, a la disposición de los magnates del ferrocarril que de los granjeros, y eso ocurrió inclusive cuando los “magnates” apenas estaban comenzando a serlo. Aquí también “grandes fortunas surgieron como hongos en un día” —no para cada persona, sino para aquéllos que sabían cómo hacer que el gobierno ayudara al nuevo industrialismo con el fin de que floreciera en forma monopólica.

No es ningún secreto histórico que, mientras más tarde se lleva a cabo la revolución burguesa contra el feudalismo o la esclavitud, resulta menos acabada, debido al nivel del antagonismo de clase entre la burguesía y el proletariado. El retardo en la abolición de la esclavitud en Estados Unidos da cuenta de las tenaces supervivencias económicas de la esclavitud que todavía existen en el país.

2. EL SUMERGIMIENTO EN EL IMPERIALISMO

Como sea, tal y como lo mostró la fuerza del populismo y la solidaridad de blancos y negros que forjó, la supervivencia económica de la esclavitud no podría haber persistido, mucho menos dominado la vida de los negros en el Norte y en el Sur, si no hubiera sido impuesta de nuevo por el “nuevo” capital del Norte. No fue la “psicología del **jimcrowismo**” la que la impuso de vuelta. *La psicología del jimcrowismo es en sí misma el resultado, no la causa, del capital monopolista que iba extendiendo sus tentáculos al Caribe y al Pacífico, mientras se convertía en imperialismo con la Guerra hispano-estadounidense.*

Tan grande fue, sin embargo, la corrupción del capitalismo, que los *caza-escándalos* se cegaron frente a ella; esto es: no pudieron captar el carácter *orgánico* de su naturaleza explotadora, que *naturalmente* se convertiría en imperialismo cuasi-totalitario. El resultado fue que, cuando la Guerra hispano-estadounidense se desató en 1898, tuvo la apariencia de ser una expresión repentina llegada de la nada. En realidad, llevaba tiempo preparándose. América Latina sabía, desde 1820, que mientras la Doctrina Monroe la protegía de la *invasión europea*, no tenía tal protección contra la *agresión norteamericana, para la cual esa doctrina fue diseñada*. Inclusive si excluyéramos la aventura imperialista de la Guerra mexicano-estadounidense de 1846 (con el pretexto de que fue instigada, no por el capital del Norte, sino por el deseo del Sur de expandir su territorio para la esclavitud), los siguientes hechos incontrovertibles precedieron a la Guerra hispano-estadounidense:

1) Tres décadas completas de una increíble expansión industrial siguieron a la Guerra Civil; 2) tres décadas completas de guerra civil no declarada se desataron contra el trabajo asalariado en el Norte, y 3) la fuerza combinada del capital del Norte y la aristocracia del Sur fue utilizada contra el desafío del populismo agrario. El retiro de las tropas federales fue sólo el primero de los pasos de esta alianza que dos décadas más tarde se aventuró hacia el imperialismo.

No podía ser de otra manera: la mentalidad capitalista y la mentalidad del dueño de esclavos no están muy lejanas entre sí cuando la dominación de los explotadores es desafiada por la gente trabajadora. Efectivamente: el capital monopolista necesitaba al racismo del Sur para poner en marcha el imperialismo. En el Norte y en el Sur, el apetito por el imperio era claramente blanco.

Mientras Estados Unidos hacían descansar sobre sí *la carga del hombre blanco*, adoptaron muchas de las actitudes del Sur en materia de raza. “Si la raza más fuerte e inteligente”, decía el editor del *Atlantic Monthly*, “es libre para imponer su

voluntad sobre gente hosca en el otro lado del globo, ¿por qué no en Carolina o en Mississippi?”. El profesor C. Vann Woodward indica que “estas aventuras en el Pacífico y en el Caribe repentinamente pusieron bajo la jurisdicción de Estados Unidos a unos ocho millones de personas de razas de color —‘una mezcla variada de razas inferiores’, como fueron descritas por *The Nation*,‘a las cuales, por supuesto, no se les permitía votar”.

El *Atlantic Monthly* no era una excepción. El profesor Woodward nos recuerda el carácter racista de distintas publicaciones en su artículo en *The Progressive* de diciembre de 1962: “En las páginas de *Harper’s*, *Scribner’s*, *Century*, *The North American Review*, etc., se pueden encontrar todas las frases comunes [*shibboleths*] de la supremacía blanca”. La prensa diaria, por supuesto, era igual.

El *Boston Evening* del 14 de enero de 1899 admitía que la política racial del Sur era “ahora la política de la administración del partido mismo que llevó al país a la Guerra Civil para liberar al esclavo”. Y el *New York Times* del 10 de mayo de 1900 reportó en su editorial que “los hombres del Norte [...] ya no denunciaban la supresión del voto negro (en el Sur), como se estilaba denunciar en los días de la **Reconstrucción**. La necesidad de ello bajo la suprema ley de la autopreservación se reconoce fácilmente”.

Eso no significa que el mundo académico, que “debiera” tomar otra postura, fuera diferente en Nueva York con respecto a Mississippi:

Las doctrinas de superioridad anglosajona que enseñaban el profesor John W. Burgess de la Columbia University, el capitán Alfred T. Mahan de la Marina de los Estados Unidos y el senador Albert Beveridge de Indiana justificaban el imperialismo norteamericano en Filipinas, Hawai y Cuba y no diferían esencialmente de las teorías raciales con las que el senador Ben-

jamin R. Tilman de Carolina del Sur y el Senador James K. Vardaman de Mississippi justificaban la supremacía blanca en el Sur.

Incluso Samuel Gompers y la Federación Norteamericana de Trabajadores, que comenzaron oponiéndose a la empresa imperialista, terminaron capitulando ante ella. Sólo el movimiento negro independiente mantuvo una consistente oposición basada en principios a esta inmersión en el imperialismo:

En 1899, el Consejo Afroamericano [Afro-American Council] exigió el fin de los linchamientos y la vigencia de las Enmiendas 14 y 15. Éste fue el año de la Guerra hispano-estadounidense que le otorgó a Estados Unidos las Filipinas; y Du Bois, junto con otros intelectuales negros, sumados a una gran parte de la prensa negra, activamente respaldaron la recién formada Liga Antiimperialista, cuestionaron la guerra como injusta y vincularon su propia lucha con la demanda de que Estados Unidos debería ordenarse internamente antes que expandirse. Esta campaña negra contra el imperialismo norteamericano no se detuvo con la adquisición de las Filipinas; en 1900, muchas voces (incluyendo al obispo de la Iglesia Africana Metodista Episcopal [African Methodist Episcopal Church], Henry M. Turner) se alzaron en contra del uso de tropas negras por parte de los Estados Unidos para hacer frente a la **Rebelión de los bóxers** en China”³

3. RACISMO

Esta ponzoña en el aire, causada por el olor a imperio, impregnó tanto al Norte como al Sur, justo cuando ya la había difun-

³ Esta cita es de un artículo de George P. Marks, “Opposition of Negro Newspapers to American Philippine Policy, 1899-1900”, publicado en *The Midwest Journal* (Jefferson City, Mo.), invierno 1951-1952. Se lo citó en *Independent African*, de George Shepperson y Thomas Price, Edinburgh, Scotland, University Press, 1958, p. 101.

dido Europa al llevarla a África en la década anterior. Pero, aunque la *diplomacia del dólar* [dollar diplomacy] no sólo se refería a las ganancias en dólares, sino también a los desembarcos de *marines* y a las invasiones a otros países, el imperialismo norteamericano no alcanzó el nivel de despojo y de barbarie de la conquista europea de África.

*La verdad más importante, sin embargo, es que el Destino Manifiesto de Theodore Roosevelt no difiere en lo fundamental del patriotero británico la carga del hombre blanco, de la “misión civilizadora” [misión civilisatrice] francesa o de la “cultura” [Kultur] alemana. Toda la civilización blanca mostró su barbarie en la conquista del conjunto de los mundos afroasiático, latinoamericano y del Medio Oriente.*⁴

El debate relativo a si el imperialismo supone una búsqueda de exportaciones e inversiones o de importaciones basadas en las “preferencias de los consumidores”, no arroja ninguna luz sobre las raíces del racismo y de su persistencia durante décadas —por lo que, a estas alturas, la falsedad de la democracia estadounidense reverbera en todo el mundo y hace que los gigantes recién despertados a la libertad en el mundo económicamente subdesarrollado miren con simpatía al totalitarismo

⁴ Debido a que nos estamos limitando a los efectos del imperialismo de Estados Unidos en el racismo, aquí no podemos entrar en los detalles de sus conquistas. Hay muchos buenos libros sobre el tema; uno de los más recientes detalla “Los Estados Unidos redujeron a cinco de las naciones de América Latina a la condición de cuasi-protectorados en menos de dos décadas [...] El protectorado cubano se creó en 1902, con una base naval y el establecimiento de la seguridad para las inversiones extranjeras como el objetivo principal”. Inclusive cuando, con el New Deal, la Política del Buen Vecino se estableció y se renunció al control directo, Estados Unidos no hizo nada para liberar a los países de ser economías monoproduccioneras agrícolas o mineras subordinadas a Norteamérica. Ver *Imperialism and World Politics*, de Parker Thomas Moon (1925), representativo del modo de entender el imperialismo previo al New Deal; y, para una visión más reciente y más moderada: *A History of the Modern World*, de Joel Colton y Alfred A. Knopf (edición revisada, 1962, Nueva York).

de la órbita chino-soviética, que no los ha oprimido directamente. Ya sea que la explotación del imperialismo se debiera a la necesidad de algodón, cobre, café, copra, cacao o diamantes, a las súper-ganancias del capital financiero o al “prestigio” de los gobiernos nacionales, *su inhumanidad hacia el hombre es lo que aseguró su regreso a casa para erigirse sobre bases racistas así como explotadoras.*

Apenas había terminado la Guerra hispano-estadounidense y ya Estados Unidos comenzaba a forzar la apertura del comercio en China. La campaña electoral de 1900 fue construida alrededor de este perfil imperialista. No fue simplemente por los labios del joven senador de Indiana que escuchamos el júbilo:⁵ “Las Filipinas son nuestras para siempre [...] Y más allá de las Filipinas están los mercados ilimitados de China. No nos retiraremos de ninguno [...] No renunciaremos a nuestra parte en la misión de nuestra raza...”. Cuando McKinley fue asesinado, Theodore Roosevelt —ese presunto destructor de la confianza y verdadero constructor del imperio— llegó a gobernar sobre este nuevo imperio, que abarcaba de América Latina a las Filipinas y desde Hawai hasta algunas partes de China y Japón.

El racismo, en los Estados Unidos y/o en el extranjero, ayudó a allanar el camino para el totalitarismo con su culto de “lo ario” y su destrucción bestial de una *raza blanca* entera en el corazón de Europa.⁶ Aquellos que deseen olvidar que en la raíz del actual *apartheid* de Sudáfrica estuvo la “misión civilizadora” de la raza blanca —lo que significó, en realidad, tales horrores como el exterminio de las tribus de los **khoisan** por parte de los **boers**, o la reducción por parte de **Leopoldo II** de 20 a 40 millones de pacíficos congolese a ocho millones—,

⁵ La referencia es al senador Albert J. Beveridge, citado en Foster Rhea Dulles, *The US since 1865*, University of Michigan Press, 1959, p. 173.

⁶ Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, Meridian Books, 1958.

son los mismos que asumieron “con calma” el exterminio de los judíos en la Alemania nazi —hasta que la búsqueda nazi del *Lebensraum* [espacio vital] supuso un desafío para su propia área de explotación.

Pero, en el aniversario 100 de la Proclamación de Emancipación, cuando el holocausto de la Segunda Guerra Mundial aún está fresco en la memoria de los hombres, ya es hora de dejar de jugar juegos psicológicos con el racismo. Es precisamente el jugar con la cuestión de si la Guerra Civil se debía limitar sólo a la Unión y no extenderse a la abolición de la esclavitud, lo que derivó en la prolongación de la guerra y dejó a la revolución en un estado tan inconcluso que hasta el día de hoy sufrimos las consecuencias de ello. En 1905, los trabajadores hicieron un intento más para lograr un cambio fundamental.

4. EL NUEVO DESPERTAR DEL TRABAJO: LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES DEL MUNDO [INDUSTRIAL WORKERS OF THE WORLD, IWW]

La marca imperialista del siglo XX no quedó sin respuesta por mucho tiempo.

Primero en el Sur: mientras que la industria ligera ignoró al negro, la industria pesada no lo hizo. Al estar el negro en la parte inferior de la estructura social, la sociedad capitalista lo empujó a las industrias peor pagadas. Como, sin embargo, al desarrollarse la industrialización capitalista, aquellas mismas industrias —carbón, acero, hierro— se convirtieron en soportes de todo el proceso, el negro estaba colocado en un lugar clave de la industria. No hubo una migración masiva hacia el Norte hasta la Primera Guerra Mundial; sin embargo, en el Sur el negro llegó a ser una parte integral en las filas de los trabajadores, desde los primeros días de la industrialización pesada, y se convirtió en militante activo de los sindicatos asentados allí.

Entre los dos extremos —fábricas de textiles que no empleaban a negros en el proceso directo de producción y mineras o acereras en las que los negros equiparaban en número a los blancos— estaban los llamados “trabajos negros”: aserraderos, plantas fertilizantes, etc. En éstos se empleaba principalmente a negros, quienes se mantenían separados unos de otros, pues vivían en áreas rurales, como si todavía fueran campesinos. Sin embargo, la ruptura con la aparcería y con la dependencia personal ante el plantador-comerciante se había consumado.

Para 1900, la Unión de Trabajadores Mineros [United Mine Workers] afirmaba contar con un tercio del total de la fuerza laboral negra organizada. No es ninguna casualidad que el descontento con el sindicalismo basado en el trabajo calificado de la Federación Norteamericana Obrera haya aparecido en primer lugar entre la Federación Occidental de Mineros [Western Federation of Miners], que se fusionó con los Trabajadores Industriales del Mundo en 1905. La Federación Occidental de Mineros fue edificada con las líneas militantes de la lucha de clases, con una orientación sindicalista-industrial que se adelantó 30 años a la del **Congreso de Organizaciones Industriales** [Congress of Industrial Organizations, **CIO**]. También tenía, en primer lugar, una filosofía socialista y, además, una visión sindicalista de “gran organización” —que no iba simplemente a luchar por mejores condiciones de trabajo y aumento de salarios, sino para controlar la producción.

En su momento culminante, los Trabajadores Industriales del Mundo afirmaron tener un millón de miembros, 100 mil de los cuales eran negros. Los sindicatos de negros más importantes de los IWW estaban precisamente en el perjudicado Sur, en las industrias madereras de Luisiana y Texas, así como entre los estibadores y trabajadores portuarios de Baltimore, Norfolk y Filadelfia. En la Hermandad de los Trabajadores de la Madera [Brotherhood of Timber Workers], en los campamentos madereros de Luisiana, Texas y Arkansas, había 35 mil miembros en 1910, 50 por ciento de los cuales eran negros.

El año de 1905 abre una nueva página en el papel de los trabajadores no sólo en Estados Unidos: también es el año de la primera Revolución rusa. Es el año de la primera victoria de una raza de color sobre la blanca —con la victoria de Japón sobre Rusia en la Guerra ruso-japonesa. Sin embargo, ni los trabajadores japoneses ni los rusos siguieron a sus propios gobiernos. En cambio, los dirigentes socialdemócratas de ambos países —Plejanov y Sen Katayama— se dieron la mano para combatir al capitalismo y al chovinismo en cada país.

En Estados Unidos, también, vemos el papel de vanguardia de los Trabajadores Industriales del Mundo —no solamente como mano de obra en general, sino específicamente en relación con el trabajo negro, el cual no sólo como “masa”, sino como *razón*, le dio un nuevo giro al sindicalismo norteamericano. El más prominente de los organizadores negros de la IWW era Ben Fletcher, quien fue encarcelado junto con los fundadores de dicha organización —Haywood, Chaplin y otros— por su oposición a la Primera Guerra Mundial.⁷

Desafortunadamente, la inmensa mayoría de los negros —no menos de 88.7 por ciento en 1900— había permanecido en la agricultura y, por tanto, no fue afectada por el ascenso de la IWW: el negro no experimentó realmente la proletarización y la urbanización hasta la Primera Guerra Mundial, cuando el flujo de los trabajadores inmigrantes se cerró y el capital norteamericano se vio obligado a *peinar* el Sur en busca de la mano de obra necesaria en las industrias de guerra. Para entonces, la histeria de la guerra, la persecución por parte del gobierno y el encarcelamiento de sus líderes provocó la decadencia de la IWW. Lo único que les esperaba a los negros en el Norte era el aislamiento y la frustración extrema.

⁷ Ver, de Sterling S. Spero y Abraham L. Harris, *The Black Workers*, Nueva York, Columbia University Press, 1931 y, de Charles H. Wesley, *Negro Labor in the U.S.*, New York, Russell and Russell, 1927.

BLANCA

Parte 4

Nacionalismo e internacionalismo

1. EL NEGRO SE DESPLAZA HACIA EL NORTE

No sirve de nada llamar al Señor
—él nunca escucha.
Casey en *La cabaña del tío Tom*,
de Harriet Beecher Stowe

Un millón y un millón y medio de negros dejaron las granjas del Sur para desplazarse al Norte durante e inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. Estas dos olas inmigratorias sin precedentes en 1916-1918, y de nuevo en 1921-1924, trajeron consigo una explosión demográfica sin paralelo que parecía haber ocurrido de un día para otro —ya fuera un crecimiento impresionante de la población negra, como en Gary, Indiana, que experimentó un crecimiento de 1 200 por ciento, o “sólo” de 66.3 por ciento en Nueva York: de 91 709 a 151 847. La población negra de Detroit del periodo 1910-1920 se disparó de solamente 5 741 a 40 838, un porcentaje mayor de 611.3.

Sin embargo, lejos de encontrar el paraíso en el Norte, los negros pronto descubrieron que habían salido de las plantaciones sureñas para tomar los trabajos más agotadores y peor pagados en los mataderos y establos de Chicago, las fábricas de acero de Pittsburgh, la industria automotriz de Detroit y los embarcaderos de Filadelfia. A veces habían sido llevados para romper una huelga y, de todas formas, encontraron tan cerradas las

puertas para ingresar a los sindicatos como antes lo habían estado las de la industria. *Efectivamente: como las industrias básicas permanecían desorganizadas, el negro no podía incorporarse a los sindicatos, que estaban divididos por oficios limitados a los trabajadores calificados. La barrera de color existía tanto en la industria como en los sindicatos.*

El segundo impacto que recibió el trabajador migrante se debió a que el traslado del campo a la ciudad no lo llevó a la gran ciudad, sino a la pequeña, al *ghetto* saturado de gente, donde estaba rodeado por todos lados por blancos con prejuicios. Con el fin de la guerra, el desempleo pronto reforzaría estos prejuicios y desataría la competencia por trabajos. Además, el Klu-Klux-Klan había seguido a los negros al Norte, para difundir prejuicios antinegros y atacarlos directamente. Esto se intensificó posteriormente con la histeria contra los extranjeros y contra los “rojos” —que siguió al fin de la guerra y al éxito de la Revolución rusa, la cual había tenido una gran repercusión en el mundo entero, incluido Estados Unidos.

La humillación social a la que estaban sujetos los negros todos los días, dentro y fuera de la fábrica, dentro y fuera del *ghetto*, en las tiendas y lugares de entretenimiento y fuera de ellos, no se limitaba a los negros migrantes. *Sea cual fuere la generación perdida en París, el veterano de guerra negro tenía que regresar de pelear una guerra para “salvar a la democracia” y encontrarse de vuelta con un país sujeto a los caprichos de Jim Crow, donde reinaban los prejuicios y la intolerancia.*

Sangrientos disturbios motivados por cuestiones raciales y un bárbaro incremento de linchamientos estallaron en el Norte. El Verano Rojo de 1919 era una descripción, no de la extensión de la Revolución rusa, sino del increíble número de disturbios raciales —no menos de 26 en los últimos meses de 1919.

Los negros no aceptaron esto pasivamente. Se defendieron tanto como los atacaron. Y entonces buscaron una organización, una filosofía que expresara no sólo sus frustraciones y su profunda desilusión, sino su espíritu rebelde y su deseo de una libertad

*total. Pero no encontraron ni una organización negra existente ni un liderazgo negro. La organización así llamada **El Décimo Talentoso** podía hablar tan bien griego como inglés. Pero la comunicación entre el liderazgo y las masas se había roto.*

En este momento divisorio para el negro americano, un impresor y orador de las “Indias Occidentales” [West Indies] llamado Marcus Garvey se presentó a escena con su sueño de “unificar a todos los pueblos negros del mundo en un gran cuerpo para establecer un país y un gobierno que fueran absolutamente suyos”.

EL GARVEYISMO FRENTE AL DÉCIMO TALENTOSO

*Somos los descendientes de un pueblo
sufriente; somos los descendientes de un
pueblo decidido a dejar de sufrir.*
Marcus Garvey

En enero de 1918, Marcus Garvey comenzó a publicar un semanario llamado *Mundo Negro* [*Negro World*], el cual buscaba llegar a “las masas de negros alrededor del mundo.” Prácticamente de la noche a la mañana alcanzó una circulación de 50 mil ejemplares y en su momento cumbre en 1920-1921, llegó a los 200 mil. Literalmente sacudió también al mundo colonial y fue prohibido en buena parte de África.¹

¹ George Shepperson, un profesor de Escocia que se ha especializado en movimientos de independencia africanos (especialmente de Nyasalandia), así como en el “intercambio triangular” de ideas entre América, las Indias Occidentales y África, afirma que esto de ninguna manera resulta descabellado. Por ejemplo: el ciclo migratorio laboral entre Nyasalandia y Sudáfrica sí ayudó a diseminar el garveyismo, como se puede ver en el caso del africano que “fue sentenciado a tres años de trabajos pesados en septiembre de 1926 por importar hacia el protectorado dos copias de *The Worker’s Herald* y seis de *The Negro World...*” (*Phylon*, Otoño de 1961). Ver también “Notes on Negro

Su internacionalismo no menguó por ser editado en las Indias Occidentales, ni porque su sede estuviera en Estados Unidos, o por su llamado a África. Algunas de sus secciones se imprimían en francés o en español, pues se tomaba en cuenta a otros negros de las Indias Occidentales o de Centroamérica. Las editoriales de Garvey siempre se encontraban en la portada y se dirigían a “los hermanos de la raza negra”. Sus páginas llamaban a sentir orgullo por los héroes negros: desde relatos de revueltas de negros esclavos en América a la **Rebelión Zulú de 1906** contra la dominación británica; desde el surgimiento del imperio etíope hasta la victoria de **Toussaint Louverture** contra los franceses en Haití.

También incluía relatos, contados nuevamente, de las grandes civilizaciones africanas:

Quando Europa estaba habitada por una raza de caníbales, por una raza de salvajes, hombres desnudos y paganos [...] Hombrs negros, alguna vez fueron grandes: lo serán otra vez. No pierdan el ánimo, no pierdan la fe: sigan adelante. Lo que se requiere hacer es organizarse; si se mantienen aislados serán explotados, robados, asesinados. Organícense y obligarán al mundo a respetarlos. Si el mundo se rehúsa a darles un lugar porque ustedes son hombres negros, cuatrocientos millones de ustedes, a través de su organización sacudirán los pilares del universo y derrumbarán la creación, tal como Sansón sostuvo el templo sobre su cabeza y sobre los filisteos.²

American Influence on the Emergence of African Nationalism”, en *The Journal of African History* (1-2, 1960).

² *Black Moses*, de Edmund David Cronon (Madison, University of Wisconsin Press, 1955), es una buena biografía de Garvey, en la que se incluyen muchos de sus discursos, y en donde se analiza de manera general el periodo durante el cual estuvo activo. Pero no es un sustituto de *Philosophy and Opinions of Marcus Garvey*, editado por su viuda, Mrs. Amy Jacques Garvey, cuyo primer volumen fue publicado en 1923 —y el segundo en 1926 (Nueva York, Universal Publishing House, 1926).

Garvey se dio a la tarea de organizar a los negros americanos e inmediatamente invalidó el mito de que “no podían organizarse”. Literalmente, por millones se sumaron a su organización, la Asociación Universal para la Mejora del Negro [Universal Negro Improvement Association, UNIA]. Ésta era la primera ocasión en la que una organización negra se establecía con alcances nacionales. En su punto más alto en 1920-1921, afirmaba contar con seis millones de miembros. Era contundentemente proletaria. Marcus Garvey había llamado al negro americano por encima de los líderes negros instituidos, que vivían en un mundo alejado de las preocupaciones diarias de las masas negras. Mientras estos líderes sólo se ocupaban de sí mismos, como El Décimo Talentoso —o, en el mejor de los casos, participaban en extensas batallas legales—, Garvey hablaba sobre qué hacer aquí y ahora.

Resultó fácil para el intelectual negro exponer la falsedad de esquemas como la Línea de la Estrella Negra [Black Star Line], que llevaría al negro americano “de vuelta a África”, así como “demostrar” que el negro quería *integrarse a, no separarse* del núcleo principal de la vida norteamericana. *Pero de esta forma los intelectuales negros también probaron qué tan aislados estaban de la profunda inquietud que se agitaba en las masas negras: de su total desilusión por alcanzar alguna vez la democracia plena en el mundo de la civilización estadounidense posterior a la Primera Guerra Mundial.*

Donde se había llamado a la participación y se estaba orgulloso de la inmersión negra en la guerra, Garvey sentenciaba: “Nos organizaremos en todo el mundo, de tal forma que cuando el hombre blanco diga que quiere que un hombre negro muera en el futuro, nos tendrá que decir para qué vamos a morir (*aplausos*). La primera muerte que le ocurrirá al hombre negro en el futuro será para obtener la libertad”.³

³ *Revolutionary Radicalism. Report of the Joint Legislative Committee Investigating Seditious Activities.* Archivado el 24 de abril de 1920, en el

Mucho antes de que los revolucionarios africanos aparecieran en la escena histórica, Marcus Garvey levantó la consigna *África para los africanos*. Aunque fueran poco prácticas las particularidades del esquema de la *Vuelta a África* en el contexto histórico de una África dividida entre los poderes imperialistas europeos, el concepto de *África para el africano* anticipó las *revoluciones* africanas que le pondrían fin al colonialismo. Y era *completamente opuesto al panafricanismo del Décimo Talentoso, de Du Bois y Diagne*. Mientras estos últimos apelaban a la Liga de las Naciones para una “autodeterminación parcial de los nativos de las colonias alemanas (énfasis mío), pidiéndole a la Liga que mantuviera la tierra y sus recursos naturales [...] en resguardo para los nativos”, Garvey afirmaba que la Liga era “nula y vacía en cuanto al negro concierne, ya que busca privar a los negros de su libertad”. Por su propio interés, él exigía que los hombres negros mismos, aquí y ahora, establecieran *África para los africanos*.

El Décimo Talentoso todavía oscurece la conexión entre este gran movimiento de masas de los negros americanos justo después de la Primera Guerra Mundial y el florecimiento del genio negro en música, literatura y deportes, ya que es precisamente a esta gran inquietud, a la que el **Renacimiento de Har-**

Senado del Estado de Nueva York, *Part 1. Revolutionary and Subversive Movement Abroad and at Home*, vol. 2, cap. V, “Propaganda among Negroes”, pp. 1476-1520. En este reporte aparecen varios discursos de Marcus Garvey —el que citamos está en la página 1514. También hay una sección muy interesante sobre A. Phillip Randolph y la relevante revista *Messenger*, que incluye hermosas caricaturas, así como un reporte sobre la IWW y Ben Fletcher. Considerando su naturaleza reaccionaria, así como la estupidez del infame Comité Lusk, es ciertamente muy sorprendente que se pueda tener acceso a fuentes tan valiosas en este reporte. Éste fue publicado en Albany, Nueva York, en el periodo de la incriminación de los martirizados Saco y Vanzetti. También, por estas fechas, Alabama aprobó la Ley Antilaboral contra los mineros en huelga de Birmingham, que fue usada contra el reverendo Martin Luther King, en un intento por romper el boicot de autobuses en Montgomery.

lem [Harlem Renaissance], y lo que se conoció como el *nuevo negro*, deben su existencia. El movimiento de masas le dio “voz al Décimo Talentoso, no a la inversa”⁴

No fue el carácter fraudulento de los esquemas de Garvey (como el dinero recolectado para la Línea de la Estrella Negra), lo que hizo que Du Bois, a la par que casi todo el resto de los intelectuales negros, firmaran una petición dirigida al Departamento de Justicia de los Estados Unidos exigiendo su deportación. Lo que había sucedido en realidad era que el intelectual negro norteamericano nunca había logrado establecer un lazo con las masas negras.⁵ Garvey ciertamente lo tenía. Retrospectivamente, W. E. B. Dubois finalmente lo vio y tuvo que escribir:

Era un espectacular y grandilocuente plan, definitivamente impracticable globalmente, pero sincero, y tenía algunas características prácticas; y Garvey mostró ser no sólo un dirigente sorprendentemente popular, sino un genio de la propaganda.

⁴ En *Black Moses*, Cronon cita la Declaración de los Derechos de los Pueblos Negros del Mundo de Garvey, que trata acerca de la capitalización de la palabra *negro*. También incluye la orden de 1929 del Consejo de Educación del Estado de Nueva York para que esta capitalización fuera llevada a cabo, así como el reportaje del *New York Times* de 1930, el cual explica que todo esto fue hecho “en reconocimiento del autorrespeto racial para aquéllos que han estado por generaciones ‘en desventaja’”. El académico norteamericano negro, doctor Charles G. Woodson, fundador de la Asociación para el Estudio de la Historia Negra, realizó una labor diligente aquí, así como al establecer la Semana de la Historia Negra. Para el Renacimiento de Harlem en general, ver, de Elaine Locke, *The New Negro*, Nueva York, A. y C. Boni, 1925, así como *Anthology of American Negro Literature*, Nueva York, Modern Library, 1944.

⁵ Henry Lee Moon reconoció esta línea divisoria entre El Décimo Talentoso y las masas, cuando habló retrospectivamente en torno al Movimiento Niágara, encabezado por Du Bois y otros en 1903: “Su causa era justa, sus razones puras, sus fines nobles y prácticos, pero quizá estaban demasiado alejados de las masas como para inspirarlas a la acción; demasiado conscientes de su propia posición privilegiada como una elite negra”. *Balance of Power: The Negro Vote*, Graden City, Nueva York, Doubleday, 1948.

Tras pocos años, las noticias de su movimiento, de sus promesas y objetivos, llegaron a Europa, Asia y penetraron todos los rincones de África.⁶

Para otros intelectuales, como Ralph Bunche, el garveysismo resultó incomprensible hasta la última parte de la década de 1940, cuando escribió: “Cuando acabó el periodo de eferescencia de Garvey, el hombre negro de Norteamérica estaba justo donde Garvey lo había encontrado: estaba algo más triste, quizá más pobre —pero no más sabio”. Claramente, era el doctor Bunche quien no se había vuelto más sabio.

3. MARXISMO

Cuando, en 1920 el gobierno norteamericano empezó a investigar y a eliminar la propaganda radical entre los negros, los pequeños grupos radicales negros respondieron diciendo que los socialistas defendían la emancipación de los negros, mientras que la Norteamérica reformista no podía hacer nada a su favor. Entonces, pienso que por primera vez en la historia norteamericana, los negros estadounidenses se percataron de que Karl Marx había mostrado interés por su emancipación, y había luchado valientemente a favor de ella.⁷

Quien hablaba era el gran poeta negro Claude McKay. El lugar, Moscú; el año, 1922, mucho antes de que el comunismo se

⁶ W.E.B. Dubois, *Dusk of Dawn*, Nueva York, Harcourt, Brace and Co., 1940.

⁷ *Fourth Congress of the Communist International. Abridged Report of Meetings Held at Petrograd and Moscow. November 7- December 2, 1922.* El discurso de McKay está en las páginas 260-261. Fue publicado en Gran Bretaña. El reporte previo de los delegados norteamericanos, en el cual L. Fraina y John Reed hablan del mismo tema, puede encontrarse en *Stenographic Report. Second Congress of the Communist International, 1921*, pero sólo está disponible en ruso. Consultar especialmente las páginas 131-132.

hubiera transformado en el totalitarismo de hoy en día. En el Congreso anterior, en 1920, Lenin había presentado sus importantes *Tesis sobre la cuestión nacional y colonial*, y previamente a ese Congreso había incluido a Irlanda y al “negro en América” como parte de la cuestión nacional, pues le había pedido “a todos los camaradas, particularmente a aquellos que tengan información precisa sobre cualquiera de estas cuestiones complicadas, que expresen su opinión y hagan sugerencias para modificaciones o agregados...”

Lenin utilizó la palabra *nación* en su sentido amplio de *naciones oprimidas y grupos minoritarios*, e incluyó tanto a las minorías nacionales como a las mayorías coloniales en las *Tesis*. En sus numerosas polémicas sobre la cuestión nacional a lo largo de la Primera Guerra Mundial, y de nuevo en sus *Tesis* de 1920 tras obtener el poder en Rusia, Lenin enfatizaba que las situaciones históricas concretas y no las consideraciones abstractas conformaban el punto nuclear de la teoría y las acciones en torno a la cuestión nacional.

El asunto decisivo era que “toda opresión nacional llama a la resistencia de la *gran masa* de la gente”. Sostuvo que era insuficiente enunciar que los revolucionarios respaldarían estos movimientos. No era sólo una cuestión de respaldo. Era necesario respaldar y desarrollar luchas nacionales, no por razones abstractas, *sino porque estas luchas debían inevitablemente desplegarse en la línea de la actividad independiente de masas*.

Desde su estudio sobre el *Imperialismo* de 1916, Lenin siempre sostuvo que el imperialismo había diferenciado no sólo a las naciones oprimidas y a las naciones opresoras, sino al mismo proletariado. Lenin era particularmente firme en este punto en sus polémicas con sus colegas bolcheviques.

En su polémica con Pyatakov sobre la cuestión nacional, Lenin defendía un “dualismo” en la propaganda bajo el fundamento de que el proletariado de la nación opresora difería del proletariado de la nación oprimida “*en todas las dimensiones*”: *económicamente*, es más fácil que el trabajador de la nación opre-

sora forme parte de la aristocracia obrera; *políticamente*, participa de manera más plena en la vida del país e, *intelectualmente*, se siente superior, porque se le ha enseñado a ser desdeñoso con el trabajador de la nación oprimida.⁸

Lenin lanzó la acusación de “egoísmo nacional” ante aquellos marxistas que no lograban reconocer los méritos de la *cuestión nacional* y su vigencia con respecto a naciones fácilmente identificables como los irlandeses, minorías como el *ghetto* judío de Polonia o los negros de Estados Unidos. Por supuesto que el problema del “egoísmo nacional” no se reduce al hecho de que al proletariado de la nación opresora le sea enseñado el desdén por el trabajador de la nación oprimida. El egoísmo nacional tiene una base más firme: tiene un fundamento económico. Lo que Lenin señala en su texto (*El imperialismo...*) es que, debido a las súper ganancias del imperialismo, éste es capaz de corromper a un sector de su propio proletariado, dando pie a las bases del oportunismo político.

CLAUDE MCKAY

Esto último particularmente se aplicaba a los socialistas y comunistas estadounidenses.⁹ Claude McKay afirmó que “no estaban dispuestos a confrontarse con la cuestión negra.”

⁸ Lenin, *Collected Works*, vol. XIX, p. 248. Ver también *Selected Works*, vol. X, para el “Preliminary Draft of Theses on the National and Colonial Question”, para el “Report of the Commission”, pp. 231-244.

⁹ Los comunistas no fueron los únicos incapaces de entender al negro en el contexto de la *cuestión nacional*. Tampoco los socialistas lo lograron. Y no se debía al hecho de ser blancos y, por tanto, insensibles a la dualidad e intensidad de la opresión del negro. La fórmula de Debs de 1903 “Propiamente hablando, no hay cuestión negra más allá de la cuestión obrera” (*International Socialist Review*, vol. VI, 1903, p. 1113) dominó a A. Phillip Randolph durante el auge del garveyismo. Pasarían 20 años y otra guerra mundial, y particularmente la interminable Depresión, antes de que A. Phillip Randolph *actuara* en este marco específico tanto en la organización de la Manifestación

Mucho se ha escrito desde entonces sobre la igualdad del negro con la cultura norteamericana para probar que los negros no son una nación independiente de aquélla. Pero lo que estos autores no han probado es: ¿por qué entonces de todas formas hay un problema negro? La igualdad entre el negro y la cultura estadounidense no prueba esto. Y ése es el núcleo de la cuestión.

Es el proceso general de asimilación cultural en el desarrollo histórico de un país como Estados Unidos el que le da crédito al tipo de fraseología ultraizquierdista tras la que se esconde el egoísmo nacional. En Europa, las minorías nacionales pelearon por su independencia *de* la sociedad más amplia. En cambio, en Estados Unidos las minorías nacionales que llegaron a este país pelearon por su integración *en* la sociedad más amplia. Ellos, los inmigrantes, tuvieron cierto éxito. La excepción a la integración es el negro. ¿Por qué? Ciertamente no se debe a las acciones del negro, pues él quiere integrarse. Vemos aquí que hay un patrón complejo que no se puede resolver con criterios abstractos sobre qué constituye a una nación.

Es la opresión *específica* del negro, la privación de sus derechos políticos, la discriminación contra él en el trabajo, el *jimcrowismo* y la segregación racial lo que hacen de él un “problema”.

Fue McKay, escribiendo críticamente sobre “Garvey como un Moisés negro” (*Liberator*, abril de 1922), quien dijo:

Mientras hombres como **Booker T. Washington**, el doctor Du Bois de la **Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color** [National Association for the Advancement of Colored People, **NAACP**] y William Monroe Trotter, de la Liga por la Igualdad de Derechos, tuvieron poco éxito, Garvey alcanzó a poner a la Associated Press a su disposición cada vez que alzaba la voz. Y sus palabras resonaban alrededor de un mundo

en Washington como en el Comité para Acabar con Jim Crow en el Ejército [Committee to End Jim Crow in the Army].

decadente, pálido y tembloroso ante el nuevo negro... Él fue el máximo difusor del problema negro, especialmente entre negros, desde *La cabaña del tío Tom*. Él alcanzó lo sublime.

El hecho de que las masas negras abrazaran un esquema tan utópico como el de *Regresar a África* —un utopismo tanto más suicida en tanto que sus costumbres, lenguaje y cultura eran estadounidenses— revela qué tan frustrados se sentían los negros de alcanzar algún día plenos derechos democráticos en Estados Unidos, y qué tan desesperadamente reprimidos se consideraban en tanto minoría nacional. Y, lo que es más importante: pensaban hacer algo al respecto.

Si el movimiento se desarrolló bajo canales diversos, como el movimiento garveyista lo hizo, y si los socialistas eran incapaces de causar un efecto en sus filas, esto sólo prueba que la única manera de influir en las *masas en movimiento* es *comprendiendo* las causas económicas, filosóficas y sociales subyacentes, no lanzando epítetos contra ellas.

Aquellos que fracasaron en entender que los *principios* de la aproximación marxista a la cuestión nacional se adecuan a la lucha negra por la asimilación *en* la cultura nacional —tanto como las luchas nacionales europeas por la independencia *de* la cultura nacional de la nación opresora—, fueron justo las que causaron confusión cuando las revoluciones africanas en nuestra época surgieron a la vez como revoluciones nacionales y bajo la bandera del humanismo marxista y el internacionalismo.

Hasta que los comunistas comenzaron a luchar por *este* Tercer Mundo en nuestra época, las *Tesis sobre la cuestión nacional y colonial* de Lenin de 1920 parecían haberse “perdido”. El “redescubrimiento” de las *Tesis* en el tiempo de **Krushchev** se hizo con el mismo propósito que cuando se intentó su “aplicación” al negro norteamericano en 1928: con la consigna *autodeterminación para los negros en el Cinturón Territorial Negro*. *Esto les pareció a los negros como otra forma de segre-*

gación. Para las fechas de la Segunda Guerra Mundial, se había convertido abiertamente en traición.

Paradójicamente, la exigencia de un territorio separado para una nación negra es la base misma del movimiento negro musulmán de hoy en día. Aunque sus orígenes se remontan a los remanentes del movimiento de Garvey, sólo recientemente han adquirido importancia nacional y aseguran tener 100 mil miembros. Los aspectos negativos de su programa —al ser éste antiblanco— les ganan adeptos. Su programa positivo —ya sea que se refiera a la superioridad del hombre sobre la mujer, del islam sobre el cristianismo, o a su rechazo de la idea misma de integración— los aleja de la lucha negra de hoy, en lugar de colocarlos en su centro.

Cuando los negros musulmanes buscan separar las razas de nuevo, en esta época, no sólo no pueden compararse con el movimiento de masas de Marcus Garvey en un periodo histórico muy diferente, sino que se encuentran siguiendo a algunos caucásicos en los sindicatos —en vez de encabezarlos. Con el ascenso del **Congreso de Organizaciones Industriales**, el negro efectivamente se volvió parte integral del movimiento obrero y, por tanto, las frustraciones que persisten en la vida de una minoría en este país son inseparables de la lucha general por una nueva sociedad aquí. Bastantes detalles en torno al movimiento musulmán se encuentran en *Los negros musulmanes en Estados Unidos* [*The Black Muslims in America*], de C. Eric Lincoln, (Beacon, 1961). Ver también su periódico oficial *Muhammad Speaks*.

BLANCA

Parte 5

De la Depresión a la Segunda Guerra Mundial

El rol que jugó el sueño civilizatorio estadounidense, con su producción en masa, su “no entremezclarse con Europa”, y la propaganda de la era del jazz acerca del “nuevo capitalismo”, cuya prosperidad sería interminable —debido a que su “excepcionalidad” lo hacía inmune a la crisis económica—, se vino abajo con el colapso económico de 1929.

La producción había llegado casi a un punto muerto. Los desempleados alcanzaron proporciones fantásticas: 17 millones, un tercio de la nación. El presidente de Estados Unidos, **Franklin Delano Roosevelt**, tuvo que admitir que los trabajadores estaban mal alimentados, mal alojados y mal vestidos. También se pagaba mal, cuando efectivamente se trabajaba, debido a las condiciones laborales; con la introducción del circuito ferroviario en la década de 1920, estas condiciones habían empeorado. Seguía ocurriendo lo que Marx describía acerca de la fábrica inglesa como una “casa del terror”: la vida de los trabajadores, como en un barracón, se hizo más insoportable a una velocidad que Marx nunca alcanzó a ver. Sin embargo, lo que el presidente Roosevelt no admitió fue que *la desilusión de los trabajadores respecto al capitalismo era total*.

Ya nadie creía lo que los gobernantes les decían, ya sea que se tratara de “paz, prosperidad y progreso”, de la velocidad de la línea de producción o del racismo. Junto con el resto de la Norteamérica blanca, los trabajadores pudieron haber ignorado al negro, en tanto piedra de toque de la civilización estadouni-

dense. Pero con la depresión de los años tempranos de la década de 1930, la mano de obra experimentó un desencanto sin igual con la sociedad capitalista, la cual incluía a los sindicatos de trabajadores calificados, quienes, aparte de la barrera de color, usaban categorías especializadas para mantenerse aislados de la gran mayoría de la fuerza de trabajo semicalificada y no calificada. A la par del despotismo del capital, el sindicalismo debía irse.

1. EL CIO CAMBIA EL ROSTRO DE LA NACIÓN Y CREA UNA RUPTURA EN EL “NACIONALISMO” NEGRO

Nuevas pasiones y nuevas fuerzas se fundieron en los levantamientos de la década de 1930 para dar nacimiento al **CIO**. No se trataba simplemente de una organización que finalmente logró establecer al sindicalismo industrial en Estados Unidos. La velocidad con la que lo hizo (en dos años: 1935-1937; a diferencia de Europa, a la que le había tomado décadas) lo llevó al mismo nivel que los sindicatos socialistas europeos. Aunque cada una de sus organizaciones integrantes tenía una forma espontánea, se alcanzó un nuevo método de lucha. El punto es que la simultaneidad de la *huelga de brazos caídos* [*the sit-down*] despertó a los trabajadores y sacudió al capitalismo hasta sus propios cimientos.

Todo era nuevo respecto al CIO.¹ Por primera vez, *a escala nacional*, los trabajadores blancos y negros se habían unido para ganar el reconocimiento sindical. Por primera vez, el trabajo organizado golpeó al capital donde más le dolía, en todas las industrias básicas: carbón, caucho, acero y automóviles. Por primera vez, empleados y desempleados no actuaron en direccio-

¹ Joel Seidmon, *Sit-down*, Nueva York, League for Industrial Democracy Pamphlet. También véase *The cio and the Negro Worker. Together for Victory*, Washington DC, Congress of Industrial Organizations.

nes distintas. Por el contrario: los desempleados a menudo serían, junto con otros nuevos actores —como las asistentes femeninas—, los guardias, mientras los trabajadores se encontraban dentro de la fábrica en el plantón. Por primera vez, el control sobre las *condiciones* de trabajo predominó sobre las otras demandas, incluso sobre los salarios. En ningún lugar como en Estados Unidos la protesta capitalista acerca de “la invasión a la propiedad privada” había producido, como reacción, una mayor militancia entre los trabajadores —quienes insistieron en sentarse sobre las máquinas que habían operado siempre, pero que nunca habían controlado.

El CIO transformó el rostro industrial de la nación y creó una ruptura en el “nacionalismo” de los negros.

EL TRABAJADOR NEGRO Y EL DÉCIMO TALENTOSO²

Así como durante la primera etapa del “nacionalismo” —el garveyismo—, el trabajador negro encontró oposición por parte del Décimo Talentoso, también ocurrió en esta ocasión. Pero esta vez El Décimo Talentoso no pudo llevar adelante su engaño: aunque dicha organización de ninguna manera tenía el suficiente capital o poder para hacer realidad la explotación del trabajo —y debía, por tanto, satisfacerse sólo con las migajas de la mesa del capital—, sí podía fácilmente esgrimir el argumento de que “el mejor amigo” del negro es el capitalista. Muchos añadieron que el “más prejuicioso” entre los blancos es el obrero. No hay nada nuevo en este argumento: ha sido pasado de mano en mano por la *esclavocracia* desde tiempos inmemoriales.³

² Horace R. Cayton y George S. Mitchel, *Black Workers and the New Union*, University of North Carolina, 1939. También consultar *Negro Labor*, de Robert C. Weaver, Harcourt, Nueva York, Brace and Co., 1946.

³ En *Caste, Class and Race*, el doctor Oliver Cromwell Cox, distinguido sociólogo negro, analiza cómo ingeniosamente los “aristócratas” sureños mantuvieron su poder jugando el papel de “pobres blancos”, y viceversa: Apunta:

Pero ni todos los integrantes del Décimo Talentoso ni las organizaciones negras constituidas se opusieron a que los obreros negros hicieran causa común con los trabajadores blancos. Hubo importantes excepciones, siendo la más destacada el *Pittsburgh Courier*. En 1937, tanto el editor Robert L. Vann como su columnista George S. Schuyler no sólo hicieron el mejor trabajo periodístico sobre la organización del CIO y el movimiento de solidaridad blanca y negra, sino que arremetieron contra los líderes negros establecidos. Considerando la actual postura reaccionaria de Schuyler, es importante ver la manera diferente en que habló bajo el impacto del CIO:

En ningún momento las clases “educadas” cooperaron con los sindicatos para facilitar el trabajo de organización, excepto en algunos casos notables, y sólo por uno o dos individuos [...] Su abandono de la lucha de los trabajadores negros en esta crisis constituye uno de los capítulos más vergonzosos de nuestra historia reciente. La nueva posición que el trabajador negro ganó el año pasado se obtuvo a pesar de la vieja dirección. Esta posición se ha ganado con un nuevo liderazgo: hombres y mujeres jóvenes militantes de las filas de los trabajadores y veteranos negros canosos de pico y pala, así como de alto horno.⁴

“Debe enfatizarse que los guardianes del orden económico y social del Sur no son blancos pobres; efectivamente, es simplemente un sinsentido pensar que los blancos pobres son los perpetuadores del sistema social en el Sur. El feroz cabildeo para evitar que se aprobara en el Congreso nacional una ley contra los linchamientos, o contra la abolición del impuesto al sufragio [*poll tax*]; la apresurada reunión de gobernadores para establecer medios para coartar la decisión de la Suprema Corte a favor de la igualdad de oportunidades en la educación; la reunión de fiscales [*attorneys general*] para desviar una decisión contra el *jimcrowismo* en los ferrocarriles; la actitud de los jueces del sur ante los negros en los tribunales —éstos son obviamente los factores que controlan el orden del Sur. Los blancos pobres no sólo son incapaces, sino tampoco tienen interés en realizar tales acciones”.

⁴ “Reflections of Negro Leadership”, *Crisis*, noviembre de 1937.

Es cierto que, sin el negro, el CIO no podría haber organizado las industrias básicas donde el trabajador negro era el eje. Pero no es menos cierto que la unidad de los trabajadores fue un hecho que nunca se podría otra vez revertir —ni siquiera cuando el negro una vez más luchaba por su propia cuenta durante la Segunda Guerra Mundial, así como lo hace actualmente.

2. EL MOVIMIENTO DE LA MARCHA A WASHINGTON

El estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939 y las fábricas norteamericanas de producción bélica casi aniquilaron el desempleo: el desempleo de los blancos. Pero cerca de 25 por ciento de la fuerza de trabajo negra permaneció desempleada en 1940. El hecho de que, tanto en el Sur como en el Norte, el negro se había urbanizado y sindicalizado, sólo agudizó su sentimiento de opresión en tanto minoría nacional. Su gran potencia dentro de los sindicatos hizo que la *guetización* y el desempleo fueran más frustrantes. Esta vez el gran malestar entre los negros no había pasado inadvertido para los líderes negros norteamericanos.

A. Philip Randolph, presidente de la **Hermandad de los Porteros de los Vagones-Cama** [Brotherhood of Sleeping Car Porters], organizó el **Movimiento de la Marcha a Washington** [March on Washington Movement]. Esta organización de masas de negros planeaba movilizar a 100 mil personas para marchar en la capital del país. Bajo presión, el presidente Roosevelt emitió el Decreto núm. 8802, que prohibía la discriminación en las industrias de guerra. Aunque esta pequeña versión de la Ley de Prácticas del Empleo Justo detuvo la marcha en la capital, no paró el movimiento que luego procedió a transformarse en un Comité para Eliminar a Jim Crow del Ejército [Committee to End Jim Crow in the Army].⁵

⁵ *The War's Greatest Scandal: The Story of Jim Crow in Uniform*, publicado por el Movimiento de la Marcha en Washington.

De nuevo, la conquista de algunas de sus demandas sólo agudizó el sentimiento de carencia total de derechos por parte de los negros. En el ámbito de la vivienda, especialmente, las condiciones llegaron a ser insoportables, ya que miles y miles de trabajadores —blancos y negros— continuaban migrando a los centros industriales. Ni el CIO, que ya tenía cerca de uno y medio millones de miembros negros, ni tampoco el Movimiento de la Marcha a Washington en un campo más estrecho, habían alcanzado aquello por lo que el negro estaba luchando: derechos democráticos plenos. Éstos parecían imposibles de alcanzar.

Sin embargo, esta vez, lejos de establecer cualquier vínculo con algún movimiento de *Regreso a África*, o de tomar la defensiva cuando era atacado por el Klu Klux Klan o por racistas de ese tipo, el negro tomó la ofensiva. En el año de 1943 hubo una explosión de manifestaciones masivas de negros en Nueva York, Chicago y Detroit. Fue el año también de la primera gran huelga en tiempos de guerra entre los mineros —que inevitablemente tenían un gran número de miembros negros. El negro estadounidense tomó la ofensiva y mostró gran discernimiento en su ataque.

Algo nuevo se produjo, también, en el sentido de que hubo casos de solidaridad blanca, especialmente en Detroit, donde el CIO se comprometió a que blancos y negros colaboraran dentro y fuera de la fábrica. *Sobre todo, nadie se atrevió a cuestionarlos como antipatriotas. Nadie, excepto los comunistas.*

3. LOS COMUNISTAS SE OPONEN AL MOVIMIENTO NEGRO INDEPENDIENTE

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el eslogan de los comunistas estadounidenses era “Los yanquis no vienen”. Ellos intentaron repetir la traición del **pacto Stalin-Hitler** uniéndose con la fascista America Firsters; para los comunistas, cual-

quier cosa que evitara que Estados Unidos participara en la guerra del lado de los aliados era justificable. Si ellos se opusieron a la organización inicial del Movimiento de la Marcha en Washington se debió a que juzgaban que no era lo suficientemente militante, ya que A. Philip Randolph estaba al frente. Todo eso cambió de un día para otro cuando, en junio de 1941, Alemania invadió Rusia. La guerra imperialista fue declarada por aquellos maestros del “cambio repentino”, quienes siguieron sistemáticamente las directrices de la política exterior rusa, basadas en la posición de que el conflicto bélico se había convertido en una “guerra de liberación nacional”. Así, comenzaron a exigir la creación inmediata de un “segundo frente” —en todas partes, excepto para los negros en Estados Unidos.

Ahora los comunistas comenzaron a acusar a A. Philip Randolph de “subversivo”, así como al Movimiento de la Marcha a Washington de ser “demasiado beligerante”. En su lucha por puestos de trabajo para los negros, decía el candidato a vicepresidente del Partido Comunista y dirigente negro, James Ford, aquel movimiento estaba “creando estados de ánimo confusos y peligrosos en las filas del pueblo negro y utilizando sus quejas justificadas como un arma de oposición al plan de guerra de la Administración...”.

Estas “quejas justificadas” no servían para legitimar, a los ojos de los comunistas, incluso un programa tan débil como el del *Pittsburgh Courier*, el cual había lanzado la consigna de la *doble V*: “la doble victoria de la democracia en el país y en el extranjero”. Esto, según el *Daily Worker*, en su simposio especial sobre la cuestión negra en marzo de 1942, ¡destruía la unidad nacional!: “Hitler es el enemigo principal y los enemigos de los derechos de los negros en este país deben ser considerados secundarios”.

Muchos simpatizantes de los comunistas y de lo que ellos habían hecho en casos como el de los Jóvenes de Scottsboro en la década de 1930 estaban sorprendidos. Como George Schuyler dijo:

Mientras en cierta época eran partidarios de detener la producción debido a las políticas de empleo tipo Jim Crow, a los bajos salarios y a las malas condiciones laborales, ahora están a favor de la política del gobierno de evitar huelgas durante la guerra y han aprobado el reclutamiento laboral; esto es, la esclavitud humana. Debe hacerse todo lo posible para salvar a Rusia, aunque los derechos de los negros sucumban en el proceso.

Los comunistas procedieron también a reescribir la historia negra. Robert Minor, en *El legado de la Agrupación Política Comunista* [*The Heritage of the Communist Political Association*], descubrió que “la abolición de la opresión nacional es una reforma democrático-burguesa” y, por tanto, se puede lograr *dentro* del marco del capitalismo norteamericano, siempre y cuando el “pueblo negro siga el curso correcto: el camino de Frederick Douglass, consistente en un pleno apoyo a la guerra”.

Más allá de la declaración difamatoria acerca del gran abolicionista negro, Frederick Douglass, como si él acriticamente apoyara la Guerra Civil, *ésta finalmente dio un giro y se convirtió en una guerra revolucionaria que abolió la esclavitud. Por tanto, mereció también el apoyo de la clase obrera internacional, con los líderes de la Asociación Internacional de los Trabajadores, encabezada por Karl Marx. La Segunda Guerra Mundial, por otro lado, se mantuvo como una guerra imperialista, hecho que resulta evidente por el tipo de apoyo otorgado por los comunistas estadounidenses. Ellos se posicionaron: 1) a favor del compromiso de no realizar huelgas por parte de los sindicatos —por no mencionar el apoyo a los planes de incentivos de las empresas; 2) en contra de cualquier actividad independiente de los negros por sus derechos, ya sea en el trabajo, el ejército o en cualquier otro lugar; 3) ayudando a encarcelar a los trotskistas bajo la Ley Smith, y 4) compitiendo con las Hijas de la Revolución Estadounidense [Daughters of the American Revolution] en el rubro del “patriotismo”; es decir: llamando subversivos a*

todos los que estaban en desacuerdo con ellos. Incluso la NAACP les parecía demasiado radical.

Por encima de todo, Frederick Douglass fue un líder del movimiento abolicionista, el cual nunca detuvo su actividad independiente durante la Guerra Civil. Aunque apoyó inequívocamente a Lincoln cuando emitió la Proclamación de Emancipación, así es como él describía a Lincoln:

Se debe admitir —la verdad me obliga a admitir—, incluso aquí, en el monumento que hemos erigido a su memoria, que Abraham Lincoln no era, en el sentido más amplio de la palabra, nuestro hombre o nuestro modelo. En sus intereses, en sus alianzas, en sus hábitos de pensamiento y en sus prejuicios, él era un hombre blanco. Él era preeminentemente el presidente del hombre blanco, totalmente dedicado al bienestar del hombre blanco [...] Ustedes son los hijos de Abraham Lincoln. Nosotros, en el mejor de los casos, somos sus hijastros; hijos por adopción, hijos por la fuerza de la circunstancia y la necesidad. Pero [...] les suplicamos que no desechen la humilde ofrenda que este día develamos —pues, si bien Abraham Lincoln salvó para ustedes un país, él nos liberó de un modo de vida (la esclavitud) del que decía Jefferson que “una hora era peor que todos los años de opresión ante los que sus padres se rebelaron”.

Durante la manifestación masiva de 1943, el concejal comunista Benjamin A. Davis apareció con el alcalde La Guardia en Harlem y, en la misma tribuna, habló contra los excesos negros.

Según Earl Browder: “El logro inmediato alcanzado en este periodo, bajo el actual sistema norteamericano de completa igualdad para los negros, ha sido posible gracias a la crisis y por el perfil de la guerra como una guerra popular de liberación nacional”. Y, por si se generaba alguna ilusión en torno a que la “completa igualdad para los negros” exigiría ciertas acciones au-

tónomas, el comunista negro Doxey A. Wilkerson confirmó ni más ni menos el “pleno apoyo para la victoria en la guerra de nuestro comandante en jefe”.

Tan ansiosos estaban los comunistas en mostrar su apoyo a la administración de Roosevelt que hablaron no sólo de “unidad en tiempos de guerra”, sino también de los planes de posguerra. Sin embargo, no nos referimos a los planes de la Guerra Fría, que ellos no pudieron anticipar. En ese mismo panfleto de 1944, *Lo que el negro quiere* [*What The Negro Wants*], Wilkerson escribió: “Elaborar planes de guerra idealistas para los negros [...] tiende a desviar gran parte de la energía necesaria de la tarea de hoy realmente urgente: ganar la guerra”. ¡Sombras del Sur borbón!

No es de extrañar que los negros, por millares —y que se habían unido al Partido Comunista durante la década de 1930—, rompieran sus credenciales del partido y no se dejaran engañar otra vez con el nuevo cambio de línea que venía de la Guerra Fría de Moscú, que hizo que los comunistas estadounidenses, una vez más (¿por cuánto tiempo?) salieran a las calles “por la liberación del negro”.

Parte 6

El negro como piedra angular de la historia

Rip Van Winkle despertó tras 20 años; los viejos radicales seguían soñando cien años después de la Proclamación de Emancipación, como lo hicieron cuando se desencadenó la Guerra Civil y Marx consideró su escandalosa oposición “marxista” a la esclavitud asalariada, “así como” a la esclavitud tradicional, como nada más que un escape de la realidad. Después de la muerte de Marx, Friedrich Engels, su colaborador de toda la vida, estaba tan molesto con los socialistas estadounidenses por su aislamiento de los sindicatos existentes, que le escribió a un amigo que las leyes antisocialistas de Bismarck “eran una desgracia no para Alemania, sino para Norteamérica, a donde [los socialistas] serán enviados como bloque”.

En lo referente al marxismo norteamericano, el siglo xx no supuso mejoría con respecto al xix. Así como la relevancia *mundial* de la lucha para abolir la esclavitud y la importancia nacional de los sindicatos existentes se le escapó en las décadas de 1860 y 1880, lo mismo le ocurrió con la lucha negra nacional e internacional a comienzos de la década de 1920. Ni las luchas efectivas conducidas por Marcus Garvey, ni los profusos escritos de Lenin sobre la *cuestión nacional*, podían despertar a los “socialistas” de su letargo acerca de la “cuestión negra”.

Para 1941, la política chovinista de los comunistas estadounidenses no se asemejaba en lo absoluto a la teoría marxista de la liberación *ni* en la cuestión de la emancipación obrera, como tampoco lo hacía en el terreno de la autodeterminación de las

naciones oprimidas. Sin embargo, mucho antes de esta conversión en su opuesto, Claude McKay con razón acusó a los comunistas estadounidenses de no estar dispuestos “a confrontar la cuestión negra”. En pocas palabras, ellos también son producto de la sociedad burguesa en la que viven y como consecuencia no ven plenamente los fundamentos contradictorios de la civilización estadounidense; *su* talón de Aquiles se encuentra no en la lucha de clases a nivel “general”, sino en el carácter *específico* del “agregado” de color en esas luchas de clases. Precisamente debido a esto, la teoría de la liberación debe ser tan abarcadora como cuando Marx desplegó por primera vez la bandera del humanismo.

Desde su surgimiento en 1843, Marx, al mismo tiempo, combatió al capitalismo y al “comunismo vulgar”; mostró la alienación *en su raíz* —no sólo en el control de la propiedad o inclusive en la explotación del obrero, sino también en el *fetichismo* de su filosofía, en su “cultura popular” y en su superestructura política. Es esta filosofía subyacente de la clase dominante la que asume la “fijeza” de una ley de la naturaleza.¹ Debe ser abolida, arrancada de raíz. La eliminación del impulso a obtener ganancias y la transformación de la propiedad privada en propiedad del Estado no podía lograrlo *a menos* que lo que es más degradante en las sociedades de clases —la separación entre trabajo mental y manual— fuera abolido y se estableciera una nueva sociedad bajo fundamentos verdaderamente humanistas.

Debido a que la esclavitud manchó a la civilización estadounidense, así como distorsionó la independencia frente a Gran Bretaña, el negro mostró la falsedad de su democracia. Al principio estuvo solo en esa tarea, pero con el surgimiento del abolicionismo y durante tres intensas décadas desde entonces, la civilización estadounidense fue sujeta a juicio por blancos y ne-

¹ Ver el apartado “El fetichismo de la mercancía” en el tomo I de *El capital* de Marx.

gros, quienes juntos se centraron en el antagonismo entre el ideal de la libertad y la realidad de la esclavitud. *El negro se convirtió en la piedra angular de esta civilización desfigurada, movida por los intereses de clase y consciente del color, la cual tenía una frontera constantemente abierta, pero no una filosofía que la unificara.*

Para lograr la unidad entre el Norte y el Sur no sólo una guerra civil fue inevitable, sino que forzosamente se desplegó una nueva bandera —la Proclamación de Emancipación— antes de que se ganara esta guerra larga y sangrienta. *De esta forma se probó que, en el fondo, esa lucha entre regiones era de hecho una lucha de clases.* A quienes pensaban que esta verdad estaba limitada a la lucha entre el Norte y el Sur, pero no se extendía a la democracia occidental “sin clases” (donde “cualquiera” podía convertirse en propietario, en granjero independiente), la crisis agrícola de las décadas de 1880 y 1890 les generó un impacto mayor que la Guerra Civil.

LA ILUSIÓN DE LA FRONTERA

Por primera vez desde que Estados Unidos alcanzó su independencia, resultó claro para todos que el capital, y no el pionero en el vagón, le puso su sello a la nación. El teórico de la frontera, el historiador Frederick J. Turner, documenta correctamente esta marca en la expansión hacia el Oeste, que dominó el desarrollo de esta nueva nación “concebida en libertad”:

Pero cuando las tierras áridas y los recursos minerales del lejano Oeste se alcanzaron, su conquista no era posible con los antiguos métodos individuales del pionero. Debían hacerse allí trabajos expansivos de irrigación; labores cooperativas se requerían en el uso del suministro de agua y se necesitaban montos de capital que rebasaban las posibilidades del pequeño granjero [...] Las minas de hierro y de carbón, los vehículos de transporte, el sistema ferroviario y las fábricas de hierro esta-

ban concentradas en unas pocas corporaciones, principalmente en la Corporación del Acero de los Estados Unidos [United States Steel Corporation]. El mundo no había visto nunca tal centralización de capital y un proceso económico tan sistemático.

Lo que el profesor Turner no documenta es que, con la destrucción del populismo, el sueño de la frontera “pasó” al capital monopolista. Esto es: de ser la marca distintiva de la civilización norteamericana, la frontera desapareció como alternativa a una sociedad de clases. El capital monopolista y su impulso hacia el imperialismo sin duda no significaba lo mismo para la gente blanca obrera que para los negros: el derrumbe total de sus anhelos. Justamente por ello, el negro se mantuvo como el talón de Aquiles de esta civilización.

Pero mientras el progreso material y las “reformas” pudieron ayudar a mantener una ilusión ya olvidada para el resto de la población, la frontera se convirtió en una *ilusión, no en la realidad* de la civilización estadounidense —la cual, a la vuelta del siglo, tomó su lugar junto a las otras civilizaciones capitalistas diseñando imperios a partir de los países africanos, asiáticos, del Medio Oriente y América Latina. *Lo que es fundamental para el estudio del rol del negro en la civilización estadounidense es que, en cada punto de inflexión de la historia, éste anticipa la siguiente fase de desarrollo del trabajo en relación con el capital. No podría ser de otro modo, considerando su opresión dual.*

1. LA URBANIZACIÓN DE LOS NEGROS

Consideremos el giro actual de la lucha negra del Norte al Sur. Aunque por el momento parece ser predominantemente guiada por la juventud estudiantil, esta nueva fuerza no surgió de la nada. Emergió en el contexto de una urbanización e industrialización creciente en el Sur. El efecto más importante de la indus-

rialización en el Sur de la posguerra ha sido que el algodón ya no es la fuente principal de su riqueza. Aunque el algodón se mantiene como el segundo cultivo más importante de Estados Unidos, el Sur —tan permeado con la ideología derivada de la esclavitud y sus remanentes económicos dominantes de 1790 a 1940— ya no puede aferrarse a las relaciones cuasi-totalitarias, cuando su base económica ha desaparecido. De 11 666 000 obreros industriales en Estados Unidos en 1958, tres millones estaban en el Sur (incluidos los estados fronterizos), y en el Sur profundo había dos millones.

En 1959 hubo un incremento de medio millón de obreros industriales en Estados Unidos (con un total de 12 238 000); la cifra se mantuvo prácticamente igual en los estados fronterizos del Sur, pero en el Sur profundo hubo un aumento del diez por ciento, a 2 200 000.

La urbanización del negro —cuando, por primera vez en la historia, hay una ligera mayoría de negros viviendo en el Norte— ha supuesto un movimiento enorme de las áreas rurales a las ciudades al interior del Sur. De 1950 a 1960 el desplazamiento de la población negra ha sido más intenso, ya que su proporción en zonas rurales se redujo de 37 a 27 por ciento. *Efectivamente, de acuerdo con el censo de 1960, tanto en el Norte como en el Sur el negro está más urbanizado que el blanco: 72 por ciento para el negro, 70 por ciento para blancos. Esta tendencia ha continuado.*

Este movimiento del campo a la ciudad se muestra en otra forma cuando consideramos la totalidad de la fuerza laboral no blanca desde los 14 años (en este caso el término “no-blanco” incluye también a los indios norteamericanos, orientales, etc., que suman menos de uno por ciento de la población, aun después de la inclusión de Alaska y Hawái a Estados Unidos a partir de 1960).

En 1950, este grupo de edad sumó casi 40 por ciento del total de la población no-blanca — o, alrededor de seis millones de un conjunto de 16 millones. De éstos, más de cuatro millo-

nes o cerca de 69 por ciento eran pobladores urbanos, y alrededor de dos millones o 31 por ciento eran rurales. Para 1960, el grupo se había reducido al 35 por ciento del total de la población no blanca —o siete millones y un cuarto de 20 millones y medio—; pero su proporción urbana se había incrementado al 78 por ciento urbano frente al 22 por ciento rural, o cinco millones y tres cuartos ante un millón y medio. En 1950, 17.5 por ciento de este grupo laboraba en la agricultura; diez años después, sólo sumaba 7.5 por ciento. *Ese 92.5 por ciento de fuerza laboral no blanca mayor de 14 años está trabajando o buscando trabajo en las ciudades norteamericanas y es la fuerza humana determinante detrás del despliegue de la lucha en el Sur.*

Si la gran fuerza e incremento de la lucha negra de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial a la época que siguió a la Segunda Guerra Mundial se centró en el Norte —y al comienzo de la Segunda Guerra en el Lejano Oeste—,² *su gran potencia y aumento en la década pasada se ha concentrado en el Sur, donde las masas negras continúan luchando por nuevas relaciones humanas en el corazón mismo de la represión norteamericana. La nueva fase de la lucha negra que se inició con el boicot a los autobuses en Montgomery, Alabama, reveló la marca proletaria en la organización de la protesta —100 mil negros caminaron por un año—, así como en el hecho de haber organizado autónomamente el transporte —junto con reuniones semanales masivas para asegurar y desarrollar su misma existencia.*

La nueva fase de la lucha se profundizó cuando jóvenes de preparatoria y de la Universidad en Greensboro, Carolina del Norte, protestaron el 1 de febrero de 1960 en una tienda departamental que tenía un comedor que practicaba la segregación.³

² Ver el número especial del *Journal of Educational Sociology* de noviembre de 1945, dedicado a las “Relaciones raciales en la costa del Pacífico”, y el cual fue editado por L.D. Reddick.

³ *Unfinished Revolution*, de Tom Kahn (New York, Socialist Party/Social-Democratic Federation, 1960), incluye una lista ordenada cronológica-

Aunque procedió de una fuente enteramente diferente, fue tan *espontánea* como el rechazo de la señora Rosa Parks a dirigirse hacia la parte trasera en un autobús de Montgomery. El momento climático de estas luchas llegó cuando los *Freedom Rides* se originaron en el Norte y se sumaron a ellos blancos y negros, inspirados por el movimiento en el Sur. El Sur, no el Norte, dirigía. Los comités que surgieron para coordinar el trabajo *siguieron a* —en lugar de *conducir a*— estos movimientos espontáneos que estaban *fuera* del ámbito de las organizaciones *establecidas*.

Esto es verdad no sólo con respecto al nacimiento trunco de la **Operación Dixie** de la CIO, sino también para organizaciones negras: desde la NAACP al **Congreso por la Igualdad Racial** [Congress for Racial Equality, CORE]; de la **Conferencia de Dirigentes Cristianos del Sur** [Southern Christian Leadership Conference, SCLC] al **Comité Coordinador No-Violento de Estudiantes** [Student Non-Violent Coordinating Committee, SNCC]. Todos ellos siguieron el desarrollo del movimiento espontáneo; sin embargo, ninguno anticipó ni el boicot de autobuses de 1956, ni los *sit-ins* de 1960, ni los *Freedom Rides* de 1961. Ya que el movimiento surgió primero alrededor de una mujer trabajadora, luego se difundió entre la juventud estudiantil de preparatorias y ahora parece más predominante entre la juventud universitaria, existe la tendencia de hacerlo ver como una *lucha individual* por la educación, en vez de apreciarlo como la *lucha de un pueblo* por la democracia total —tanto económica como política, educativa a la vez que social.

No es una lucha individual. La dinamita social con la que el Sur está cargado está explotando en un momento de industrialización sin precedentes. *Es cierto que en el Sur, aún menos que en el Norte, la industrialización no ha elevado al negro al nivel del obrero blanco ni ha disuelto su lucha por derechos democrá-*

mente de *sit-ins* y otras protestas que tomaron lugar del 1 de febrero al 1 de agosto de 1960.

ticos elementales en el marco de una lucha de clases más general. Los salarios diferenciados o la superioridad social de ninguna manera han sido abolidos.

No hay una ilusión como la de 1937, cuando el nacimiento del CIO parecía abrir la posibilidad de una vida totalmente nueva. La dirigencia nacional sindical, desde hace mucho tiempo convertida en una burocracia, parece vivir en su conjunto en otro planeta. Está muy ocupada viajando por todo el mundo —por todos lados excepto por el sur de Estados Unidos—, así como muy interesada en vender la visión del Departamento de Estado sobre *el modo de vida norteamericano*, para preocuparse demasiado por los trabajadores blancos, mucho menos por los negros —aunque hay cerca de dos millones al interior de la AFL-CIO, así como muchos más fuera del sindicalismo.

El negro sigue siendo el último en ser contratado y el primero en ser despedido. La dualidad de esta era de proletarización, cuando la nueva fase en la producción —la automatización— está diariamente lanzando a miles y decenas de miles de personas a un ejército *permanente* de desempleados, intensifica la frustración del negro tanto ante el capitalismo como frente a la burocracia sindical.

En su informe de agosto de 1962, la Oficina de Estadísticas sobre el Trabajo [Bureau of Labor Statistics] mostró que, comparado con el 4.6 por ciento de fuerza laboral blanca desempleada, la cifra de desempleo negro llega a 11.4 por ciento. *Pero es precisamente en torno a la automatización y específicamente entre mineros donde el negro es más numeroso y está tan unido que, desde 1950, ha hecho que el trabajador estadounidense en general (negro y blanco) lance la pregunta básica para cualquier sociedad: ¿qué tipo de trabajo debe desempeñar un hombre?, ¿por qué debe haber una división entre pensar y hacer, entre el trabajo y la vida?*

Esta búsqueda de una filosofía de la vida, esto es, de un vínculo entre teoría y práctica, recibió un ímpetu que sacudió al mun-

do de parte de las revoluciones africanas, las cuales mostraron la indivisibilidad del movimiento **Libertad Ahora**.

2. EL CAMINO DE IDA Y VUELTA HACIA LAS REVOLUCIONES AFRICANAS

El capítulo más fascinante en los asuntos humanos desde la Segunda Guerra Mundial fue escrito por las revoluciones africanas. La primera Conferencia de Todos Los Pueblos Africanos en 1958, cuando Ghana era el único Estado independiente, reveló no sólo al panafricanismo, sino la creación de una Internacional Negra.

El *¡no!* de la pequeña Guinea dirigido a Francia le ganó la libertad y, por tanto, reafirmó que la fuerza más importante para rehacer al mundo sigue siendo el ser humano. En menos de una década, no menos de 22 naciones africanas ganaron su independencia.

La bandera bajo la cual esta libertad frente al colonialismo se alcanzó —el panafricanismo—, no es un fenómeno exclusivamente africano. Tuvo un nacimiento y desarrollo plural, en los cuales la contribución norteamericana fue importante. Donde los textos convencionales de historia, en su modo vulgarmente materialista, le dan vueltas detalladamente al comercio triangular de ron, melazas y *esclavos* ya concluido hace bastante tiempo entre África, las Indias Occidentales británicas y Norteamérica, hoy el siempre vivo desarrollo triangular de internacionalismo, masas en acción e *ideas* es la fuerza dominante.

Todas las ideas “utópicas” que desde entonces se han vuelto hechos, y que subyacen a las filosofías de las revoluciones actuales —desde la **negritud** hasta la consigna *África para los africanos*; del nacionalismo hasta una Internacional del negro, y de la libertad frente al colonialismo al humanismo socialista—, han tenido su origen en este tráfico vital entre África, las

“Indias Occidentales” y Estados Unidos. Con las relaciones humanas extendiéndose por encima de los continentes, llegó la verdadera historia de África. Como indicó el pionero historiador negro Carter G. Woodson: “La raza tiene un pasado y no comenzó en las plantaciones de azúcar o de algodón en América”. Más importante que el intercambio intelectual en los comienzos del siglo fue la historia de las luchas negras en Estados Unidos —desde la época de las revueltas de esclavos al populismo—, la cual inspiró rebeliones como las de Nyasalandia o el levantamiento de Chilembwe de 1915.⁴ Como vimos, el movimiento de masas más grande entre los negros de los Estados Unidos fue conducido por alguien de las “Indias Occidentales”, Marcus Garvey.

Sin embargo, ya sea que muchas ideas llegaran a África a partir de las revueltas de esclavos y las luchas constantes desde el fin de la esclavitud en Estados Unidos, o que fueran transmitidas por canales intelectuales —y las universidades negras jugaron un papel relevante al entrenar a los líderes actuales de los estados africanos independientes—, *estaríamos forzando la historia si tratáramos de atribuirle exclusivamente al negro norteamericano la responsabilidad por los actuales eventos que sacuden al mundo, ya que los africanos mismos han participado en ellos desde la década de 1950*. El absurdo de una afirmación semejante se mostraría de golpe si nos desplazáramos de lo que fue

⁴ Nos hemos limitado a los aspectos de las revoluciones africanas que se relacionan con el desarrollo del papel histórico del negro norteamericano. Para una visión de África en sí misma, ver nuestro panfleto de *News & Letters: Nationalism, Communism, Marxist-Humanism and the Afro-Asian Revolutions*. Ver también nuestras *Political Letters* —núm. 26: “The American Katanga Lobby and the Congo Crisis”, así como los números 33-38, que son una serie de cartas sobre África Occidental que concluyen con “Which Way Now? Under the Impact of Communism and Neocolonialism”. Para un recuento del levantamiento de Chilembwe, ver Shepperson y Price, *Independent African*, Edinburh, University Press, 1958. Ver también *Africa: Seen by American Negroes*, publicado por Presence Africaine y disponible en American Society for African Culture, Nueva York, 1959.

el África británica a lo que fue el África francesa y se le busca dar crédito a Francia por el socialismo de Sékou Touré en Guinea —sólo porque éste participó en congresos en París.

EL HUMANISMO SUBYACENTE

La grandeza histórica del desarrollo actual, independientemente de cuáles sean sus raíces, surge de la *espontaneidad*, *el momento correcto*, la madurez *política* de nuestra época y de nuestro mundo. No ese trata sólo del negro o de la persona de color, sino también del blanco. Ni está dirigido sólo contra el imperialismo occidental, como lo mostraron las revoluciones a favor de la libertad frente al totalitarismo ruso de **Alemania del Este** y de Hungría.

El impacto que generan estos procesos nos remite al humanismo subyacente a todas las revueltas: en países avanzados, así como en los tecnológicamente subdesarrollados; en Estados Unidos o África, Asia o América Latina, el Medio Oriente o Europa occidental. La internacionalización de palabras como *uhuru*, *sit-in*, *independencia*, ***Freedom Ride***, *Freedom Fighter*, se han fusionado en *Libertad ahora*, expresión que ha tenido alcances mundiales.

Recientemente, la NBC entrevistó a unos estudiantes africanos que hace poco tiempo habían arribado a Estados Unidos. A un estudiante nigeriano se le preguntó por qué había escogido Estados Unidos, cuando también se le había ofrecido una beca en Londres, en donde hay menos discriminación. Contestó que el africano obtiene “una buena educación en Gran Bretaña y entra al servicio de carrera”. Pero la misma educación en Estados Unidos —precisamente porque cualquier negro, incluido el africano, se encuentra con la discriminación— “convierte al africano en un revolucionario, y eso es lo que quiero ser”.

El estudiante africano sintetizó el camino de ida y vuelta de y hacia las revoluciones africanas mucho mejor que los libros de texto de historia convencionales y que los reportajes actua-

les de la prensa liberal. También se encuentra indicada la fase que podríamos representar con la pregunta *¿Qué ocurre después?*: ¿qué pasa tras obtenerse la independencia? ¿Una nueva aristocracia, aunque ahora del “intelecto”, tomará el control en lugar del imperialismo? ¿La relación entre el africano y el negro norteamericano se subordinará a programas intergubernamentales y de ayuda? ¿Y las ideas se sujetarán a los estrechos confines de las necesidades inmediatas?

¿QUÉ OCURRE DESPUÉS?

De todos los socialistas africanos, Sékou Touré es el que le atrae más a la izquierda tanto en África como en Estados Unidos —debido a la efectividad de sus actos y a su pasión. El *¡no!* de su pequeño país a la poderosa (pero no todopoderosa) Francia de De Gaulle, contagió al mundo con su atrevida y desafiante filosofía.

La ciencia resultante del conjunto del conocimiento humano no tiene nacionalidad. Las disputas ridículas sobre el origen de tal o cual descubrimiento no nos interesan, ya que no le agregan nada al valor del descubrimiento. Puede entonces decirse que la unidad de África le ofrece al mundo un nuevo humanismo básicamente fundamentado en la solidaridad universal y en la cooperación entre pueblos, sin ningún antagonismo racial o cultural y sin ningún estrecho egoísmo o privilegio. Éste es sobre cualquier otro el problema de África occidental, y ésta se encuentra tan lejos de las riñas que dividen a los países altamente desarrollados como lo están las condiciones y aspiraciones del pueblo africano.

La confianza en las masas africanas —“todos los pueblos son capaces en cualquier momento de administrarse a sí mismos y de desarrollar su personalidad. No hay pueblos en minoría de edad, a menos que se encuentren en condiciones de esclavitud

o en el marco de una opresión extranjera”— tuvo la misma fuerza que mostró Lenin en el despertar de la Revolución rusa, cuando mantuvo que “sólo desde abajo” podía la revolución volverse invencible. Pero, en el “redescubrimiento de su personalidad africana”, en contraste con el descubrimiento del genio del proletariado ruso como “meramente” el comienzo de la revolución *internacional*, este gran líder africano descarta a todas las ideologías “foráneas” de la clase trabajadora como opresivas: “África no puede aceptar, sin sufrir un agravio al respeto a su propia personalidad, convertirse en una estructura orgánica de cualquier sistema de Estados o de ideologías”. Como si el marxismo no fuera la *unidad* de teoría y práctica, sostiene que “la filosofía no nos interesa. *Tenemos necesidades concretas*”.

Esta misma preocupación se puede encontrar en Nigeria. Tal y como lo expresó el doctor Nnamdi Azikiwe:

No puedo separar la teoría de la práctica. La filosofía que tenemos no ha sido sistematizada de tal forma que sea apreciada fuera de nuestras costas. Déjeme darle las bases. Nuestro modo de vida está atado a la tenencia de la tierra. Aquí, ésta es comunal: la consecuencia es que cada persona tiene interés en la tierra. No puede venderla, pero sus hijos son sus herederos, les pertenece. No se la posee como individuos en el sentido de que se la pueda vender para obtener una ganancia. Tienen la tierra en común. Así que no tenemos campesinado sin tierra... y no hay clase trabajadora *permanente*, aunque esto está cambiando. Como no hay campesinado sin tierra, ni clase trabajadora *permanente* que obtenga un salario, el socialismo marxista no se aplica a nosotros; el socialismo nigeriano, africano, sí lo hace. Sin duda la teoría se tiene que sistematizar, pero no se ha hecho.

El Estado de bienestar, nuestra propia forma de socialismo, no es comunismo o marxismo o una variante fabiana, sino algo que se ajusta a nuestro modo de vida. A esto nos aferraremos. El Estado de bienestar está fundamentalmente basado en creen-

cias socialistas. La mayoría de nuestro pueblo cree en la empresa libre, sin que esto signifique ganancias a cualquier costo.

A pesar de estas apreciaciones de los líderes constituidos, las masas nigerianas no sienten que ha habido ningún cambio fundamental en sus vidas como resultado de su recientemente adquirida independencia política. De las reuniones de la oposición se desprende que hay una clara diferencia en la concepción del socialismo africano entre aquéllos *en el Estado* y los que *se encuentran fuera*. Lo mismo vale para Senegal. Sin embargo, el presidente Léopold Senghor no acepta estas diferencias, ni ninguna diferencia fundamental entre el Bloque Casablanca y el Bloque de Monrovia, en los que están divididos los Estados africanos. Sobre ello afirma: “La diferencia no es grave. Lo que es grave es la división entre Estados Unidos y Unión Soviética”.

Esto ciertamente es verdad si a uno le preocupan más las luchas de los poderes mundiales que las relaciones entre socialistas, así como las ramificaciones mundiales de los desarrollos teóricos del socialismo africano. Especialmente atractivo fue el discurso de Senghor de junio de 1959 en el Congreso Constituyente del Partido de la Federación Africana, donde apuntó: “Las contribuciones positivas de Marx son: la filosofía del humanismo, la teoría económica y el método dialéctico”, y de éstas indicó como la más importante el humanismo. Más recientemente, en mayo de 1962, su aseveración de la afinidad entre el comunismo ruso y el capitalismo estadounidense fue a la vez verdadera y cómica:

El programa del 22 Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es como los Estados Unidos: completamente materialista; una civilización de refrigeradores y televisiones. Hoy hay comunismo, la empresa libre norteamericana y el *plan* en Europa occidental.

Cada ideología tiene una verdad, pero sólo parcialmente. ¿Dónde está la ideología que no sea toda materialista, sino que

le deje espacio a lo espiritual? Ésa es nuestra ideología. Creo que puedo decir con toda justicia que usamos el método socialista. Somos socialistas y utilizamos el método democrático que preserva la libertad. Por eso aquí en Senegal tenemos una dirección dual: 1) económicamente, es la dirección del plan; 2) culturalmente, buscamos que el negro africano se fusione con el hombre europeo. Aquí (volteando hacia la pared de su *suite* presidencial) hay una bella pintura que es auténticamente africana, pero el artista senegalés que la realizó es producto de la Ecole de Beaux Arts de París.

Creo que la división entre Monrovia y Casablanca es una escisión superficial. Estamos a favor de la unidad de los dos bloques africanos. El vocabulario que se usa hoy en día es el de Este y Occidente, pero en África el problema no es de clases, ni de capitalismo de Estado. El problema supremo es el de la nueva existencia cultural. Queremos una cultura que sea africana. La división entre Monrovia y Casablanca no es el problema real. El problema real es la lucha entre Estados Unidos y Unión Soviética.

Cuando el presidente Sékou Touré llama a una plena re-africanización, el problema remite a la negritud. Pero África está fuertemente retrasada en el ámbito económico y se requiere la tecnología científica que Europa posee, así como la eficiencia norteamericana. Tenemos un problema dual, una situación de subdesarrollo y el problema de la negritud. Es un problema de método. Es necesario tener un método para aproximarse a esta realidad.

La negritud no es una mera *resurrección*. Es una adaptación moderna de la historia y cultura africanas. Asumimos la técnica de Europa con el fin de crear una nueva civilización para África en el siglo XX.

Hay un socialismo, pero el socialismo en Europa está rebasado porque la realidad africana es espiritual. En el marxismo hay un determinismo, una razón científica y discursiva y un humanismo. La revolución es científica y es filosófica. Einstein

pertenece al siglo XX, pero también los artistas de este siglo forman parte del siglo XX. La cultura del siglo XX no es exclusivamente científica. El comunismo no representa toda la verdad. En esto, el capitalismo se asemeja al comunismo.

La cultura que encuentre hoy el método para que la África negra adquiera la ciencia del comunismo y del capitalismo, y de África misma la poesía y el conocimiento, ésa es la cultura que necesitamos. Desde este punto de vista, tanto en los Estados Unidos como en la Unión Soviética no hay este sentido de la realidad. Queremos una cultura que sea africana, la conclusión de la fenomenología de Teilhard de Chardin.

El problema con el humanismo del presidente Senghor es que es abstracto y general, cuando debiera ser concreto y específico. La diferencia fundamental entre el socialismo senegalés y aquel vislumbrado por Marx no reside en la diferencia entre “espiritualismo” y “materialismo”, sino entre teoría y práctica. La tragedia de las revoluciones africanas surge del hecho de que sus líderes están tan agobiados con la conciencia del atraso tecnológico y la necesidad de industrializar rápidamente, que vuelven a pedir ayuda casi exclusivamente a los poderes vigentes en los países tecnológicamente avanzados, en vez de al proletariado de esas zonas. Naturalmente, no nos oponemos a que los países africanos acepten ayuda de cualquier fuente, ya sea de la Francia de De Gaulle, los Estados Unidos de Kennedy o la Rusia de Khrushchev. El imperialismo occidental ha saqueado a África por siglos, la ha despojado de su fuerza de trabajo y de sus recursos naturales. Es buen momento para que al menos algo de esa riqueza africana regrese a su genuino país de origen. Ésta, sin embargo, no es la cuestión para los humanistas. El punto central es la relación, primero con el propio pueblo, el cual hizo posible la independencia; en segundo lugar, con la filosofía de la libertad subyacente, que no se debe degradar a una táctica cambiante, dependiendo de la correlación de fuerzas ante el enemigo; y tercero, sobre todo con el proletariado mundial, el cual

coincide con el africano en su deseo de darle fin al mundo capitalista, con sus crisis recurrentes y actualmente conducido a la destrucción nuclear.

LIBERTAD AHORA

La ideología *Libertad ahora*, que dio expresión la creatividad fundamental de las masas que reconfiguraron África (y por tanto al mundo) en menos de una década, seguramente requerirá de un contenido más internacional para poder contribuir al avance de la humanidad. Esto es algo imposible de negar, sobre todo cuando uno encuentra diariamente en África jóvenes africanos que están interesados cada vez más en nuevas relaciones humanas, nuevas relaciones mundiales; esto es, en una dimensión humana totalmente nueva. En Gambia, por ejemplo, nuevas relaciones mundiales significaron para la juventud no vínculos entre gobiernos, sino entre pueblos. El Movimiento de Jóvenes Trabajadores [Young Workers Movement] quería escuchar acerca del socialismo alrededor del mundo entero; específicamente, de los *Freedom Riders* en Estados Unidos, la **Zen-gakuren**, la Juventud Socialista de Gran Bretaña y el Congreso Juvenil Nigeriano. Éste es un país que, con las elecciones de mayo de 1962, se convirtió en la última de las colonias británicas de África occidental en tomar un paso hacia el autogobierno. Gambia veía a África independiente como un ejemplo; quería ser parte del panafricanismo —pero tampoco temía admitir que el panafricanismo se había convertido en un “paraguas” para una multiplicidad contradictoria de movimientos africanos. La juventud de Gambia preguntó, con genuina humildad: ¿podían ellos, *justamente por ser los últimos* en obtener la libertad en África occidental, no separar a la África negra del movimiento socialista —del movimiento obrero en América, Europa, Rusia, el Oriente—, “a fin de crear un nuevo mundo bajo *comienzos humanos*”?

La misma idea ha sido expresada constantemente en Estados Unidos por los valientes jóvenes *Freedom Fighters* en sus firmes luchas contra los racistas del Sur. Como escribimos en “Sudáfrica, sur de Estados Unidos” (*News & Letters*, abril de 1960):

A pesar del uso de la fuerza, sumada a arrestos masivos y al hostigamiento resultante de la imposición de “leyes locales”, los jóvenes *Freedom Fighters* del Sur se niegan a ser intimidados. Lejos de ser abatidos, el **movimiento de plantones** [*sitdown movement*] y las manifestaciones masivas para obtener derechos humanos elementales crece diariamente en profundidad y volumen [...]

El ejemplo del movimiento de protesta en el Sur ha impactado a la juventud negra y blanca a lo largo del país, incluida a una buena parte del Sur mismo [...]. A través de su auto-actividad, los estudiantes del sur de Estados Unidos han iluminado la única vía que lleva a la libertad: la actividad de masas.

En “Nuevas campañas por la libertad definen al primer aniversario de los plantones [*sit-ins*]” (*News & Letters*, febrero de 1961), escribimos:

Exactamente como el boicot de autobuses de Montgomery de 1956 fue continuado por un boicot de autobuses realizado por africanos un año después en Johannesburgo, Sudáfrica, ahora los actuales plantones del sur de Estados Unidos han inspirado un plantón birracial contra la segregación en los salones para tomar té en Ciudad del Cabo, Sudáfrica [...] la auto-actividad de las masas negras [...] ilumina el camino para la reconstrucción de la sociedad bajo nuevos comienzos, genuinamente humanistas.

Parte 7

Enfrentando el desafío: 1943-1963

LA AUTODETERMINACIÓN DE LA GENTE Y DE LAS IDEAS

Una nueva fase de la lucha negra se inició el mismo año que la **Revolución húngara de 1956**. Sin embargo, muchos radicales que reconocen el alto nivel alcanzado en el desarrollo *mundial* gracias al proceso húngaro se niegan a mencionar simultáneamente el boicot de autobuses en Montgomery. Aquéllos que piensan que esa actitud *snob* se debe al hecho de que la Revolución húngara desembocó en formas de lucha proletaria identificables, tales como comités obreros —en oposición a los mítines masivos de Montgomery—, son incapaces de darse cuenta de la filosofía que subyace a ambos movimientos: un nuevo tipo de humanismo, que también permanece sin ser reconocido por los autoproclamados “vanguardistas”.

La verdad es que los viejos radicales están permanentemente ciegos ante las dimensiones *positiva* y *subjetiva* de cualquier lucha *espontánea*: cada lucha se hace de manera aislada, y así permanece. Mientras el camino al infierno puede que esté cubierto de piedrecillas, el camino que lleva hacia una nueva sociedad debe tener fundamentos totalmente nuevos no sólo en la acción, sino también en el pensamiento. La segunda Revolución norteamericana quedó inconclusa con la Proclamación de Emancipación, la cual tomaba partido simultáneamente por la liberación humana y por la una unión entre estados; y así se mantendrá, inconclusa, a causa de todos los

que piensan que una política de simulación (que busque colocar en altos puestos de gobierno a unos cuantos negros) puede responder al desafío de cien años de lucha —condensados en la frase *Libertad ahora*.

El presidente pudo haber tenido algunos titulares de prensa en abril de 1963 —tal y como también los tuvo en su campaña electoral de 1960, gracias a la llamada telefónica que le hizo a la familia de Martin Luther King, quien estaba encarcelado. Pero, entonces, tanto más condenable resultará esta *política de fachada* [*tokenism*]: la tolerancia del gobierno ante los ataques de perros policía contra los votantes que buscaban registrarse en Mississippi y Alabama. En esta acción de soltar a los perros vemos algo más que la sombra de Simon Legree persiguiendo a la pequeña Eva por el hielo: vemos a los perros asesinos de las milicias nazis de Hitler, así como de los *vopos* comunistas que vigilan el muro de Berlín.

Mientras el movimiento Libertad Ahora amplía su perspectiva y transita de la lucha contra la segregación a la pugna por el derecho al voto, suma a su causa el respaldo activo de artistas del Norte: el comediante Dick Gregory en Greenwood, Mississippi; el pintor de Michigan G. Ray Kerciu en Oxford, Mississippi, así como a Al Hibbler en Birmingham, Alabama.

PARALELISMOS Y PUNTOS DE INFLEXIÓN

La **Campaña de Birmingham** [Birmingham campaign] no es sólo el incidente más reciente en el cual el **reverendo Shuttlesworth** sigue teniendo un papel fundamental, sino que es el comienzo de una fase decisiva en la lucha por la libertad, ya que involucra a la ciudad más industrializada del Sur.

La civilización estadounidense ha estado sujeta a juicio desde el día de su nacimiento. Sus vacíos eslóganes democráticos han resultado inefectivos desde el inicio de las luchas obreras y negras a comienzos del siglo XIX. La primera aparición de sin-

dicatos y de partidos obreros en Estados Unidos fue paralela a las más grandes revueltas de esclavos y a la emergencia del movimiento abolicionista. Este paralelismo conforma la característica distintiva de la lucha de clases en Norteamérica. Sólo cuando estos dos grandes movimientos se fusionan alcanzamos puntos decisivos de inflexión en el desarrollo de Estados Unidos. Al dibujar conjuntamente todas las líneas teóricas y de lucha por la libertad que han conformado la mente norteamericana, nos encontramos con el climático ascenso del CIO y el inevitable quiebre del movimiento de Garvey, por un lado, y con el declive de la exclusividad de los antiguos sindicatos basados en el trabajo calificado, por el otro.

La actual incapacidad de la AFL-CIO de vincular seriamente sus luchas con las de la juventud estudiantil en el Sur no es solamente el resultado de las fallas organizativas de la Operación Dixie, sino de la *ausencia de una filosofía unificadora*. Al mismo tiempo, le debe de quedar claro a los jóvenes *Freedom Fighters* que la gran cantidad de organizaciones separadas que participan en sus luchas también carecen de una filosofía unificadora. Es un error pensar que todo lo que se requiere para esa tarea es un “comité coordinador”.

Las importantes fuerzas de la juventud estudiantil ahora se han incrementado con los obreros negros adultos de Greenwood y Birmingham para escribir la dramática página del presente en la historia del Sur. Sin embargo, esto es sólo una expresión de las vastas fuerzas que se agrupan debajo de la superficie para poner en juicio a toda la civilización estadounidense. Al penetrar cada vez más profundamente tanto en las luchas como en las aspiraciones de los negros, se llega al resultado de que lo que se necesita no es otra organización más que “coordine”. *Lo que se necesita es un nuevo humanismo*.

Es la filosofía unificadora del humanismo marxista la que, en los años de nuestra existencia, nos ha permitido no sólo seguir, respaldar o participar en las luchas negras, sino en cierto

modo anticipar su desarrollo. Tal y como uno de nuestros *Freedom Riders* lo expresó en uno de nuestros panfletos: *Los Freedom Riders hablan por sí mismos*:

Siento que, debido a que la cuestión negra siempre ha sido la clave en Estados Unidos, los derechos civiles son el nombre que lleva la libertad en este país, para blancos y negros y para estudiantes y obreros. Desde mediados de los cincuenta, no ha existido otro movimiento que haya expresado tal creatividad y firmeza para ser libres *ahora*. Por ello, pienso que si los *Freedom Rides* continúan, o si ocurre que la lucha para terminar con la segregación y la discriminación de una vez y para siempre adquiere diferentes formas, la lucha por la libertad no concluirá hasta que hayamos destruido de raíz las viejas relaciones y establezcamos nuevas relaciones genuinamente humanas, basadas en nuevos comienzos. Pienso que los *Freedom Rides*, y lo que sea que les siga, *son una forma de esos nuevos comienzos*.

2. LAS NUEVAS VOCES QUE ESCUCHAMOS

Hemos escuchado las nuevas voces desde 1943, el año del crecimiento del movimiento nacional de resistencia en Europa, año de la huelga de mineros y de las manifestaciones negras en Estados Unidos. Por primera vez en la historia estadounidense, justo en medio de una guerra, una parte del proletariado y una minoría que representa a una décima parte de la nación, expresaban: nuestro principal enemigo está en casa. Como ha ocurrido a lo largo de la historia de Estados Unidos, la realización de una acción por parte de los negros exige que todos los demás *tomen partido*. No obstante, los comunistas estadounidenses se situaron en el mismo campo que la policía y las fuerzas establecidas de la “ley y el orden” y apremiaron a los manifestantes a que “regresaran a casa”.

La intelectualidad negra, por su parte, se mostró sorda ante las nuevas voces: estaba ocupada construyendo tesis y análisis para que fueran utilizadas por el académico sueco Gunnar Myrdal, quien estaba elaborando un extenso y abarcador estudio sobre el negro, titulado *Un dilema norteamericano* [*An American Dilemma*]. El dilema, afirmaba Myrdal, emerge de la contradicción entre el ideal norteamericano de igualdad y su realidad inequitativa. Pero la única propuesta que hizo fue la obtención de derechos por parte de los negros, *empezando* con “el estrato más elevado de la población negra” (*¡sic!*). Como escribimos entonces:

El llamado de este científico social no es un desafío, sino sólo una queja. Aquí está, en síntesis, la fórmula política de esta voluminosa obra ¡Aquí tenemos a un académico que ha digerido la mayor parte de la literatura asequible sobre el problema negro; que ha dirigido estudios de caso —los cuales lo llevaron a mantener “premisas evaluativas” que exigen la plena participación del negro en todos los aspectos de la vida norteamericana—; quien rechaza la actitud intelectual que emula al Tío Tom, provenga ésta de blancos o negros; quien afirma que el Sur está atrasado tanto intelectual como económicamente —y que su ignorancia es, de hecho, excepcional en las civilizaciones no fascistas de Occidente—; sin embargo, este académico resulta ser tan burgués que su *instinto* de clase prevalece sobre él al proponer una “solución” tan impotente e hilarante, ¡con lo que ha hecho de la tragedia norteamericana una farsa sueca!

Si bien *News & Letters* no apareció sino hasta junio de 1955, algunos de los que fundamos esta publicación habíamos desarrollado las perspectivas humanistas marxistas sobre el papel del negro en la historia estadounidense ya desde 1943 —y, debido a que las consideramos como parte de nuestro legado actual, las apreciaciones que hemos citado de nuestro artículo “Los

intelectuales negros frente a un dilema” se reimprimieron en *News & Letters* en febrero de 1961:

Resulta tan evidente como para ser inclusive señalado que lo que era crucial en la situación no eran las “premisas evaluativas”, ya fueran las “inmorales” del Sur blanco o las “morales” del sueco Gunnar Myrdal.

La forma, la única forma en que una tradición histórica puede persistir por un siglo es sosteniéndose sobre raíces económicas profundamente arraigadas en la comunidad. Y, para que cada generación pueda “renacer”, tiene que sustentarse en nuevos cimientos económicos, que le den vida. ¡Éstos los obtiene ahora, como a la vuelta de siglo, del imperialismo, reforzado por el totalitarismo que permea el ambiente!

Sin embargo, Myrdal no nos interesaría si no fuera por el hecho de que pone en evidencia la traición al movimiento de masas llevada a cabo por El Décimo Talentoso: esta organización hizo buena parte de la investigación y la preparación de *Un dilema norteamericano* antes de que dicha obra fuera publicada —y, después, *tras* ver las conclusiones que Myrdal había sacado de su investigación, El Décimo Talentoso encomió al autor.

Aunque sorprenda mucho a aquéllos que están acostumbrados ahora al conservadurismo del subsecretario de las Naciones Unidas, Ralph Bunche, en aquellos años este hombre era un radical y, *como tal*, escenificaba el más triste de los espectáculos. Nuestra reseña a *Un dilema norteamericano* continuaba. El espectáculo más triste del Décimo Talentoso lo presenta Ralph Bunche. El señor Bunche cuestiona no sólo el rol económico, político y social del negro, sino también a todas las organizaciones negras existentes que buscan mejorar su condición. Les llama “filosófica y programáticamente paupérrimas”. En su panfleto, *Una perspectiva mundial sobre la raza* [*A World View of Race*], incluso llega a plantear una solución para el problema negro:

“El negro debe desarrollar, entonces, una conciencia de interés de clase y de objetivos y debe pugnar por aliarse con la clase obrera blanca en el marco de una lucha común por la equidad económica y política y a favor de la justicia”.

Aun así, este radical no tuvo reparo en archivar sus conclusiones “radicales” en la Colección Schomburg, mientras su investigación fue usada por el señor Myrdal para sus propios fines conservadores. Esto no es para nada fortuito. El estruendo revolucionario del señor Bunche no es más que radicalismo de escritorio.

El señor Myrdal, cuando menos, vio que no sólo no hay nada que temer de tal radicalismo profesional, sino que no se le podía confiar a tales manos el estudio de un dirigente negro que fue parte de un movimiento de masas: Marcus Garvey. Por qué el señor Myrdal mismo no se había adentrado en una “investigación histórica intensiva” en el contexto de un estudio que había durado cuatro años, que había ocupado 1 400 páginas de texto, y al cual la corporación Carnegie le destinó un cuarto de millón de dólares, permanece inexplicable para la mayoría de los lectores.

Nosotros concluimos entonces:

Para cualquiera que esté preocupado por la cuestión negra en este momento, esta ausencia de tratamiento del movimiento de Garvey ha llevado las cosas al límite.

Entre la gente negra de Estados Unidos, se está gestando una conciencia racial que en el presente ha encontrado su expresión más radical en los escritos de **Richard Wright**. Wilfred H. Kerr, cosecretario del Comité Lynn para Abolir la Segregación en las Fuerzas Armadas [Lynn Committee to Abolish Segregation in the Armed Forces] se ha percatado del fenómeno y lo ha llamado *negrismo*. Éstas son señales en el horizonte que sólo pueden ser ignoradas en perjuicio del movimiento obrero.

3. LO QUE DEFENDEMOS Y QUIÉNES SOMOS

*La autodeterminación, entonces,
en la que sólo la Idea existe, consiste
en escucharse a sí misma hablar.*

Hegel

Debido a que vislumbramos las señales en el horizonte del desarrollo nacional e internacional del negro, vimos con anticipación el dinamismo de ideas que emergería tanto de la lucha de clases norteamericana como de los movimientos por la independencia africana. Así, en 1950, cuando nuevamente los mineros, de los cuales una gran parte son negros, declararon una huelga general, esta vez contra lo que sería conocido más tarde como *automatización*, mantuvimos nuestros oídos atentos frente a este nuevo humanismo. Esta huelga se situaba en la gran tradición del marxismo y el abolicionismo, pero en un nivel histórico mucho más elevado, ya que los participantes de las luchas de nuestra época han absorbido las ricas experiencias del último siglo.

Esta vez el obrero buscaba abolir el trabajo alienado que impone el capitalismo, y estaba explorando formas de unificar en sí mismo todos sus talentos, manuales y mentales. Como lo señaló un minero negro durante la huelga de 1950:

Hay un tiempo para rezar: lo hacemos el domingo. Hay un tiempo para actuar: tomamos el asunto en nuestras manos durante la Depresión, construyendo nuestro sindicato y evitando que nuestras familias padecieran hambre. Hay un tiempo para pensar: ese momento es ahora. Lo que quiero saber es cuándo y cómo el trabajador —todos los trabajadores— tendrán la suficiente confianza en sus propias capacidades para hacer un mundo mejor, de tal modo que eviten que otros piensen por ellos.

El deseo de romper con aquellos que quieren pensar por los trabajadores (los dirigentes obreros convertidos en burócratas) llevó a la ruptura entre los obreros de base y John L. Lewis. Cuando él les pidió que volvieran al trabajo, ellos continuaron exigiendo respuestas sobre la nueva máquina asesina de hombres: *el minero permanente*. Es cierto que no triunfaron, pero el proceso de pensar por cuenta propia en la cuestión de la automatización inició algo por completo novedoso entre los obreros en todas las demás industrias —y no sólo en el ámbito del trabajo, sino en el de los derechos civiles y las revoluciones africanas, de la paz y de la guerra; en fin: de las relaciones humanas.

Consideremos esta discusión en una fábrica de automóviles de Detroit, tal y como la registramos en nuestro panfleto *Los trabajadores combaten la automatización* [*Workers Battle Automation*]:

Tres años en una línea automatizada han reducido el número de semanas que trabajamos. Ciertamente, ahora tenemos tiempo para pensar. El otro día leí que un científico de California dijo que realmente no importaba *quién* lanzara la primera bomba H: una vez que fuera lanzada, estaríamos solamente a “media hora de la aniquilación total”.

Un negro entonces empezó a hablar acerca de la última guerra: “¿Creen que hubiera ido a la guerra si hubiera tenido alternativas? No quería entregar mi vida. Cuando me hicieron alistarme, sentí como si hubiera muerto en ese instante. Casi dije: *no*.”

”No puedo decir que me sintiera parte de este país, pues no soy considerado ciudadano de primera clase. Otros llegan y sí son considerados así. Nosotros nacimos aquí: mi madre, y antes su madre, y ella podía enumerar cuatro generaciones anteriores. Aun así no somos ciudadanos de primera clase.

”No me consideraba como norteamericano. Sólo me concebía a mí mismo como hombre. Mientras que otros se han integrado a la civilización estadounidense desde entonces, los negros

hemos sido segregados sistemáticamente. Inclusive en el frente de batalla uno era separado. Uno podía combatir al lado de los blancos y dormir en el lodo con ellos, pero al regresar uno era víctima de la segregación racial.

”No quisiera vivir en otro lugar. Ya conozco las cosas aquí. Pero quiero que las condiciones mejoren en un cien por ciento. Le hace pensar a uno lo que los jóvenes universitarios están haciendo en el Sur”.

En otra sección del panfleto escribimos:

Se ha dicho que *la revolución es evolución en la plenitud del tiempo*. Me parece que la evolución ha llegado a tal punto de inflexión que los hombres podrían olvidar a la bomba H, los sputniks y cosas semejantes como parte de la *prehistoria humana*. La juventud mundial en el año 1960, así como la Revolución húngara y sus consejos obreros —que, para respaldarla, se enfrentaron a las fuerzas represoras y exigieron que sus voces fueran escuchadas—, están llevando el humanismo marxista a la práctica.

Un nuevo hombre surgirá. Una nueva sociedad.

Siento que casi la puedo tocar con la mano, de tan cerca que está.

En este momento, pienso que la forma de organización de los obreros consiste en *organizar su pensamiento: están organizando su pensamiento*.

UNA NUEVA UNIDAD, UN NUEVO HUMANISMO

Desgraciadamente, los intelectuales parecen incapaces de creer que los obreros piensan por sí mismos. Muchos menos son capaces de escucharlos. Esto, por supuesto, no ocurre sólo en Estados Unidos. Hasta 1953, todo lo que uno oía de los regímenes totalitarios, aparte de lo terrible que es vivir en ellos, era sobre su carácter invencible y su éxito en “lavarle el cerebro” a su po-

blación, particularmente a los obreros. Repentinamente, en sólo un día, el 17 de junio, los trabajadores de Alemania del Este estallaron en contra de las normas de trabajo y levantaron la consigna *Pan y libertad*. Así, no solamente le pusieron fin al mito de la invencibilidad del régimen totalitario y de su capacidad para lavarle el cerebro a los obreros, sino que también abrieron una página enteramente nueva en la historia mundial.

Las mismas personas que dijeron que esto nunca pasaría, ahora empiezan a minimizar lo que sí ocurrió. En contraste con aquellos que estaban ciegos ante las continuas y diarias revueltas de los trabajadores contra el capitalismo, privado o estatal, nuestro análisis de Rusia —que mostraba que, *de ser un Estado obrero, se había transformado en su opuesto: una sociedad capitalista de Estado*— nos llevó a ver nuevas formas de revueltas de obreros, tanto en su carácter de trabajadores como de miembros de nacionalidades oprimidas.¹

Las mismas personas que minimizaron las revueltas del Este de Europa, desde la muerte de Stalin en 1953 hasta la Revolución húngara en 1956, también asumieron la misma actitud ante las luchas negras: desde el boicot de autobuses de Montgomery en 1956, incluyendo los *Freedom Rides* en 1961, hasta las luchas actuales en Georgia, Alabama y Mississippi. Nosotros, por otra parte, no separamos la filosofía subyacente a todas estas luchas de nuestra participación en las mismas.

Sobre todo, nos mantenemos firmes en la idea de que todos los oprimidos pertenecen no sólo al mismo mundo, sino que encuentran su plena expresión en el nuevo pensamiento humanista: desde el obrero de Alemania del Este al minero de Virginia occidental; del revolucionario húngaro al participante del boicot en Montgomery; del activista de los *sit-ins* de Carolina del Norte al luchador africano por la libertad. Los elementos de la nueva sociedad, ahogados en todo el mundo debido al po-

¹ Ver el capítulo 15, “El principio del fin del totalitarismo ruso”, de nuestro libro *Marxismo y libertad*.

der del capital, están surgiendo inesperadamente en todas partes y sin aparente relación entre sí. Lo que está faltando, entonces, es la *unidad* de estos movimientos que vienen desde la práctica con el movimiento que viene desde la teoría —todo ello, a fin de allanar el camino hacia una filosofía general que pueda establecer el fundamento de un orden social totalmente nuevo.

Así, en 1958, escribimos en *Marxismo y libertad*:

Los intelectuales modernos perderán su sentimiento de culpa y servidumbre cuando reaccionen ante la *compulsión del pensamiento a situarse ante estas verdades concretas*: las acciones de la escuela de niños negros en Little Rock, Arkansas, para terminar con la segregación; los obreros en Detroit que luchan por un nuevo tipo de trabajo, no automatizado; la lucha por la libertad en todo el mundo. El alinearse precisamente con estas luchas en la época de los abolicionistas y de Marx es lo que les dio a estos intelectuales la estatura teórica y como seres humanos para formar parte de la nueva sociedad. Ocurrirá nuevamente...

Una nueva unidad de la teoría y la práctica puede desenvolverse sólo cuando el movimiento que va de la teoría a la práctica se encuentre con el movimiento que va de la práctica a la teoría. La totalidad de la crisis mundial ha adquirido una nueva forma: *la carrera espacial*. El intento norteamericano por “alcanzar al Sputnik”, así como la determinación rusa de ser el primero en poner un satélite en órbita, no responden al interés de la “ciencia pura”, sino al objetivo de la guerra total. Al mandar satélites al espacio exterior no se resuelven los problemas de la Tierra —pues no les corresponde a las máquinas afrontar el desafío de nuestros tiempos, sino a los hombres. Los misiles intercontinentales pueden, sí, destruir a la humanidad, pero no pueden resolver el problema de sus relaciones humanas. La creación de una nueva sociedad sigue siendo *la* tarea humana pendiente. La totalidad de la crisis exige, y crea-

rá, una solución total. Ésta no puede ser menor que un Nuevo Humanismo.

En los primeros cinco años desde que *Marxismo y libertad* se dio a conocer, los movimientos por la libertad han mostrado ampliamente el carácter humanista de los movimientos de masas que buscan reconstruir la sociedad.

Hoy, como en los días del abolicionismo, vemos *un nuevo comienzo*. Es buen momento para acercarse a *un medio*, la teoría, y a *un fin*: la culminación de los esfuerzos de la liberación humana por crear una sociedad libre de explotación y discriminación, así como de las guerras que la acompañan. Sólo entonces pueden los talentos innatos del hombre por primera vez desarrollarse y, así, poner fin de una vez y para siempre a toda su *prehistoria*: las sociedades de clases.

Lo ideal y lo real nunca están tan alejados como nos lo quieren hacer ver los filisteos, quienes entran y salen del poder. Ya sea que tomemos los 200 años de desarrollo norteamericano o los últimos 20 años de desarrollo mundial, una cosa resulta clara: el punto de inflexión para la reconstrucción de la sociedad ocurre cuando la teoría y la práctica finalmente desembocan en una forma unificada de organización. Hemos llegado al punto de inflexión.

BLANCA

Apéndice

Al pueblo de los Estados Unidos de América

Karl Marx

Ciudadanos de la Gran República:

Nuevamente nos hemos tomado la libertad de dirigirnos a ustedes —no ya para expresarles nuestras palabras de solidaridad y condolencia, sino para felicitarlos.

Pues, si no hubiéramos simpatizado con su causa aun en los momentos de mayor angustia —cuando sus enemigos, tanto extranjeros como nacionales, buscaban desesperadamente acabar con su gobierno, así como con los principios de justicia universal sobre los cuales está fundamentado—, no nos atreveríamos ahora a felicitarlos por su triunfo.

Por lo demás, nosotros nunca hemos claudicado en nuestra fidelidad a su causa (que es, en el fondo, la causa de toda la humanidad); tampoco hemos dudado sobre la seguridad de su victoria —ni aun en los momentos de mayor adversidad.

Firmes creyentes en los principios de igualdad y hermandad por los cuales han empuñado ustedes las armas, creímos también que, cuando la guerra hubiera terminado, y la victoria hubiera sido obtenida, su nación volvería al cauce, la paz sería restaurada dentro de sus fronteras y la alegría sería devuelta a su gente.

Y, sin duda, nuestras predicciones han sido confirmadas por los hechos. Su lucha es la única en el mundo en que el gobierno ha peleado por la libertad popular —aun si esto implicaba ir en contra de algunos de sus ciudadanos.

En primer lugar, entonces, tenemos que felicitarlos por el fin de la guerra y la preservación de la Unión. Las barras y las es-

trellas, alguna vez pisoteadas por sus propios hijos, vuelven hoy a ondear con orgullo, desde el Atlántico hasta el Pacífico —para no ser nunca más, esperamos, insultadas por sus propios hijos o paseadas entre campos de batalla, ya producto de guerras internas o extranjeras.

Esperamos, asimismo, que aquellos ciudadanos que han blandido la espada por una causa injusta, muestren ahora la misma avidez en sanar las heridas que han abierto, así como en devolverle la paz a su nación.

Tenemos que felicitarlos, en segundo lugar, porque la causa de todos estos años de sufrimiento ha por fin desaparecido: la esclavitud. Esa mancha negra en la historia se ha borrado para siempre. Ya no veremos más al traficante de esclavos vendiendo carne y sangre humana en el mercado público, ni provocando que el resto de la humanidad se paralice ante este acto de barbarie.

La sangre de muchos mártires ha sido derramada para limpiar esta mancha; la guerra y la muerte se han cernido sobre la tierra norteamericana para redimir su historia.

Hoy son ustedes libres y se encuentran purificados por su sufrimiento. Más aún: un promisorio futuro se levanta ante su gloriosa república, dándole así una lección al Viejo Mundo: que, el gobierno *del* pueblo y *por* el pueblo, es *para* el pueblo, y no sólo para una minoría.

Ahora bien: ya que hemos tenido el honor de expresarles nuestra solidaridad durante su tiempo de angustia, de enviarles palabras de aliento y, ahora, de felicitarlos por su victoria, nos gustaría darles algunos consejos en torno al futuro:

En tanto los varios años de injusticia hacia un sector de la población han tenido efectos desastrosos, es momento de que eso pare ahora. Que los ciudadanos de hoy sean declarados libres e iguales, sin ninguna reserva.

Si, por un lado, se falla en otorgarles plenos derechos, y a la par se les demandan obligaciones, ésta puede ser la causa de fu-

turos conflictos —que, otra vez, mancharán la tierra de la nación con la sangre de su gente.

Los ojos de Europa y del mundo están puestos sobre ustedes, ciudadanos de Estados Unidos, sobre sus esfuerzos de reconstrucción —y los enemigos están listos para echar abajo las instituciones de la república apenas se presente la menor oportunidad.

Los exhorto, entonces, en cuanto hermanos de la misma causa, a remover todo obstáculo del camino de la libertad; sólo así, la victoria será absoluta.

Escrita en septiembre de 1865. Publicada en el número 136 del Workman's Advocate, del 14 de octubre de 1864. Impresa de acuerdo con la versión aparecida en el periódico.

BLANCA

Glosario

AAA, ver **Ley de Ajuste Agrícola**.

Administración Kennedy. Periodo presidencial de John F. Kennedy (1960-1963). Durante su gobierno tuvieron lugar la invasión de Bahía de Cochinos, la crisis de los misiles de Cuba, la construcción del Muro de Berlín, el inicio de la carrera espacial y la consolidación del **Movimiento por los Derechos Civiles** en Estados Unidos, así como los primeros eventos de la Guerra de Vietnam.

AFL, ver **Federación Norteamericana Obrera**.

AFL-CIO, ver **Congreso de Organizaciones Industriales**.

Alemania del Este, levantamiento de 1953. Comenzó con una huelga de trabajadores de la construcción en Berlín oriental el 16 de junio. Al día siguiente, se convirtió en un levantamiento generalizado contra el gobierno de la República Democrática Alemana. El levantamiento en Berlín fue violentamente reprimido por los tanques del Grupo de Fuerzas Soviéticas en Alemania y la *Volkspolizei* [Policía del Pueblo]. A pesar de la intervención de las tropas soviéticas, la ola de huelgas y protestas no fue fácilmente sometida. Incluso después del 17 de junio, hubo manifestaciones en más de 500 ciudades y pueblos.

Aparcería [*sharecropping*]. Al finalizar la Guerra Civil, y durante el **Periodo de Reconstrucción**, los esclavos del Sur, que en su mayor parte no tenían tierras, se vieron obligados económicamente a trabajar en la tierra de los blancos propietarios de tierras y a darles una parte significativa de sus productos. Estos *inquilinos negros* contraían a menudo una profunda deuda con los propietarios de la tierra y, por tanto, quedaban ligados a este sistema de explotación durante años y décadas.

Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color [**NAACP**, del inglés National Association for the Advancement of Colored People]. Organización afroamericana de defensa de los derechos civiles. Fue fundada en 1909.

Barnett, Ross. Gobernador racista de Mississippi durante la década de 1960.

Boer. Es la palabra holandesa y afrikaans para *agricultor*, la cual llegó a designar a los descendientes de los colonos de habla holandesa de la frontera oriental del Cabo en África del Sur durante el siglo XVIII, así como a los que salieron de la Colonia del Cabo en el siglo XIX para asentarse en los Estados libres de Orange, Transvaal (que juntos se conocen como *las repúblicas boer*) y, en menor medida, Natal. A lo largo de esta “misión civilizadora”, los *boer* se encargaron de exterminar a las tribus de los **khoisan** del actual territorio sudafricano.

Boicot de autobuses en Montgomery. Este suceso marcó el comienzo de la era moderna en la lucha por los derechos civiles. Ocurrió entre 1956 y 1957, después de que una mujer negra, Rosa Parks, fue arrestada por negarse a ir a la sección destinada a los negros en un autobús de Montgomery, Alabama; a continuación, los ciudadanos negros organizaron un boicot masivo de autobuses en el cual exigieron el fin de la segregación y la contratación de conductores de autobuses negros. Después

de varios meses de boicot y de otras manifestaciones masivas, la ciudad accedió a las demandas de los protestantes. Martin Luther King Jr. comenzó su carrera en el **Movimiento por los Derechos Civiles** en este boicot.

Brown, John. Fue un abolicionista militante blanco. Al igual que la mayoría de los abolicionistas, no era pacifista. Organizó con otros abolicionistas, blancos y negros, una incursión contra el depósito federal de armas en **Harper's Ferry**, Virginia. Tenía la esperanza de inspirar con ello una rebelión. Esto no ocurrió, y él y sus compañeros murieron o fueron capturados y luego ejecutados. Sin embargo, la audacia de su acto fue un punto de inflexión en el movimiento que pronto llevaría a la Guerra Civil.

Campaña de Birmingham [Birmingham campaign]. Fue un movimiento estratégico organizado por la Conferencia de Dirigentes Cristianos del Sur [Southern Christian Leadership Conference, SCLC] para llamar la atención sobre la desigualdad de trato que los estadounidenses negros sufrían en Birmingham, Alabama. La campaña tuvo lugar durante la primavera de 1963 y estuvo encabezada, entre otros, por Martin Luther King, Jr., quien utilizó tácticas de acción directa no violenta para desafiar las leyes que el movimiento consideraba injustas. La Campaña de Birmingham culminó, sin embargo, con enfrentamientos altamente publicitados entre los jóvenes negros y las autoridades civiles (blancas), lo que sirvió como presión para que el gobierno municipal finalmente se decidiera a cambiar las leyes segregacionistas de la ciudad.

Carnegie, Andrew. Fue un industrial escocés-estadounidense que expandió enormemente la industria del acero estadounidense en el siglo XIX.

Caso de Dred Scott [Dred Scott case]. Se refiere a una decisión de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos to-

mada en 1857; en ella se decretó que Scott, un esclavo que había vivido en el norte de Estados Unidos con su dueño, no podía obtener su derecho a la libertad. Por tanto, tuvo que volver a Missouri como esclavo.

Caza-escándalos [*muckraker*]. Término referido a los periodistas que escribieron gran parte de las revistas más populares en Estados Unidos durante las primeras dos décadas del siglo XX, sobre todo durante la Primera Guerra Mundial. *Muckracker* es un término asociado a los periodistas que realizan lo que hoy denominamos *periodismo de investigación*.

Cinturón Territorial Negro, tesis del [Black Belt Thesis]. Tesis que postula que la liberación negra se logró en Estados Unidos gracias a las acciones de autodeterminación que los negros empezaron a llevar a cabo en el Cinturón Territorial Negro, una franja geográfica situada en el sur de Estados Unidos, principalmente en el estado de Alabama.

CIO, ver **Congreso de Organizaciones Industriales**.

Códigos Negros [Black Codes]. Fueron las leyes segregacionistas que estuvieron vigentes en Estados Unidos desde el primer tercio del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX; su objetivo principal era limitar los derechos humanos básicos y las libertades civiles de los negros, particularmente en el Sur.

Comité Coordinador No-Violento de Estudiantes [SNCC, del inglés Student Non-Violent Coordinating Committee]. Fue una organización militante a favor de los Derechos Civiles, encabezada principalmente por la juventud negra.

Conferencia de Dirigentes Cristianos del Sur [SCLC, del inglés Southern Christian Leadership Conference]. Organización de derechos civiles de ministros negros.

Connor, Bull. Jefe de policía en Birmingham.

Congreso de Organizaciones Industriales [**CIO**, del inglés Congress of Industrial Organizations]. Era una federación de sindicatos, cuya creación fue propuesta por John L. Lewis en 1938, y que organizaron los trabajadores que pertenecían a sindicatos de la industria en los Estados Unidos y Canadá desde 1935 hasta 1955. Huelgas importantes en las industrias automotriz y del acero habían llevado a la sindicalización en la década de 1930. En 1955, el **CIO** se fusionó con la **AFL**, formando así la **AFL-CIO**.

Congreso por la Igualdad Racial [**CORE**, del inglés Congress of Racial Equality]. Fue una importante organización de derechos civiles en la década de 1960. Organizó las Marchas por la Libertad.

CORE, ver **Congreso por la Igualdad Racial**.

Credit Mobilier Empresa de créditos del último tercio del siglo XIX en Estados Unidos, famosa por sus fraudes y sus sobornos a congresistas.

Daily Worker. Periódico del Partido Comunista en Estados Unidos de América.

Debs, Eugene V. Fue un dirigente sindical estadounidense, uno de los miembros fundadores de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW, o *los wobblies*) y varias veces candidato del Partido Socialista de Estados Unidos a la presidencia. A través de sus candidaturas presidenciales, así como de su trabajo con los movimientos obreros, Debs se convirtió en uno de los socialistas más conocidos que vivían en Estados Unidos.

Décimo Talentoso, el. Movimiento intelectual negro encabezado, entre otros, por **W.E.B. Du Bois**, uno de cuyos ensayos

le dio nombre al movimiento. El concepto de éste surgió del hecho de que se buscaba que *un décimo* de la población negra en Estados Unidos tuviera acceso a la educación superior, lo que le permitiría ser impulsora de cambios sociales y políticos de relevancia. El Décimo Talentoso, por tanto, fue más bien un movimiento de intelectuales negros que de masas.

Destino Manifiesto. Se refiere a la creencia sostenida, durante los siglos XIX y XX, acerca de que Estados Unidos estaba destinado a expandirse por todo el continente. El concepto nació de “un sentido de misión de redimir al Viejo Mundo”, el cual sería posible gracias a “las potencialidades de una nueva tierra para la construcción de un nuevo cielo”. “La expansión”, según se decía, “estaba predispuesta por el Cielo”. Se trató, pues, de una ideología que justificaba el expansionismo económico norteamericano, la invasión de tierras latinoamericanas por parte de aventureros militares y las guerras de agresión. Los nativos americanos, así, fueron lanzados a la periferia del continente americano.

Diplomacia del dólar [dollar diplomacy]. Es un término usado para describir el esfuerzo de los Estados Unidos, especialmente bajo la presidencia de William Howard Taft, para alcanzar sus objetivos en América Latina y Asia Oriental; ello, a través del uso de su poder económico para garantizar los préstamos realizados a países de dichos continentes. El término también ha sido utilizado históricamente por los latinoamericanos para mostrar su disconformidad con el papel que el gobierno y las corporaciones de Estados Unidos han jugado en el uso de poder económico, diplomático y militar para abrir los mercados extranjeros.

Douglass, Frederick. Abolicionista radical afroamericano.

Du Bois, W.E.B. (William Edward Burghardt Du Bois). Fue un sociólogo, historiador, activista por los derechos civiles, pana-

ffricanista, autor y editor estadounidense. Fue uno de los cofundadores de la Asociación Nacional para el Avance de las Personas de Color (NAACP).

Faubus, Orval. Fue gobernador de Arkansas durante la década de 1960; luchó contra la eliminación de la segregación.

Federación Norteamericana Obrera [AFL, del inglés American Federation of Labor]. Fue una de las primeras federaciones de sindicatos en los Estados Unidos de América. Se fundó en 1886.

Freedom Riders, ver Freedom Rides.

Freedom Rides. Viajes en autobús coordinados por activistas que estaban a favor de los derechos civiles blancos y negros; su propósito era romper la segregación en las estaciones de autobuses en las ciudades del Sur. Quienes viajaban en ellos eran usualmente llamados *Freedom Riders* [Viajeros por la Libertad]. Algunos autobuses fueron atacados en el camino. Asimismo, los *Freedom Riders* fueron atacados en las estaciones de autobuses mientras luchaban por abolir la segregación racial en las salas de espera y los baños. Cientos de personas fueron arrestadas. Finalmente, las salas de espera y los baños quedaron libres de la segregación racial.

Garrison, William Lloyd Abolicionista militante, fundador del periódico *El Liberador*.

Gompers, Samuel. Creador, en 1881, de una asociación de sindicatos que en 1886 adoptaría el nombre de **Federación Obrera Norteamericana**, de la cual fue presidente desde 1886 hasta su muerte en 1924.

Gran Huelga de Gastonia, Carolina del Norte. Fue una de las huelgas más notables en la historia laboral de los Estados Uni-

dos. Ocurrió en 1929, en el Loray Mill [Molino de Loray]. Aunque no alcanzó las mejores condiciones de trabajo y salariales por las que se había iniciado, la huelga tuvo un efecto de largo alcance, puesto que le dio un gran impulso al movimiento obrero en su desarrollo nacional.

Guerra Fría [Cold War]. Se refiere al periodo de entre 1947 y 1991 en el cual había un constante estado de tensión política y militar entre las potencias del mundo occidental, lideradas por Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, y el mundo comunista, liderado por la Unión Soviética, sus Estados-satélite y sus aliados. La Guerra Fría comenzó justo después del éxito de la alianza temporal entre los Estados Unidos y la URSS durante la guerra contra la Alemania nazi.

Guerra hispano-estadounidense. Se refiere al conflicto bélico iniciado en 1898 entre España y Estados Unidos, resultado de la intervención de Estados Unidos en la Guerra de Independencia de Cuba, la cual estaba en curso. Ataques estadounidenses contra las posesiones españolas del Pacífico dieron lugar a la Revolución filipina y, en última instancia, a la Guerra filipino-estadounidense.

Harper's Ferry, ver **Brown, John**.

Hermandad de los Portereros de los Vagones-Cama, ver **Randolph, A. Phillip**.

Hoover, J. Edgar. Jefe reaccionario del FBI (Federal Bureau of Investigación) [Buró Federal de Investigación].

John L. Lewis. Líder de la Unión de Trabajadores Mineros y fundador del **Congreso de Organizaciones Industriales**.

Kennedy, Robert F. Procurador general de Estados Unidos durante el periodo presidencial de John F. Kennedy, su hermano (1960-1963). Ver **administración Kennedy**.

KKK, ver **Ku Klux Klan**.

Ku Klux Klan. A menudo abreviado **KKK**. Es el nombre de tres distintas (pasadas y presentes) organizaciones de extrema derecha en Estados Unidos, las cuales defienden corrientes extremistas reaccionarias, como la de la *supremacía blanca*.

Khoisan, tribus de los. Pueblos en el sur y este de África. Hablan idiomas *khoisan*. Fueron exterminados en gran parte durante la “misión civilizadora” sudafricana llevada a cabo por los **boer**.

Jim Crow, ver **Jimcrowismo**.

Jimcrowismo. Hace referencia a leyes estatales y locales en Estados Unidos que fueron promulgadas entre 1876 y 1965; éstas se distinguieron por promover la segregación racial, particularmente en los establecimientos públicos de los estados del sur de la antigua Confederación. Algunos ejemplos del jimcrowismo (o leyes de Jim Crow) fueron la segregación en las escuelas, lugares y el transporte públicos, así como en los baños, restaurantes y fuentes de agua potable. El ejército de Estados Unidos estaba segregado igualmente. Las leyes de Jim Crow fueron, en buena parte, una continuación de los **Códigos Negros**.

Jungla de Magnolia [Magnolia Jungle]. Expresión que hace referencia al estado de Mississippi.

La carga del hombre blanco [White Man's Burden]. Se refiere a un poema del poeta inglés Rudyard Kipling. Fue publicado originalmente en 1899 y fungió como una clara caracterización del

imperialismo, pues justificaba dicha política como una noble empresa.

La sociedad antigua, de Lewis Henry Morgan. Morgan fue un antropólogo del siglo XIX. Su obra, *La sociedad antigua*, fue estudiada y comentada por Karl Marx en la última época de su vida.

Leopoldo II. Fue el rey de Bélgica durante el último tercio del siglo XIX y la primera década del XX. A Leopoldo se le recuerda principalmente como el fundador del Estado Libre del Congo, un proyecto privado realizado en su propio nombre. Leopoldo II explotó el Congo brutalmente, usando una fuerza mercenaria, para su propio beneficio personal; primero, extrajo marfil del Congo para su colección personal; después, a causa del alza en el precio del caucho en la década de 1890, obligó a la población nativa a recoger la savia de las plantas de caucho. En consecuencia, los habitantes de las aldeas fueron obligados a cumplir con las cuotas de recolección de goma, bajo pena de mutilación de sus extremidades superiores. El duro régimen de Leopoldo fue el responsable de la muerte de entre 5 y 15 millones de congoleños.

Lexington, batalla de. Fue uno de los primeros enfrentamientos militares, ocurridos en 1775, de la Revolución de Independencia de Estados Unidos.

Ley de Ajuste Agrícola [AAA, del inglés Agricultural Adjustment Act]. Fue una ley federal promulgada durante la época del **New Deal**; consistía en restringir la producción agrícola mediante el pago de estímulos a los agricultores que decidieran no cultivar una parte de sus tierras, así como sacrificar su exceso de ganado. Su objetivo era reducir el superávit de los cultivos y, por tanto, elevar el valor de los mismos. La ley creó una nueva agencia, la Administración de Ajuste Agrícola, para su-

pervisar la distribución de los estímulos. Es considerada el primer proyecto de ley agrícola moderna en Estados Unidos.

Ley de Esclavos Fugitivos [Fugitive Slave Act] Ley promulgada y vigente entre 1790 y 1819 que permitía el regreso de los esclavos fugitivos al Sur.

Ley de Extranjería y Sedición [Alien and Sedition Law] Ley aprobada en el Congreso de Estados Unidos hacia fines del siglo XIX y principios del XX por el Partido Federalista para reprimir cualquier oposición al gobierno. Dicha ley buscaba controlar (y, dado el caso, deportar) a los extranjeros que vivían en Estados Unidos; una de sus disposiciones consistía, por ejemplo, en prohibir la publicación de “escritura falsa, escandalosa y maliciosa” contra el gobierno.

Leyes Antimonopolio [anti trust Acts]. Se refiere a una serie de leyes aprobadas por el Congreso entre 1887 y 1890. En ellas, se prohibían ciertas actividades comerciales que tendían a reducir la competencia en el mercado; asimismo, autorizaban al gobierno de Estados Unidos para investigar los fideicomisos, empresas y organizaciones sospechosas de estar violando la ley. Las Leyes Antimonopolio fueron el primer estatuto federal que buscaba limitar los *trusts* y monopolios, y hoy en día siguen siendo la base para los litigios antimonopolio en los Estados Unidos. La **Ley Sherman Antimonopolio** de 1890 fue utilizada, en realidad, no contra las grandes corporaciones, sino contra los trabajadores.

Ley Sherman Antimonopolio, ver **Leyes Antimonopolio**.

Ley Smith. Fue uno de los estatutos federales de Estados Unidos, promulgado en 1940, que estableció sanciones penales para aquellos que abogaran por el derrocamiento del gobierno de dicho país. Al mismo tiempo, exigió que todos los adultos resi-

dentes no ciudadanos se registraran ante el gobierno. Aproximadamente, 215 personas fueron acusadas en virtud de la legislación, incluidos los supuestos comunistas, trotskistas y fascistas. Los procesamientos en virtud de la Ley Smith continuaron hasta que una serie de decisiones de la Suprema Corte de los Estados Unidos decretaron en 1957 la inconstitucionalidad de la ley.

Libertad Ahora [Freedom NOW Movement]. Fue el nombre que los activistas en pro de los derechos civiles, sobre todo en África, le dieron a su movimiento.

Little Rock. Ciudad en el estado de Mississippi donde, en 1957, hubo un proceso de *desegregación* de las escuelas públicas, seguido de muchas protestas al respecto.

Los Freedom Riders hablan por sí mismos [*Freedom Riders Speak for Themselves*]. Folleto escrito por los participantes de los *Freedom Rides* en 1961.

Louverture, Toussaint. Fue el líder de la Revolución haitiana. Su genio militar y su habilidad política llevaron a la creación del Estado independiente negro de Haití y, por tanto, a la transformación de toda una sociedad de esclavos en un país libre durante la primera década del siglo XIX. La Revolución haitiana negó la institución de la esclavitud en el Nuevo Mundo.

Marcha a Washington o Marcha por los Derechos Civiles [March on Washington]. Fue una de las mayores manifestaciones políticas a favor de los derechos humanos en la historia de Estados Unidos; además, exigió derechos civiles y económicos para los afroamericanos. Se llevó a cabo en Washington, DC, el miércoles 28 de agosto de 1963. En ella, Martin Luther King, Jr. pronunció su histórico discurso “Tengo un sueño”. La marcha fue organizada por un grupo de defensores de derechos civiles

y laborales, así como por algunas organizaciones religiosas, bajo el lema *puestos de trabajo y libertad*. Varios cientos de miles participaron.

Marcha de Selma a Montgomery [Selma to Montgomery March]. Se refiere en realidad a tres marchas, llevadas a cabo en 1965, que marcaron la cumbre política y emocional del Movimiento por los Derechos Civiles.

Meredith, James H. Fue el primer estudiante negro en entrar a la Universidad de Mississippi (1962), después de una lucha legal y de la necesidad de tener cientos de oficiales federales para su protección.

Movimiento de la Marcha a Washington [MOWM, del inglés March on Washington Movement]. Fue un movimiento que duró desde 1933 hasta 1947. Estuvo organizado por **A. Philip Randolph** y Bayard Rustin, entre otros. El Movimiento de la Marcha a Washington fue una herramienta para organizar una marcha masiva a Washington, DC, cuyo objetivo sería presionar al gobierno de Estados Unidos para que eliminara la segregación en las fuerzas armadas y para que le proporcionara oportunidades de trabajo justas a los afroamericanos. El MOWM se transformó después en el Comité para Eliminar a Jim Crow del Ejército [Committee to End Jim Crow in the Army].

Movimiento por la Libertad de Expresión [Free Speech Movement]. Fue un movimiento estudiantil que se llevó a cabo entre 1964 y 1965 en la Universidad de California en Berkeley; en él se protestaba por el derecho a que hubiera mesas de discusión sobre los derechos civiles y otras causas políticas en el campus de la universidad. Se inició después de que la administración de la universidad emitió una prohibición contra las actividades políticas en el campus. Fue un punto de inflexión en las protestas estudiantiles en Estados Unidos.

Movimiento por los Derechos Civiles. Se refiere a la serie de protestas no violentas llevadas a cabo entre 1955 y 1968, aproximadamente, y cuyo fin era exigir la igualdad de derechos para los ciudadanos negros en Estados Unidos. Comprendió, entre otras acciones, el **boicot de los autobuses en Montgomery**, la **Campaña de Birmingham**, la **Marcha de Selma a Montgomery** y la **Marcha a Washington**.

NAACP, ver **Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color**.

Negritud. Fue un movimiento literario e ideológico desarrollado por francófonos intelectuales negros, escritores y políticos en Francia en la década de 1930. Este grupo incluía al futuro presidente de Senegal, Léopold Sédar Senghor, y a los poetas Aimé Césaire (Martinica) y León-Gontran Damas (Guyana).

New Deal. Serie de programas económicos implementados en los Estados Unidos entre 1933 y 1936 en respuesta a la Gran Depresión.

Krushchev, Nikita. Fue el máximo dirigente de la Unión Soviética durante una parte de la Guerra Fría, luego de la muerte de Stalin en 1953 y hasta 1964. Se desempeñó como Primer Secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1953 hasta 1964, y como Presidente del Consejo de Ministros, o de La Premier, desde 1958 hasta 1964.

Operación Dixie. Fue el nombre que el **Congreso de Organizaciones Industriales** le dio a su campaña de sindicalización industrial en el sur de Estados Unidos, particularmente a la industria textil. La campaña duró desde 1946 hasta 1953, tuvo lugar en 12 estados del Sur y se llevó a cabo con el fin de consolidar los logros alcanzados por el movimiento sindical en el norte de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial,

lo que implicaba erradicar la condición de “falta de unión obrera” en el Sur. Sin embargo, la Operación Dixie fracasó debido en gran parte al **jimcrowismo** y a la cultura racista profundamente arraigada en el Sur.

Pacto Hitler-Stalin. Acuerdo de no agresión firmado entre la Alemania nazi y la Rusia “comunista” en 1939; este pacto le dio *luz verde* a la Segunda Guerra Mundial.

Panafricanismo. Movimiento que buscaba la unificación de los pueblos africanos en una sola *comunidad africana*. Existieron, sin embargo, diferentes tipos de panafricanismo, según se enfocan en buscar diferentes niveles de desarrollo económico, racial, social o político.

Periodo de Reconstrucción (o, sencillamente, **Reconstrucción**). Término que se refiere al periodo posterior a la Guerra Civil estadounidense, y que comprende los años entre 1865 y 1877; durante la **Reconstrucción**, las tropas federales ocuparon el Sur para hacer cumplir los derechos de los negros. Significó, entonces, la primera forma de democracia liberal conocida por el Sur. Sin embargo, después de que las tropas se retiraron, la segregación y los ataques racistas contra los negros siguieron adelante.

Phillips, Wendell. Abolicionista radical.

Pittsburgh Courier. Importante periódico negro de la década de 1930.

Plantones, ver **Movimiento de plantones.**

Política de la plata libre [free silver]. Política central en la vida norteamericana burguesa del siglo XIX. Sus defensores se mostraban a favor de una política monetaria inflacionaria y de la

libre acuñación de plata —en comparación con el estándar de oro, menos inflacionario. El debate alcanzó su punto máximo entre 1893 y 1896, cuando la economía entró en una fase de severa depresión conocida como el Pánico de 1893; éste estuvo caracterizado por la caída de los precios (deflación), el elevado desempleo en las zonas industriales y la incertidumbre en la producción agrícola.

Proclamación de Emancipación. Fue emitida por el presidente Abraham Lincoln en 1863, en medio de la Guerra Civil; decretaba la abolición de la esclavitud.

Randolph, A. Phillip. Fue un líder afroamericano del **Movimiento por los Derechos Civiles** y el movimiento obrero norteamericano, así como de algunos partidos socialistas. Organizó y dirigió la **Hermanidad de los Portereros de los Vagones-Cama**, el primer sindicato predominantemente negro. A principios del Movimiento por los Derechos Civiles, Randolph encabezó la Marcha a Washington, lo que convenció al presidente Franklin D. Roosevelt de emitir la Orden Ejecutiva 8802 en 1941, que prohibió la discriminación en las industrias de defensa durante la Segunda Guerra Mundial. Después de la guerra, Randolph presionó al presidente Harry S. Truman para emitir la Orden Ejecutiva 9981 en 1948, la cual le pondría fin a la segregación en las fuerzas armadas.

Rebelión de los bóxers [Boxer Rebellion]. Fue un movimiento contra la influencia comercial, política, religiosa y tecnológica foránea en China durante los últimos años del siglo XIX —de noviembre de 1899 hasta el 7 de septiembre de 1901. Para agosto de 1900, cerca de 230 extranjeros, miles de chinos cristianos, un número desconocido (entre 50 000 y 100 000) de rebeldes, simpatizantes y otros chinos habían muerto en la revuelta y su represión.

Rebelión de Shay [Shay's Rebellion]. Fue una rebelión armada contra el gobierno del estado de Massachusetts en 1786-87. Tomó el nombre de uno de sus líderes: Daniel Shay. La causa de la misma fue el descontento ante una fuerte depresión económica, así como ante ciertas políticas coercitivas del Estado para recaudar impuestos y cobrar deudas.

Rebelión Zulú de 1906 [Zulu Revolt 1906]. Fue una revuelta contra el dominio británico que explotó en Natal, Sudáfrica, en 1906. La rebelión fue liderada por Bambatha kaMancinza (ca. 1860-1906?), líder del clan amazondi del pueblo zulú, el cual vivía en el Valle de Mpanza, un distrito cerca de Greytown, provincia de KwaZulu-Natal.

Reconstrucción, ver **Periodo de la Reconstrucción**.

Renacimiento de Harlem (Harlem Renaissance). Fue un movimiento cultural que se extendió entre 1920 y 1930. En ese momento, era conocido como *el nuevo movimiento del negro*, título de una antología que Alain Locke había publicado en 1925. A pesar de que tuvo su epicentro en el barrio de Harlem en Nueva York, muchos escritores negros de habla francesa de África y las colonias del Caribe que vivían en París se vieron influidos también por el movimiento.

Reverendo Shuttlesworth, Fred. Activista en pro de los derechos civiles. Líder de la **Campaña de Birmingham**.

Revolución húngara de 1956. Fue una revuelta espontánea en todo el país contra el gobierno de la República Popular de Hungría y sus políticas impuestas por la Unión Soviética; la rebelión duró del 23 de octubre al 10 de noviembre de 1956. Empezó como una manifestación estudiantil que atrajo a miles de personas, las cuales marcharon por el centro de Budapest. La revuelta se extendió rápidamente a través de Hungría e hizo que

cayera el gobierno. Una dimensión fundamental de la Revolución fue la formación de consejos obreros.

Richard Wright. Novelista negro de los años treinta, cuarenta y cincuenta.

Rip Van Winkle. Protagonista de la narración homónima del escritor norteamericano Washington Irving. En ella, Rip Van Winkle se queda dormido 20 años sin darse cuenta. Fue publicada en 1819.

Roosevelt, Franklin Delano. Presidente de Estados Unidos durante la Gran Depresión. Instituyó el **New Deal**.

Rueca de algodón [cotton gin]. Era una máquina que separaba rápida y fácilmente las fibras de algodón de sus semillas. Su invención significó que la cantidad de algodón que podría ser cultivada y enviada a las fábricas de textiles podría ir en aumento —tal como la necesidad de mano de obra esclava para cultivar y cosechar el algodón.

Movimiento de plantones (o, simplemente, **plantones**) [*sitdown movement* o *sit-ins*]. Serie de acciones llevadas a cabo entre 1960 y 1961 por los jóvenes negros del Sur; en ellas, exigían que Woolworths y otras tiendas le sirvieran comida a los negros.

SCLC, ver **Conferencia de Dirigentes Cristianos del Sur**.

Simon Legree. Personaje de la novela *La cabaña del Tío Tom* (1851-1852), de Harriet Beecher Stowe. Era un dueño de esclavos sumamente cruel.

Sit-ins, ver **Movimiento de plantones**.

SNCC, ver **Comité Coordinador No Violento de Estudiantes**.

Sojourner Truth. Abolicionista negra. Ella eligió su propio nombre: *viajar* (*Sojourn*) y decir la *verdad* (*Truth*).

Sputnik 1. Fue el primer satélite artificial de la Tierra. La Unión Soviética lo lanzó al espacio el 4 de octubre de 1957. De esa manera comenzó la Era Espacial, que desencadenaría la Carrera Espacial, el periodo más amplio de la Guerra Fría.

Tubman, Harriet. Fue una abolicionista afroamericana y espía de la Unión durante la Guerra Civil norteamericana. Después de escapar de la esclavitud, en la que nació, hizo 13 misiones para rescatar a más de 70 esclavos utilizando la **Vía Clandestina del Ferrocarril**.

Vesey, Denmark. Fue un esclavo importado del Caribe, el cual compró su libertad y procedió a planear una rebelión de esclavos que habría de comenzar en 1822. Inspirado por la Revolución haitiana, buscó que su plan fuera conocido por miles de esclavos africanos en Carolina del Sur. Sin embargo, fue descubierto, capturado y ejecutado.

Vía Clandestina del Ferrocarril [Underground Railroad]. Fue una red de “rutas secretas” y “casas de seguridad” que ayudó a los esclavos fugitivos a escapar del Sur y llegar al Norte y Canadá.

Walker, David. Fue un activista afroamericano y abolicionista. En 1829, mientras vivía en Boston, Massachusetts, publicó *El recurso de apelación de David Walker. Incluye un prefacio para los ciudadanos de color del mundo, y particularmente para aquellos de los Estados Unidos de América*, el cual significó un llamamiento a la acción militante para abolir la esclavitud. El libro circuló en secreto entre los esclavos en el Sur.

Wallace, George. Gobernador de Alabama durante la era de los Derechos Civiles; luchó contra la eliminación de la segregación.

Washington, Booker T[aliaferro]. Fue un educador afroamericano, autor, orador y asesor de presidentes republicanos. Se opuso a los sueños blancos en la época de la segregación del **jimcrowismo**.

Zengakuren. Fue una liga comunista-anarquista de los estudiantes en Japón fundada en 1948. Zengakuren es la abreviación, en japonés, para Federación Japonesa de Asociaciones Estudiantiles. La Zengakuren ha participado, entre otros, en el Movimiento Purga anti-Roja de Japón, en el Movimiento por el Tratado de la Paz y en la oposición a la Guerra de Corea en su primera etapa.

*Contradicciones históricas
en la civilización de Estados Unidos.
Las masas afroamericanas como vanguardia*
se terminó en agosto de 2014
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.,
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19,
Col. del Carmen, Del. Coyoacán,
México 04100, D.F.
<juanpabloseditor@gmail.com>

1 000 ejemplares



BLANCA

BLANCA

BLANCA